

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



*La categorización de la identidad femenina en cinco
entrevistas de semblanza con mujeres periodistas del
México actual*

Gabriela Lozano Rubello

Asesora: Fátima Fernández Christlieb

Octubre de 2010

Ciudad de México

Gracias...



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la familia Lozano y a la familia Rubello.

A mi abuela, la mujer que desafió al tiempo para ser siempre feliz.

A mi tía Virginia por su compañía y apoyo incondicional.

A mi tía Lola, por su ejemplo y su coraje.

A la familia Lutteroth Kochen

A mis amigas entrañables, eternas referencias: Maty, Karen, Isabel, Nuria y Gaby.

A mi equipo técnico, compañías que dan luz y color a mis días: Jorge, Karina, Diego, Ana, Xoch, Ramiro, Juan Pablo, Felker, Itzia, Renata, Astrid, Alejandro, Arturo y Héctor.

A Kaleidos y su futuro.

Al Príncipe del Bues por haberme compartido su música y su locura.

A Gloria, por su incondicionalidad y paciencia; a Bibi, por su talento y su sonrisa.

A Eugenio y su brillante sentido del humor.

A Chardí, excelente excelente amigo.

A Andrea, corazón sencillo y sabio estar.

A Carlotta, por la admiración que le tengo y el amor que nos reúne.

A Andrés Franco, por su ejemplo y por su corazón infinito.

A Región 4

A David Vázquez, maestro, amigo y confidente.

A Descarga Cultura por ser mi casa y a Cristi, Sony, Fer y Rosy, por enseñarme y encaminarme todos los días.

A Myrna, por su confianza y empeño por construirnos un presente.

A Vale, por enseñarme a bailar y, a Lumi, por aprender conmigo.

A Ghiju, por ser luz multicolor.

Por supuesto, a las mujeres que me regalaron la oportunidad de conocer su lugar en el mundo: Irma Fuentes, Sara Lovera, Martha Anaya, Adriana Malvido y Beatriz Pereyra.

A mis maestros de la carrera y, especialmente, a mis sinodales: Carola García Calderón, Josefina Hernández Téllez, Aimée Vega Montiel y Arturo Guillermaud Rodríguez.

A mi profesora Fátima Fernández Christlieb, quien vio nacer este trabajo y ha tenido la paciencia y el cariño para guiarme a lo largo de estos años de aprendizaje.

A mi padre, por ser un corazón profundo, sabio, amoroso y ejemplo a seguir.

A mi madre, mujer trabajadora y comprometida, inspiración de este trabajo.

A la UNAM, por acogerme y darme los conocimientos, los amigos y el espacio para permitirme figurar como la protagonista de esta historia.

A Alejo, a quien particularmente le dedico mi tesis, porque sus palabras son mi casa y mi esperanza.

Y a ti, Diego Andrés, encantador trovador cuya voz y guitarra trascienden fronteras y me acompañan a soñar.

ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo 1	
El ser Mujer	12
1.1 Unificando las voces	17
1.2 Una misma búsqueda: el feminismo	18
1.3 La categoría de género	23
1.4 La identidad: un punto de partida para construir	28
1.5 Perspectiva de género	30
1.6 Comunicación y perspectiva de género	32
1.7 El trabajo: un espacio creativo	35
1.8 México: las primeras mujeres periodistas	39
1.9 Importa quién lo dice	45
Capítulo 2	
La entrevista	47
2.1 La entrevista.....	47
2.2 Tipos de entrevista	51
2.3 La entrevista de semblanza	52
2.4 La entrevista: ¿autoficción o posibilidad de revalorar la historia oral?	55
2.5 La historia oral.....	56
Capítulo 3	
Las periodistas	62
3.1 La columnista Irma Fuentes	62
3.1.1 Infancia en la colonia Roma.....	63
3.1.2 La libertad de ser	65
3.1.3 Estudiar y trabajar	66
3.1.4 El periodismo: amor a primera vista	68
3.1.5 Mujeres trabajando	71
3.1.6 En el campo de batalla.....	73
3.1.7 Ser madre	75
3.1.8 El ser mujer	76
3.2 La periodista feminista Sara Lovera	79
3.2.1 Feminista desde la infancia.....	80
3.2.2 Incursionando en el periodismo	81
3.2.3 La periodista precursora Adelina Zendejas	83
3.2.4 Pareja y familia.....	85
3.2.5 Participar en el Año Internacional de la Mujer	87
3.2.6 Luchando por mejorar la condición de la mujer	89
3.2.7 El presente	91
3.3 La cronista Martha Anaya	95
3.3.1 De provincia a la gran ciudad	96
3.3.2 Un encuentro con Enrique Loubet	99
3.3.3 Profesión: periodista	100
3.3.4 Ser en un cuerpo de mujer.....	103
3.3.5 Las posibilidades de la tecnología	105
3.3.6 Abriendo brecha otra vez	108
3.4 El reportaje cultural de Adriana Malvido	111
3.4.1 Los primeros recuerdos	112
3.4.2 Pasión por la lectura	114
3.4.3 La escuela	114
3.4.4 Aprendiendo a ser periodista	116
3.4.5 Conciliando intereses.....	119
3.4.6 Guerra en Nicaragua.....	120

3.4.7 El ser mujer	129
3.5 El reportaje deportivo de Beatriz Pereyra	131
3.5.1 Quería ser la consentida de mi papá	132
3.5.2 Practicar deporte o estudiar comunicación.....	135
3.5.3 No es lo mismo ser aficionada que periodista	139
3.5.4 Trabajar rodeada de hombres	142
3.5.5 Planes a futuro	144
3.5.6 Adicta al reconocimiento	145
3.5.7 La lucha del ser mujer.....	148
Capítulo 4	
Metodología: aproximación empírica a la identidad femenina.....	151
Capítulo 5	
Cuadros comparativos.....	157
5.1 Transiciones.....	157
5.2 Actores/Conocimientos	162
5.3 Valores/Normas sociales	167
5.4 Categoría de la identidad femenina	176
Capítulo 6	
Conclusiones	184
Bibliografía	199

Introducción

El tema de la siguiente investigación consiste en la *categorización* de la *identidad femenina* en cinco entrevistas de semblanza con mujeres periodistas del México actual.

La percepción que tiene la mujer actual de ella misma es resultado de un proceso histórico que ha ido modificando la manera en que el género femenino se desenvuelve en la vida cotidiana.

En la cultura mexicana se tiene fuertemente arraigada la imagen de la mujer como una madre trabajadora, abnegada, ama de casa y responsable de la educación de los hijos. La madre, en nuestro país, representa una institución que, aunque es respetada en el imaginario colectivo, es también denigrada y descalificada.

Por mucho tiempo la misma mujer tuvo esa apreciación de su papel y de su participación en la sociedad, ya que desde la infancia, se le indicó cuáles eran sus deberes y a partir de esos elementos fue creciendo y fue consolidando su percepción.

Sin embargo, cuando los intereses, horarios y circunstancias comenzaron a cambiar, la percepción que tenía la mujer de sí misma también emprendió una serie de transformaciones importantes que fracturaron (y reinventaron) el sistema de géneros. Un hito importante para que se diera esto fue la inserción de la mujer en el mercado laboral.

Fue entonces cuando la mujer se colocó frente a una difícil realidad que no estaba pensada ni diseñada para ella. Por esta razón muchas tuvieron y tienen que sufrir atropellos para lograr reconocimiento, aceptación y respeto.

El desempeño de la mujer en la esfera profesional del periodismo escrito en México ha permitido que esta sea una de las profesiones que más se han diversificado con el tiempo, y en este trabajo de investigación se recopilaron cinco experiencias de mujeres que actualmente dedican su vida al periodismo y que fueron precursoras en su área; tal es el caso de Irma Fuentes en la columna política, Sara Lovera en el

periodismo feminista, Martha Anaya en la crónica, Adriana Malvido en el reportaje cultural y Beatriz Pereyra en el reportaje deportivo.

Recapitular las anécdotas y contradicciones que determinaron la vida de estas mujeres es fundamental para describir los distintos contextos que han influido en la construcción de la identidad del sujeto femenino profesional en la actualidad en el ámbito periodístico y con ello también revalorar el relato oral como una herramienta para comprender la identidad de una sociedad que está trabajando para ser más equitativa, pero que aún tiene mucho camino por recorrer.

Me enfoqué en el periodismo porque es este un espacio en donde la presencia femenina introdujo los problemas de La Mujer a la agenda nacional y al debate público, al igual que otras demandas básicas que han servido para romper con los estereotipos tradicionales de lo masculino y lo femenino.

Por otra parte, elegí realizar entrevistas de semblanza porque considero que el relato oral y la biografía son herramientas fundamentales para recopilar información acerca de un lugar y un espacio determinados, es decir, identificar los elementos que construyen la identidad de la mitad de la sociedad mexicana, mitad que se ha dado (aunque no todos sus miembros) a la tarea de relacionarse con el mundo de una manera distinta.

¿Por qué concentrarnos en el estudio de la construcción de la identidad femenina?

La palabra *identidad* es el conjunto de mecanismos que permiten al ser humano sentirse orientado en el mundo y en la realidad en la que vive, viene del latín *identitas*, de la raíz *ídem*, "lo mismo", y tiene dos significados principales; se emplea cuando dos cosas son similares o idénticas o hace referencia a la particularidad.

Es así que el concepto de *identidad* contiene un significado de diferenciación y, a la vez, uno de similitud, implicando con ello que una persona se identifica mediante asociación, ya sea para pertenecer o para alejarse de aquello que lo rodea. Dichas asociaciones son resultado de procesos cognitivos que permiten organizar la realidad a medida que se logra nombrar y controlar.

Los seres humanos desarrollan la capacidad de construir su propia identidad a partir de la porción de realidad con la cual se involucran. A partir de ello se interrelacionan con los objetos y personas de una manera particular, *identitaria*.

En este sentido es menester destacar que definimos como *identidad* al conjunto de mecanismos que permiten al ser humano sentirse orientado en el mundo y en la realidad en la que se vive¹.

En consecuencia, la identidad se convierte en una herramienta de sobrevivencia esencial para la vida en sociedad donde hombre y mujeres, cuyos valores, creencias y comportamientos son específicos, son determinados por lo que denominamos *identidad de género*; esto es, “el sentimiento estructurado por identificación con el igual y complementación con el diferente”². Esto quiere decir que tanto hombres, como mujeres (y la diversidad de opciones que existen entre estas dos posibilidades de ser, tema que no nos compete en esta ocasión) han desarrollado rasgos de personalidad, actitudes, conductas y actividades diferentes a lo largo de la historia que han consolidado sus posiciones en la realidad de manera individualizada, pero comúnmente dependiente.

En esta tesis concentraremos el objeto de reflexión en la construcción de la identidad de las mujeres, pues a pesar de ser sujetos con una alta conciencia de individualidad, son como todo ser humano, portadoras de pautas de identidad que han sido reproducidas a través de los años y que responden a un modelo de relación con el mundo determinado por el sistema patriarcal cuyas normas fueron determinadas por el sujeto masculino.

La necesidad del conocimiento de las propias determinaciones de la vida social para la acción transformadora, hace que la identificación y concientización de los elementos que construyen *la identidad de género* permita actuar sobre ellos con una capacidad mayor a la factible sin dicho conocimiento

¹ Almodena Hernando (comp.), *La construcción de la subjetividad femenina*, España, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 2000, p.13.

² *Ibid.*, p.18-19.

Irma Fuentes, Sara Lovera, Martha Anaya, Adriana Malvido y Beatriz Pereyra fueron seleccionadas como objetos de estudio en este trabajo porque sus experiencias representan esquemas de identidades de género particulares, en el sentido de cierto enfrentamiento o cuestionamiento del orden patriarcal.

Como objetivo general del presente trabajo, me propongo identificar los elementos de la construcción de estos cinco sujetos femeninos cuya experiencia se distingue por la elección de una profesión que les permitió hacer trayectoria en un espacio donde no existían referencias de su grupo genérico.

Así, se busca contribuir a la toma de consciencia por parte de las mujeres del tipo de relaciones que tienen con su cuerpo, su pareja, su familia, sus compañeros de trabajo.

Para alcanzar dicho objetivo se realizaron entrevistas de semblanza y en su análisis se buscó los procesos cognitivos que sirven como reflejo de la situación de la mujer periodista en México, específicamente en la Ciudad de México, desde finales del siglo XX hasta la primera década del XXI.

Este instrumento, la entrevista de semblanza, es un género periodístico que me permitió relatar, en voz de las periodistas, el sistema de valores y normas que determinaron su trayectoria en el ámbito personal y profesional y descubrir con ello qué les ha significado el ser mujer en un ambiente laboral con las particularidades del periodismo. Como dice Seyla Benhabib:

(...) debemos, no obstante seguir defendiendo que no somos simplemente extensión de nuestras historias, que frente a nuestras historias estamos en la posición de autor y personaje a la vez. El sujeto situado y generizado está heterónomamente determinado, pero a pesar de ello lucha en pos de la autonomía. Quiero preguntar, "cómo sería incluso pensable, de hecho, el proyecto mismo de la emancipación femenina sin un principio regulativo de la acción, autonomía e identidad³.

Enmarco el objetivo específico de este trabajo: el otorgarle al encuentro entre el entrevistado y el entrevistador la posibilidad de fungir como un espacio de reflexión y de confirmación de la identidad que, como lo menciona Benhabib, permite a las entrevistadas ser protagonistas y autoras de su historia es un proceso cognitivo que

³Ibid., p.30.

promueve la autonomía (la construcción del ser para sí) y la acción (transformación de su relación con la realidad).

Es decir, se pretende recuperar al relato oral como una forma de colaborar con la construcción de la identidad individual y colectiva femenina. En este caso, no sólo de las entrevistadas o de la autora de este trabajo, sino de los lectores que se involucrarán en la lectura de los testimonios.

Este trabajo de investigación, aunque no dedica un extenso argumento al movimiento feminista, se reconoce como una pequeña aportación a su discurso, al ser éste el único movimiento social y político (teórico y práctico) que ha sido determinante en el cuestionamiento de la identidad históricamente adjudicada a las mujeres a partir del discurso patriarcal que por muchas generaciones ha determinado la relación de éstas con el mundo.

El análisis de las entrevistas me llevó a concluir que las protagonistas de estos testimonios no deben ser estudiadas como elementos excepcionales, sino como ejemplos concretos de logros que resultaron de la conjugación de ciertas motivaciones políticas, ideológicas, económicas y culturales. No se buscó tomar estas cinco experiencias como relatos paradigmáticos, precisamente, porque se quiso comprobar que la incursión de estas periodistas a su ámbito profesional sólo se comprende si se analizan las múltiples circunstancias que modelaron su forma de relacionarse con la realidad.

Dos aspectos importantes que merecen ser señalados por el nivel de influencia que tuvieron en los destinos de las cinco mujeres son el acceso a la educación y su incursión a oficinas de redacción.

Las periodistas crecieron en núcleos familiares que consideraban la educación como una vía de superación personal, es decir, que las cinco mujeres en cuestión tuvieron la posibilidad de recibir educación, incluso a nivel superior, a diferencia de la generalidad de las mujeres mexicanas de su época (incluso actualmente).

El segundo factor es que sus inquietudes personales y las coincidencias de la vida, las llevaron a trabajar en periódicos, en su mayoría, de carácter progresista, en donde

la igualdad de oportunidad entre hombres y mujeres ya era una tarea asumida por algunos de los directivos de los periódicos.

Capítulo 1

El ser Mujer

Las experiencias de cualquier ser humano son valiosas en sí mismas porque trazan caminos que abren a otros nuevas opciones de ser o simplemente porque reafirman una teoría, una forma de pensar. No hay historia intrascendente.

En la presente investigación se reunieron los testimonios de cinco mujeres que comparten distintos determinantes; a saber, el género, su ubicación geográfica y su profesión. Sin embargo, sus historias personales son distintas entre sí como lo es cualquier vida individual.

Cinco mujeres profesionales que por su participación circunstancial fueron abriendo brecha en distintos ámbitos del periodismo escrito en el México actual: la crónica política, la columna, el reportaje de deporte, el reportaje cultural y el periodismo feminista.

Las entrevistas con Irma Fuentes, Martha Anaya, Adriana Malvido, Beatriz Pereyra y Sara Lovera fueron realizadas por separado y en sesiones de dos horas aproximadamente. No obstante, sus relatos no pueden leerse de manera aislada porque los textos llegan a vincularse de forma que cada una de las entrevistas, y en conjunto, representan el producto de vivencias de sujetos sociales que comparten intereses, inquietudes y preocupaciones. En este sentido el interés de las entrevistas va más allá de la subjetividad que una experiencia particular puede significar.

Al evocar los recuerdos biográficos de estas mujeres se busca describir el proceso que ha vivido la construcción histórica del género en sujetos que lograron insertarse en la esfera laboral entre los años setenta del siglo pasado y los primeros nueve años del presente. ¿Cómo fue esta experiencia? ¿Cuáles fueron los retos?

El cuestionario guía para las entrevistas se elaboró con el objeto de enfatizar en las narraciones las particularidades de la experiencia social en la esfera privada y en la pública a partir de la extracción de los elementos que construyen la identidad femenina.

Las circunstancias estratégicas a desarrollar durante cada una de las entrevistas fueron: la familia, la escuela, el trabajo, el matrimonio y la maternidad. A su vez, estas categorías se comprenden en cuatro periodos: la niñez, la adolescencia, la madurez y la vejez.

De aquí que las entrevistas permiten ver la percepción que cada uno de los sujetos en cuestión tiene de sí mismo y de sus relaciones con los demás en diferentes etapas de la vida.

Si bien las entrevistas son evocaciones personales de momentos que forman parte del pasado y que fueron interpretados por un individuo, es decir, por una forma particular de ver el mundo, la cualidad subjetiva es una característica inherente al género que se está empleando.

Es necesario considerar la naturaleza de este conjunto de entrevistas como un producto cultural en donde se conjuntan representaciones públicas y privadas que dibujan un tiempo y un espacio que es parte de la configuración de la cultura mexicana y las prácticas sociales actuales.

Cada una de las periodistas representa un contexto distinto, tanto por su carácter de sujeto histórico, como porque fueron seleccionadas para representar cinco décadas distintas en la historia reciente del periodismo en nuestro país; Irma Fuentes en la década de los setenta, Sara Lovera en la década de los ochenta, Marta Anaya y Adriana Malvido en los noventa y, finalmente, Beatriz Pereyra al inicio del nuevo siglo.

La subjetividad es, precisamente, ese lugar que cada una ocupa en el tiempo y en el espacio y cuya experiencia sirve para estudiar la concepción del mundo desde un ángulo específico; en este caso, el cuerpo femenino. Marcela Lagarde dice al respecto:

Por subjetividad entiendo la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprender el mundo, conscientes e inconscientes. Se estructura a partir del lugar que el sujeto ocupa en la sociedad, y se organiza en torno a formas de percibir, de sentir, de racionalizar y de accionar sobre la realidad. Se expresa en comportamientos, en actitudes y en acciones del sujeto, en su existir. Se constituye en los procesos vitales del sujeto, en el cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura. En suma, es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital.

La subjetividad de las mujeres es la particular e individual concepción del mundo y de la vida que cada mujer elabora a partir de su condición genérica y de todas sus adscripciones

socioculturales, es decir, de su situación vital específica, con elementos de diversas concepciones del mundo que ella sintetiza⁴.

Irma Fuentes, Martha Anaya, Adriana Malvido, Beatriz Pereyra y Sara Lovera, son portadoras de una subjetividad específica que, no obstante, contienen elementos comunes que pueden hacer las veces de espejo para muchas y muchos.

Por ejemplo, identificarse con la reacción de Irma Fuentes al ser cuestionada por su carácter impulsivo con el ex presidente José López Portillo o aventurarse con Adriana Malvido a la guerra de Nicaragua.

Las entrevistas reunidas no son biografías completas, sino evocaciones de algunos de los capítulos de la vida de estas mujeres, que, por elección metodológica, fueron editadas para hacer su lectura más ágil, sin sacrificar los detalles que describen puntos relevantes para este trabajo.

De igual manera, las historias de las cinco mujeres seleccionadas no pueden considerarse representativas de las mujeres mexicanas de las últimas tres décadas del siglo veinte, ni de los inicios del siglo veintiuno. Tampoco son trayectorias personales que sirvan como prototipo de las mujeres periodistas de prensa escrita durante este periodo.

Los testimonios muestran aspectos relativos de la experiencia que serán narrados desde la perspectiva femenina, esto es: las prácticas de las normas de género, los elementos que constituyen la identidad femenina, la interdependencia entre la esfera pública y la privada, la percepción de las relaciones entre el hombre y la mujer y la modificación de las mismas, así como los valores consensuados para cada género y el contraste de éstos con la vida práctica⁵.

Es decir, los testimonios expuestos no se deben leer como aspectos concretos de la vida cotidiana, sino que su relevancia radica en que sus elementos están inmersos en contextos históricos específicos.

⁴ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 1997, p. 34.

⁵ Gabriela Cano; Verena Radkau, *Ganando espacios. Historias de vida: Guadalupe Zúñiga, Alura Flores y Josefina Vicens. 1920-1940*, México, UAM, 1989, p.11.

Ahora bien, ¿si hablamos de la categoría de género, por qué seleccionar únicamente a mujeres?

La respuesta tiene dos dimensiones, la individual y la colectiva. La individual es que el ser mujer me ha permitido vivir de una manera específica y los interrogantes que me he planteado en la vida son guía y propósito de este trabajo.

Como sujeto, soy el resultado de un largo camino recorrido en donde han participado muchos hombres y mujeres que han trabajado para darle al género femenino un lugar en la historia, una historia de género que se comprende de un pasado dominado por la perspectiva masculina, de un presente en construcción y un futuro que promete ser un proyecto en común.

La respuesta colectiva es que este trabajo pretende revelar elementos de la identidad de género que a través de los años han fungido como recetas obligadas de cómo ser en nuestro propio cuerpo, el de las mujeres. Para poder aspirar a una libertad verdadera, es necesario trabajar para cambiar la relación de desigualdad que se ha perpetuado entre ambos géneros y esto sólo es posible dándole voz a aquellas que con su actuar construyen nuevas negociaciones con la realidad.

Julia Tuñón, citó en la mesa redonda *La historiografía de las mujeres* a Immanuel Wallerstein quien dice que “no podemos narrar al pasado como era, sino como es: son las inquietudes del presente las que pautan en gran medida nuestras búsquedas y preguntas, las que, por ende, conducen nuestro conocimiento”⁶.

Es importante destacar que la categoría de género se define como la manifestación de la diferencia entre el sexo biológico, producto de la naturaleza, y la identidad, producto cultural exclusivo del ámbito humano. Interpretando con ello que en el género se comprenden las creencias, los rasgos de la personalidad, los valores, las formas de comportamiento y las actividades que tanto el hombre, como la mujer, deben llevar a cabo.

La jerarquización y las diferencias sociales entre estas actividades que los hombres y las mujeres tienen establecidas en su quehacer cotidiano son, en su conjunto,

⁶ Gabriela Cano; Carmen Ramos; Julia Tuñón, *Problemas en torno a la historia de las mujeres*, México, UAM Iztapalapa, 1991. Cuaderno 55, p. 7.

procesos de comunicación. A este complejo sistema Julia Tuñón lo denomina como *sistema de género*.

“El sistema de género no es una realidad absoluta, sino un sistema dominante y, como tal, no se aplica en forma idéntica a cada uno de los componentes de su sociedad; entre el sistema de género y su ejercicio concreto por los sujetos sociales hay, o puede haber, una distancia mayor o menor”⁷.

Este sistema de género funge como espacio que sirve para plantear la necesidad de emplear la categoría de género desde una perspectiva actual y delimitada a partir de la experiencia de cinco mujeres profesionales del periodismo escrito en México.

Mucho se ha escrito sobre este denominado “sistema de géneros” y es común encontrar la postura que señala que esta estructura de normas sociales ha sido dominada por el género masculino, por lo que se le conoce también como un sistema patriarcal. Esta postura confirma que la historia ha sido narrada y modificada por sujetos masculinos garantizando así el desarrollo intelectual únicamente de un sector de la sociedad.

El concepto *patriarca* viene del griego *patriárchees*; de patria, descendencia, familia, y *archoo*, significa mandar. Marcela Lagarde explica que este concepto, desde el siglo XVII, se usa con el significado de dignidad de patriarca, aunque desde el XII hace referencia a su territorio y a su gobierno. Como sistema social ha quedado plasmado en nuestra lengua como “la organización social primitiva en que la autoridad se ejerce por un varón jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aun lejanos de un mismo linaje”⁸.

Para comprender la influencia de lo que denominamos “estructura patriarcal”, sólo basta mirar en los anaqueles que conservan los archivos de la historia para comprender quiénes fueron sus autores. Pero es prudente resaltar que esa postura, que muchas mujeres han decidido no abandonar, requiere de nuevas lecturas y nuevos elementos que reflejen los logros alcanzados en la actualidad.

⁷ *Ibíd.*, p.9.

⁸ Marcela Lagarde, *op. cit.*, p. 87.

Al observar el eje de la historia con la complejidad que éste comprende podemos ver que, desde la subordinación, la mujer desarrolló habilidades que poco a poco le permitieron salir a los espacios públicos para comenzar a integrarse a la vida, no desde el escaparate ni desde la ventana de su casa, sino desde la apropiación de escenario nuevos.

La integración de la mujer a la vida pública y al trabajo asalariado ha sido un proceso largo y nunca lineal y por ello ha sido mucha la tentación de “victimizar” a la mujer por ser catalogada como *el segundo sexo*⁹. Pero no valorar los cambios que las mujeres y los hombres han sufrido sería cerrarnos a una nueva comprensión de las prácticas que en el sistema de géneros también se están viviendo.

Este trabajo es el resultado de procesos culturales que requieren de una comprensión personal, una interpretación capaz de resignificar lo que quedó en el pasado para responder con ello una pregunta que siempre pertenece al presente: ¿Cuáles son los elementos de la identidad femenina?

1.1 Unificando las voces

Teresa de Lauretis, teórica post estructuralista y feminista italiana, al término de la década de los ochenta, realizó un importante llamado de atención a todas las mujeres del mundo para enfatizar la necesidad de unificar definiciones acerca de cómo debía actuar la mujer ante los cambios que la época moderna exigía.

En estos momentos muchas teóricas feministas se encontraban debatiendo la clasificación de las tendencias y posiciones (cultural, liberal, socialista, post estructuralista, etc.) del movimiento feminista. Fue entonces que de Lauretis señaló que era urgente hacer una revisión al proyecto feminista para que éste respondiera a su momento en la historia, pretendiendo una visión más allá de los límites geográficos y temporales (universales), para recobrar el pasado y reclamar el futuro¹⁰.

⁹ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, España, Cátedra, 1948.

¹⁰ Martha Lamas (coord.), “La esencia del triángulo, o tomarse en serio el riesgo del esencialismo”, *Debate feminista. El feminismo en Italia*, núm. 2, México, Epiqueya A.C; 1990, p. 80.

Con esto, lo que de Lauretis reafirma es que sin importar las propiedades específicas del ser mujer, las cualidades y las atribuciones que esto le representaba a cada una en su contexto específico, todas podían elegir qué tipo de mujer querían ser.

Este discurso es trascendente para este trabajo, pues fue el año de 1989 cuando se reconoció que aquello que se denominaba “feminismo” se componía de distintas búsquedas individuales, es decir, que no existía un sólo movimiento feminista sino una serie de luchas que tenían como único objetivo construir la identidad de un sector de la sociedad que se sabía relegado, que se sentía inconforme con la existencia que le habían delegado.

Este discurso sigue siendo un espejo hoy en día para mirar los cambios que han vivido muchas mujeres en el camino por encontrar una identidad propia.

1.2 Una misma búsqueda: el feminismo

Hasta hace algunos años se creía que la mujer era inferior al hombre porque biológicamente estaba determinada a ser más frágil y más sensible, sobre todo, que el sentido de su existencia se sustentaba únicamente en la posibilidad de procrear. Este discurso justificó el sometimiento institucionalizado de la mujer por milenios.

Durante la Ilustración, la necesidad política de comprender a fondo las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres comenzó a cuestionar el concepto de igualdad y, por consiguiente, la subordinación femenina en la mayoría de las sociedades.

Fue así que con el tiempo diferentes disciplinas como la sociología, la biología, la medicina, la antropología, la psicología, entre otras, adoptaron como objeto de estudio al hombre “ser humano” y, posteriormente, a la mujer.

Este conjunto de nuevos conocimientos y cuestionamientos dieron origen a lo que ahora denominamos estudios feministas, los cuales tenían, en un principio, el objetivo de identificar si las diferencias biológicas eran, en realidad, equivalentes a las distintas potencialidades sociales entre el hombre y la mujer¹¹.

¹¹ Estela Serret, *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*, México, Instituto de la mujer oaxaqueña, 2006, p.12.

El feminismo surgió entonces de la existencia de un problema social y político: la desigualdad.

En el siglo XVIII se inició un debate que enfrentaba a dos posturas que buscaban proporcionar bases científicas a la relación entre el cuerpo y la desigualdad de la mujer.

La primera corriente pretendía demostrar la subordinación de la mujer con bases históricas y científicas relacionadas al campo de la psicología, la antropología, la medicina y la biología para determinar con ello que la asignación social de roles estaba determinada por la constitución física.

Bajo esta misma línea de investigación algunos estudios llegaron a resaltar que el carácter del individuo, pauta para la diferenciación del género, estaba determinado por la estructura genética.

Esta tesis llevó a pensar a los investigadores que la diferenciación del sexo hacía de las mujeres seres más vulnerables y por ello más aptos para el espacio privado en contraste con los hombres que se creía estaban más dispuestos a defenderse y eran más adecuados a desenvolverse en el espacio público¹².

La corriente contraria sostenía que no existen características en la constitución física o biológica que justifiquen la dominación de uno sobre otro. Esta postura trascendía en su búsqueda al intentar explicar la existencia de la subordinación en las sociedades¹³.

En realidad, este era tan sólo el inicio de lo que sería la lucha por la reivindicación de la mujer como un sujeto con derechos y obligaciones, es decir, como ciudadana. La libertad y el derecho al voto fueron dos de los pronunciamientos estructurales del movimiento. Para este momento, la condición de mujer significaba la obligación moral de cuestionarse qué era el *ser* mujer y cuál era el *hacer* de la mujer.

Algunas de las voces que se pronunciaron en la primera ola del feminismo y dieron forma a esta “revolución ideológica” pertenecen a pensadoras feministas como Mary

¹² Ibid., pp.12-13.

¹³ Ibid., p.14.

Wollstonecraft¹⁴ y Virginia Woolf¹⁵ en el Reino Unido y Flora Tristán¹⁶, Simone de Beauvoir¹⁷ y Olympia de Gouges¹⁸ en Francia, entre muchas otras.

Lo que inició como una misión filosófica del género femenino permitió que la reflexión se llevara al campo de la teoría en donde autores masculinos reconocidos en ámbitos de la antropología, la psicología y la economía abordaron el tema. Con estos nuevos trabajos, el movimiento feminista se volvió universal y fungió como piedra angular de una multiplicidad de estudios con enfoques diversos que terminaron por darle a la problemática un carácter interdisciplinario.

En esta nueva arena, en donde se comenzó a mezclar la academia y la política, los cuestionamientos en torno a las relaciones de poder entre los géneros se convirtieron en un tema fundamental que poco a poco se alimentó de las ideologías que se encontraban trazando las líneas de los cambios sociales que se avecinaban.

Dos de los primeros autores que trabajaron a fondo la problemática relacionada al papel del hombre y la mujer fueron Sigmund Freud y Claude Lévi-Strauss. El primero con sus libros *Introducción general al psicoanálisis*, *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia entre los sexos* y *El malestar en la cultura*, y el segundo con su trabajo en: *El pensamiento salvaje*, *El hombre desnudo* y *La familia*¹⁹.

Dentro de la corriente marxista uno de estos ejemplos más influyentes fue el pensador alemán Federico Engels con su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, con el cual abrió una nueva ventana para el debate al sostener que el surgimiento de la propiedad privada obligó que un nuevo orden social se manifestara en las sociedades primitivas organizadas en matriarcados.

¹⁴ Wollstonecraft es autora de *Reivindicación de los derechos de la mujer* (1792) uno de los primeros textos en donde se defiende a la mujer como un actor social fundamental por ser la responsable de la educación de los hijos y la “compañera” del hombre.

¹⁵ Ver *Una habitación propia* (1928) en donde la escritora se planteó una pregunta: ¿qué necesitan las mujeres para escribir buenas novelas? La respuesta: independencia económica y personal, es decir, una habitación propia.

¹⁶ *La unión obrera* (1843) es un texto en donde Tristán defiende los derechos de la clase obrera y señala que las desgracias del mundo provienen del olvido y el desprecio que se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer.

¹⁷ Sin duda *El segundo sexo* (1949) es uno de los libros emblemáticos del movimiento feminista por su carácter filosófico y porque resume los factores que determinaban hasta entonces la condición subordinada de la mujer en la cultura occidental.

¹⁸ Autora de la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana* (1791) en el marco de la Revolución Francesa.

¹⁹ Josefina Téllez Hernández, “El género y la revista femenina”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, num. 197, Año. XLVIII, México, UNAM. Mayo-agosto 2006, p. 119.

Esta tesis sostiene que la división del trabajo en la familia hizo del hombre el principal procurador de los alimentos y poseedor de las herramientas de trabajo lo cual terminó por otorgarle una posición social dominante frente a la de la mujer.

Comprender la implicación de este trabajo es únicamente posible dando lectura del contexto histórico que lo antecedió, determinado por distintos sucesos que tenían como factor común la reivindicación de la igualdad social. Tal es el caso de la publicación del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, los movimientos a favor de la abolición de la esclavitud y, en 1848, la celebración en Seneca Falls (en Nueva York), de la primera convención sobre los derechos de la mujer en Estados Unidos organizada por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton. El resultado fue la publicación de la "Declaración de Seneca Falls", un documento basado en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos en el que se denunciaban las restricciones que sometían a la mujer en el ámbito político, ya que, entre otras cosas, no les era permitido ocupar cargos públicos, afiliarse a organizaciones políticas ni ejercer derecho al voto.

La transición entre el siglo XIX y el XX se definió por un discurso comprometido con distintas posiciones políticas como el socialismo, el anarquismo y el marxismo. Ejemplos de esto son los trabajos de europeos como John Stuart Mill (uno de los primeros feministas masculinos) con su texto *El sometimiento de las mujeres*; Alexandra Kollontai, política socialista que promovía la organización de las mujeres dentro del partido comunista en Rusia; Clara Zetkin, política comunista alemana defensora de los derechos de la mujer; y Emma Goldman, anarquista de origen lituano conocida por sus escritos y sus manifiestos libertarios y feministas.

En un intento por exhibir evidencias que sustentaran que el género es producto de los condicionantes culturales, Margaret Mead en *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* desarrolló un estudio sobre las personalidades de hombres y mujeres en tres sociedades distintas. Las conclusiones obtenidas fueron muy criticadas por el escaso rigor utilizado por la antropóloga, pero su contribución principal fue el hecho de cuestionar las maneras en que lo construido culturalmente era asumido como algo natural.

El creciente interés por cuestionar la condición de la mujer se consumó a finales de la década de los sesenta y los setenta con el surgimiento de la segunda ola del feminismo en Europa y Estados Unidos.

El segundo sexo, de la ya citada Simone de Beauvoir, se reconoce como una de las aportaciones más importantes para la teorización del feminismo contemporáneo, mientras que en Estados Unidos el trabajo de Betty Friedan (fundadora de la Organización Nacional para las Mujeres), *La Mística de la feminidad*, incentivó el debate en torno al “alienante” rol femenino en la sociedad contemporánea.

Un antecedente que permitió que una nueva corriente apareciera en países desarrollados fue el amplio reconocimiento a la Declaración de los Derechos Humanos que, aunque no contemplaba a la mujer como sujeto con derechos inalienables, sí expuso las bases para que esto se contemplara en la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos en Viena, en 1993.

El año 1968 es simbólico para el feminismo porque es la fecha en la cual la mujer comienza a reivindicar la lucha feminista como lucha política autónoma y no como parte de otros movimientos organizados o motivados por partidos de izquierda. Como parte de esta segunda ola del feminismo, en su texto *La dialéctica del sexo*, Shulamith Firestone resume las ideas de Freud, Marx, Engels y Reich de Wilhem para hacer una propuesta de una teoría política feminista²⁰.

A principios de los setenta, se retoman teorías del marxismo y del psicoanálisis para construir los fundamentos de lo que sería el basamento del discurso vigente del feminismo. En esos años se rescatan conceptos como “patriarcado” o “género” que se convierten en elementos comunes de la epistemología feminista. *Sexual Politics*, de Kate Millet, es un ejemplo en donde se sintetiza el impulso que llevaba al movimiento a reconocer, en las palabras de la autora, que “lo personal es político”²¹.

Algunas autoras también buscaron en esta época conciliar el feminismo con el socialismo, como sucedió con Roberta Hamilton y Sheyla Rowbotham. Esta última argumentaba que el sistema capitalista no sólo promovía sistemáticamente la opresión de las clases proletarias, sino de las mujeres.

El año 1975 es declarado por la ONU como el Año Internacional de la Mujer y esto conlleva un cambio en el discurso feminista como parte del logro de una importante reivindicación de la igualdad para las mujeres. A partir de entonces, y a lo largo de la

²⁰ Almudena Hernando, op.cit., p.35.

²¹ Ibid., p.36

década de los ochenta y noventa, el feminismo se expande a otros países y los cambios sociales y políticos que experimenta el plano internacional enriquecen al movimiento con nuevos enfoques y metodologías para su teorización.

En la década de los noventa, cuando se establece el inicio de la tercera ola del feminismo, se profundiza el debate sobre los múltiples factores que influyen en la vida de una mujer conviniendo que no existe un único modelo femenino, como antes de planteaba. En esta nueva etapa se abre el espacio a discursos como el de la teoría queer y la teoría post colonial, el ecofeminismo, la transexualidad y se advierten también nuevos planteamientos en torno a la sexualidad que involucran a otros grupos como el lésbico feminista.

Es importante mencionar que estas conquistas del movimiento feminista, entre las cuales destaca el establecimiento de los derechos de la mujer en la agenda internacional, no fueron concesiones, sino el resultado de muchos años de lucha en movimientos sociales y en la academia.

Más adelante se analizará el caso de México.

1.3 La categoría de género

El hombre y la mujer son individuos biológicamente distintos, pero a la vez, reconocen que el lugar que ocupan en la vida colectiva es disímil porque desempeña cotidianamente tareas que han sido definidas por sus antecesores y consensuadas por muchas generaciones anteriores a ellos. Este conjunto de códigos de comportamiento y de formas de apreciar la vida conforman, junto a otros elementos, la cultura.

La dinámica en la que se desarrollan las relaciones sociales no es simplemente natural porque surge del consenso que los seres humanos han ido reelaborando a partir de significaciones concretadas en símbolos, es decir, con vehículos de significación²² que organizan y jerarquizan la realidad.

²² Ver al respecto Ferdinand de Saussure, en su *Curso de Lingüística general* donde propone dejar de lado el estudio del lenguaje desde una perspectiva histórica y analizarlo desde el punto de vista estructural.

Esta realidad es mediada por el lenguaje y gracias a estas referencias es que podemos comunicarnos y compartir el significado de conceptos como familia, bienestar, alimento, protección, amor, etc.

Bajo este entendido el lenguaje funge como mediador entre lo externo al individuo y todo aquello que llegamos a hacer propio (lo íntimo). La realidad se produce y reproduce a través de un conjunto de órdenes simbólicos que permiten intercambiar la percepción que el individuo tiene de su persona.

Un símbolo que vamos a tratar a fondo en este trabajo es la categoría de género, la cual funge como un ordenador que comprende diversos problemas en su concepción y utilización.

La categoría de género como categoría de análisis comprende tanto las condiciones biológicas como aquellos factores que determinan la relación del individuo consigo mismo y con el mundo, tomando como referencia el sexo de la persona; esto es, la personalidad, las aspiraciones y los patrones atribuidos a lo que conocemos como el rol del hombre y el de la mujer.

Joan W. Scott define el género de la siguiente manera:

"..género pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado"²³.

A partir de esta definición, el concepto se consolidó como una categoría útil para el análisis de la sexualidad y del sexo, ya que por primera vez se buscó describir y explicar la diferencia de la práctica sexual en los roles asignados al hombre y a la mujer a partir de su estructura biológica.

El debate feminista adoptó esta categoría como un símbolo de ordenamiento y construcción de las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres y dentro de ésta categoría se comprendieron también todos los discursos y procesos comunicativos derivados de las interacciones que existen en una sociedad que se entiende de individuos identificados como hombres y mujeres.

²³ Martha Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", México, 1995, p.271.

Para comprender la dinámica dual de la categoría de género es necesario nombrar los elementos simbólicos que la conforman. Este binomio está formado por dos categorías: femenino y masculino. Ambas adquieren sentido sólo en su contraposición.

Este binomio es el principio que se expresa en las relaciones de poder durante los procesos de construcción de la identidad masculina y femenina.

Cuando se habla de las relaciones de poder entre sexos nos remitimos a un tema que ha existido tanto en las sociedades tradicionales como en las modernas, pero que ha sufrido profundos cambios en el replanteamiento de los códigos tradicionales de convivencia.

Marcela Lagarde, retomando la definición de poder de Antonio Gramsci, explica que el poder es el espacio y el momento de tensión en el ejercicio de dirección y el dominio del grupo dominante sobre el conjunto de la sociedad. El poder surge en el nivel de las relaciones sociales y se encuentra presente en la reproducción pública y privada de los sujetos sociales.

Es así que el poder consiste, fundamentalmente, en la posibilidad de decidir sobre la vida del otro: en la intervención con hechos que obligan, circunscriben, prohíben o impiden²⁴.

En 1982, Iván Illich se refirió a estas relaciones de poder como *género vernáculo* el cual, según el autor, “siempre refleja una asociación entre una cultura dual, local, material, y los hombres y mujeres que viven conforme a ella”²⁵.

Para Illich el género, al igual que el habla vernácula, es específico de cada lugar porque son los pueblos los que distinguen sus tiempos, sus herramientas, sus tareas, formas de lenguaje y percepciones asociadas a la concepción de sus hombres y de sus mujeres.

²⁴ Marcela Lagarde, op. cit., pp.35-36.

²⁵ Iván Illich, *El género vernáculo*, Joaquín Mortiz/Planeta, 1990, p.10.

Como bien lo señala este pensador austriaco, radicado en México, el vasto sistema simbólico que comprende la categoría de género tiene una fuerte relación con el contexto que define a cada individuo.

A partir de esta anotación resulta indispensable retomar la función ordenadora de la categoría y con ella trazar límites. Para este fin, la categoría se entiende como una concepción abstracta y general con la cual los objetos y las ideas que aprehendemos del exterior son diferenciados; al trazar límites entre las unidades constitutivas del lenguaje lo que estamos haciendo es facilitar un orden social.

“En la definición de lo propio (masculino o femenino), también se incorpora la alteridad como negación (autoafirmación) y como límite”²⁶.

Cuando se habla de categorías y de límites, en efecto, se infiere la intención de organizar, distribuir o jerarquizar todo aquello que se percibe. La cita previa de Estela Serret ilustra precisamente esto. Es imposible que un ser humano construya la idea de sí mismo sin tener presente que existen otros individuos con los que comparte características. Al mismo tiempo, la referencia del otro también le da elementos para distinguirse a partir de las diferencias.

Sea el individuo hombre o mujer lo importante es cómo se identifica con los demás en su forma de ser, de moverse o de hablar. De igual manera, las expresiones y comportamientos de los otros adquieren sentido a partir de que se tiene consciencia de que aquel que se mueve y habla no es el propio ser.

En términos de género la cuestión es igual de compleja. La construcción del yo femenino, por ejemplo, se había entendido siempre como el polo opuesto del hombre. Es decir, todo aquello que se percibía como elemento de la categoría de lo masculino se excluía de lo femenino y viceversa.

En este “juego” simbólico se encuentra la dialéctica entre el yo y el otro que a lo largo de la historia le ha otorgado un lugar privilegiado a *la diferencia* entendida como una *distancia* que hay entre los elementos de la oposición binaria que dota de género a todo aquello que hay en la naturaleza.

²⁶ Estela Serret, op.cit., p 106.

Esto nos lleva a pensar que la connotación tradicional de *la diferencia* como carencia o inferioridad, sobre todo de la mujer ante el hombre, se fundamentó en la construcción cultural de categorías relativas que respondían a un tiempo y a un contexto determinado.

La construcción cultural implica un complejo sistema de símbolos que orientan el comportamiento del hombre y de la mujer en la sociedad. Estos símbolos se van transformando con el tiempo y van guiando los nuevos planteamientos de lo que se comprende como masculinidad o femineidad.

Entonces, ¿qué aporta de nuevo el uso de la categoría de género?

Fundamentalmente, nuevos planteamientos sobre fenómenos que han sido previamente estudiados con un enfoque inducido por la organización social, económica y política dominante en la que estábamos inmersos.

Con esta categoría de análisis se pueden examinar, por ejemplo, las relaciones de parentesco o el matrimonio como material de interpretación simbólico para lograr dismantelar, pieza por pieza, las estructuras de la desigualdad que por años se creyeron inherentes a la naturaleza misma de diversas sociedades.

La historia del pensamiento feminista se ha distinguido por su rechazo a las construcciones jerárquicas que han permeado siempre el binomio genérico, la relación entre la mujer y el varón, en sus contextos específicos. El resultado de aplicar esta nueva categoría de estudio en el discurso feminista, precisamente, ha logrado invertir y desplazar la vigencia de este orden simbólico.

Pero el camino no ha sido sencillo y por ello Joan W. Scott redefine la categoría de género asumiendo la complejidad que debe sintetizar para que en su aplicación sea posible estudiar las muchas realidades que enmarcan la vida genérica.

Esta historiadora estadounidense explica entonces, que el concepto de género se compone de dos partes principales que a su vez tienen subpartes que están interrelacionadas, aunque analíticamente son distintas entre sí. La conexión que une a las partes radica en dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las

relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder²⁷.

La primera proposición se compone de cuatro elementos que son: los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (por ejemplo, Eva y María como símbolos de la mujer en la tradición cristiana occidental), conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas (se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino), nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales (ejemplo de ello son la familia, el mercado de trabajo, la educación y los procesos políticos) y, por último, la identidad subjetiva²⁸.

Con respecto a la segunda proposición, Scott explica que el concepto de género estructura la percepción y la organización, concreta y simbólica, de la vida social de manera que determina la distribución del poder, es decir, el acceso o control de los recursos materiales y simbólicos²⁹.

Más adelante veremos cómo incluso la distribución histórica del trabajo radica, principalmente, en esta necesidad del sujeto masculino por conservar el poder controlando los medios de producción y manteniendo a los sujetos femeninos marginados de la actividad social e intelectual.

1.4 La identidad: un punto de partida para construir

Las prácticas de cada ser humano construyen su identidad al modificar su existencia a partir de los procesos de aprendizaje.

Así, la identidad se concibe como la noción del ser uno mismo, de habitar el propio cuerpo y de actuar de una manera específica a partir de los estímulos externos y de los conocimientos que se acumulan de manera individual y colectiva.

²⁷ Martha Lamas, op.cit., p.289.

²⁸ Ibid., pp.289-291.

²⁹ Ibid., p.293.

Almudena Hernando define *identidad* como “la idea que cada uno tiene sobre quién es y cómo es la gente que lo rodea, cómo es la realidad en la que se inserta y cuál es el vínculo que le une a cada uno de los aspectos dinámicos o estáticos del mundo en el que vive”³⁰.

Esta definición de identidad señala la estrecha relación que existe entre la categoría de género y la consciencia del “ser en sí”³¹; la identidad de la mujer se comprende de conceptualizaciones que tienen que ver con el modo en que se articula la *idea* de la identidad con la experiencia social y cultural.

Es así que para estudiar la *identidad de género*, retomando a Hernando, se requiere atender al conjunto de valores, comportamientos y creencias que diferencian la actitud con que hombres y mujeres se enfrentan a la vida³².

Atender en particular la experiencia femenina³³, como ya se mencionó, es particularmente necesario porque durante mucho tiempo estuvo supeditada a una estructura jerárquica que limitó su desarrollo en diversas esferas de la vida pública y privada (y en gran parte lo sigue siendo). Fue históricamente el pretexto utilizado para ignorar sus derechos políticos.

Con el tiempo, conforme la mujer comenzó a tener más posibilidades de elección, los condicionamientos tradicionales se modificaron para abrir espacios de acción, sobre todo en el ámbito laboral, donde, hasta entonces, sólo había existido la referencia masculina.

Esta particularidad ha permitido que la presencia de las mujeres en espacios donde se carecía de una previa cultura de la diferencia y la pluralidad demande la necesidad de promover transformaciones en los procesos sociales a partir de comportamientos reflexivos; esta confrontación de los sujetos femeninos en la vida pública es por lo que la mujer, según la definición de Gabriela Mistral, es “una voluntad de ser”³⁴.

³⁰ Almudena Hernando, op. cit., p.14.

³¹ La identidad de los sujetos no son unidades fijas sino procesos heterogéneos que se traducen en prácticas.

³² Almudena Hernando, op. cit., p.18.

³³ La identidad femenina es una diversidad de dimensiones que van cambiando al igual que los significados asociados a ellas según la posición que cada mujer ocupa en su relación con otros.

³⁴ María Luisa Tarrés (comp.), “Introducción. La voluntad de ser”, *La voluntad de ser. Mujeres de los noventa*, México, El Colegio de México, 1992, p. 21.

La interpretación de la poeta chilena sintetiza el proceso de construcción de la identidad femenina porque asume a la mujer como un sujeto social activo que va dejando huella a través de la experiencia de habitar un cuerpo femenino en un momento histórico determinado; es menester complementarlo con lo que Almudena Hernando define como un proceso de negociación con la realidad y un modo de orientación que en la actualidad se vislumbra como un objeto de reflexión en sí mismo.

La *voluntad de ser* de la mujer logra profundas implicaciones en la reelaboración de la identidad genérica en donde los conceptos del *yo* y de *autonomía* se retoman para exigir la elaboración de un nuevo análisis histórico, dialéctico e integral que refleja el cambio de consciencia producido por la multiplicación de las posibilidades de elección para la mujer.

Este cambio de consciencia se puede analizar a partir de la perspectiva de género; una nueva mirada a la historia que permitió interponer nuevos valores ante los condicionantes prevalecientes hasta entonces.

1.5 Perspectiva de género

La *perspectiva de género* surge en la segunda mitad del siglo XX en el ámbito de las ciencias sociales, particularmente de la teoría de género. Estudiar la sexualidad humana y sus distintas dimensiones económicas, políticas, culturales y psicológicas, era ya una demanda que debía atenderse asumiendo que entre la organización de la vida social y la dinámica entre los géneros existe una relación directa³⁵.

La propuesta de la teoría de género fue romper los paradigmas que definían a la mujer y al hombre como seres inmutables, incluso eternos, para resaltar la cualidad del ser humano de ser sujeto histórico. Esta perspectiva nos remite a la misma definición de género que concibe a la cultura como el medio que dota al individuo de carácter, hábitos y lenguajes.

La teoría de género analiza la organización impuesta por el género dominante en una sociedad. Esta teoría ubica a los hombres y a las mujeres en su circunstancia histórica para poder atender específicamente las relaciones sociales y los espacios de reproducción de estas, es decir, los espacios de la construcción del género.

³⁵ Daniel Cazés Menache, "Reflexiones sobre el género y la censura". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales*, Núm. 197, Año. XLVIII, México, UNAM. Mayo-agosto 2006, p.14.

Esta visión analítica surge en la academia, en las organizaciones de la sociedad civil de carácter nacional e internacional, en organismos institucionales y en los movimientos feministas. Es esta visión la que delimita y da mayor estructura a la teoría de género a través de la *perspectiva de género*.

La perspectiva de género se desarrolla a partir de la primicia de que la diferencia biológica (sexual) se tradujo en desigualdad a partir de los mecanismos articulados en la organización patriarcal. Con un análisis crítico, dicho enfoque busca identificar y describir los aspectos opresivos y enajenantes que han contribuido a la formación de un orden social inequitativo y jerárquico donde los procesos democráticos se ven ampliamente obstaculizados.

Daniel Cazés Menache explica que esta nueva perspectiva asume una nueva concepción integral del “ser hombre” y del “ser mujer”, una visión casi tan compleja que debe ser capaz de capturar las especificidades visibles e invisibles de todo ser humano, es decir, físicas, psicológicas, históricas, sociales y culturales.

Lo que señala el autor establece de cierta manera un hito en el estudio del sistema sexo/género porque esta visión aspira a encontrar nuevas líneas que sean capaces de solucionar las desigualdades e inequidades que en el presente determinan la vida en sociedad.

“La Perspectiva de Género permite entender que la vida y sus condiciones y situaciones son transformables hacia el bien vivir si se construyen la *igualdad*, la *equidad* y la *justicia*”³⁶.

Acotar esta frase es necesario para resaltar que esta línea de estudio considera que estos tres valores son asequibles en la práctica cotidiana a través del consenso y la comunicación. Ese es el cambio que promete la perspectiva de género.

Esta visión también asume dentro de su campo de trabajo las formas de participación, pasivas y activas, de los sujetos en el desarrollo de los procesos sociales. Esto es importante porque muchos de los factores de marginación que han determinado las relaciones genéricas devienen de costumbres o prácticas que no se habían expuesto anteriormente; en resumen, todo lo anterior nos sirve para identificar cuál es la

³⁶ Ibid.

estructura que da cohesión y proyección al enfoque de género y con ello conocer el marco teórico que sustenta la tesis expuesta en estas páginas.

La perspectiva de género es un camino viable, actual y metódico a través del cual se puede estudiar la vida y sus condiciones y colaborar con ello en la construcción de una sociedad más justa y más equitativa.

1.6 Comunicación y perspectiva de género

En la década de los setenta, en México se comenzaron a desarrollar estudios feministas, principalmente por sociólogas y antropólogas, como respuesta a la necesidad de impulsar trabajos académicos sobre el tema. Una década después, se crearon los primeros programas académicos en estudios de género en nuestro país que permitieron la apertura de nuevos espacios de discusión en la arena académica y pública por parte de distintos grupos conformados por mujeres de organismos de la sociedad civil, militantes y activistas de movimientos sociales.

Fue así que para los años noventa ya muchas áreas de investigación en el campo de los estudios de género se habían consolidado. Entonces se advirtieron los primeros intentos formales por intervenir también en un tema de importante complejidad: la comunicación.

En su texto *La categoría género y la investigación en comunicación. Caso específico, la historia de la prensa nacional*, Elvira Hernández Carballido cita el trabajo de Raúl Fuentes Navarro como un referente que, en la última década del siglo pasado, alegó por la aplicación de las distintas líneas temáticas que existen en las ciencias de la comunicación para el análisis de la construcción de la identidad genérica a partir de concebir a la mujer en su papel de receptora y de emisora.

Fuentes Navarro proponía como objetivo primordial de estos estudios:

“...intentar explicar la manera en que los diferentes significados atribuidos a lo masculino y a lo femenino pueden influir en una sociedad, en su forma de comunicarse, de crear mensajes o en la manera de recibirlos”³⁷.

³⁷ Ibid., p.166.

Las metodologías que se comenzaron a utilizar para la comprensión del conjunto de fenómenos que aborda el proceso de la comunicación en la vida social permitieron revelar los factores que, precisamente, determinan las formas de significación que cada cultura o grupo asume en cuestión de las identidades genéricas.

En el artículo *Género y comunicación: las claves de una agenda académica y política de investigación*³⁸, Aimée Vega Montiel y Josefina Hernández Téllez, se dieron a la tarea de enumerar la serie de trabajos académicos que se han desarrollado en nuestro país y que tienen como factor común el objeto de estudio del género y la comunicación.

En este texto, la doctora en Comunicación y Periodismo, y la doctora en Ciencia Políticas y Sociales, respectivamente, describen que:

“...la línea de investigación que refiere “el género y la comunicación” incorpora la perspectiva de género como el lente a través del cual podamos analizar objetos y procesos comunicativos, que nos explica cómo la identidad de género- que establece jerarquías entre hombres (identificados como sujetos de poder) y mujeres (identificadas como sujetos de opresión)-, define relaciones particulares en los procesos comunicativos”³⁹.

Como conclusión del diagnóstico que arrojó su investigación las autoras identifican seis ejes de estudio⁴⁰ principales del tema. Para efectos de esta tesis únicamente se expondrán los resultados del eje enfocado en analizar la participación de las mujeres en la sociedad de la información, tanto en los procesos de apropiación de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, como en su trabajo como propietarias, productoras, creadoras y trabajadoras.

En el contexto global, como lo explican Vega y Hernández, los estudios demuestran que la presencia de mujeres como propietarias de algún medio es casi inexistente. Por ejemplo, en E.U., en un estudio realizado en el 2006, sólo el 9 por ciento dirige una empresa de telecomunicaciones o de comercio electrónico, mientras que en Europa, son el 12 por ciento las que ocupan un puesto ejecutivo. Las directoras de cine y

³⁸ Aimée Vega Montiel (Coord.), “Género y comunicación: las claves de una agenda académica y política de investigación”. *La Comunicación en México. Una agenda de investigación*, México, CEIICH UNAM, 2009, pp.213-243.

³⁹ *Ibid.*, p.220.

⁴⁰ *Ibid.*, pp.220-221.

televisión, reporteras y editoras son las más presentes en la industria, aunque no llegan a un 25 por ciento en total⁴¹.

En México, según la escasa información que hay al respecto, sólo un 15 por ciento es ocupado por mujeres dirigentes en el ámbito empresarial.

Son estos números los que llevan a las autoras del texto a concluir que las pocas mujeres que llegan a incursionar en este rubro se enfrentan a diversos obstáculos como el acoso sexual, prácticas de trabajo que las obligan a asumir rutinas creadas por hombres y condiciones desiguales, entre otras.

En el terreno periodístico, el diagnóstico señala que en el total de mujeres que trabajan como reporteras, las dos fuentes con más participación femenina son Espectáculos con el 43 por ciento y, con el 38 por ciento, Cultura. Como protagonistas en categorías como candidatas, deportistas, funcionarias internacionales y líderes, se encontró que representan el 3 por ciento, siendo la categoría más representativa para ellas el de personalidades del espectáculo con 30 por ciento. Con respecto al total de noticias publicadas, el 42 por ciento es producido por hombres y 30 por ciento por mujeres⁴².

En cuanto al contenido de las notas mismas, un estudio realizado por la agencia mexicana informativa femenina Comunicación e Información de la Mujer A.C. (CIMAC), revela que el 16 por ciento de los protagonistas principales son mujeres y 84 son hombres⁴³.

En la investigación realizada por Vega y Hernández en relación a la importancia que tiene la televisión en la participación política de la mujer, los resultados revelan una ausente identificación de la mujer como protagonista del proceso comunicativo de la recepción al igual que de los procesos políticos y sociales. Los resultados constatan que es más común que la mujer se identifique como objeto de acción de otras instituciones (sobre todo políticas).

Pero, ¿para qué nos sirve conocer estos números que no hacen más que resumir una realidad mucho más compleja?

⁴¹ Ibid., p.235.

⁴² Ibid., p.236.

⁴³ Ibid.

Las estadísticas sirven para demostrar que, de manera urgente, las mujeres necesitan involucrarse en los procesos de producción de los contenidos mediáticos ya que, de acuerdo con la tesis de las autoras del artículo, hay una absoluta correlación entre los propietarios de un medio y los contenidos que éste produce.

Es decir, entre más mujeres tengan la posibilidad de ocupar puestos de dirección y toma de decisión en los medios de comunicación, serán cada vez más discutidas las problemáticas y preocupaciones de ellas, lo que puede generar una posibilidad de convivencia distinta a partir de una mucho más nutrida discusión de los elementos que construyen la identidad de género.

Un espacio en donde se hace posible este intercambio es el trabajo. La incursión de la mujer al ámbito laboral permite una visión diferente de ese proceso donde la acción del individuo interviene para producir, regular y controlar la naturaleza. ¿Qué sucedió cuando la mujer comenzó a ejercer el periodismo?

1.7 El trabajo: un espacio creativo

“El trabajo define la relación de los seres humanos con la naturaleza en dos sentidos: en uno los hombres se apropian de la naturaleza al transformarla mediante el trabajo, al humanizarla. En otro, ponen en acción la naturaleza historizada en sus cuerpos”⁴⁴.

Es decir, el trabajo es uno de los espacios vitales en donde el ser humano invierte, tanto su fuerza física (brazos, piernas, manos y cabeza), como su fuerza intelectual (creatividad, sensibilidad, reflexión, etc.), para apropiarse de una forma útil de aquello que le rodea y que es brindado por la naturaleza; mediante éste, se realizan las necesidades de los individuos y colectividades, necesidades históricas que son la forma concreta del desarrollo de la humanidad

Desde sus orígenes, por la implicación política, social y cultural de las tareas que se debían realizar en una comunidad, el trabajo se distinguió como un espacio vital diferenciado por el género a partir de las características sexuales de cada individuo.

Por esta razón, el trabajo se ha relacionado con la carencia o posesión de habilidades, destrezas y cualidades físicas e intelectuales específicas de cada sexo y, desde la

⁴⁴ Marcela Lagarde, op. cit., p.111.

antigüedad, hasta nuestros días, distintas ideologías han sostenido el planteamiento de que la división del trabajo es natural.

Un ejemplo es el trabajo de Marx y Engels, quienes creían en la existencia de una división originaria del trabajo entre hombres y mujeres. Más adelante, con la aparición del feminismo (en su corriente marxista), se rechazó la idea de asumir al trabajo como una cualidad sexual específicamente masculina.

Marcela Lagarde explica que el trabajo, desde la visión feminista, forma parte de las cualidades genéricas históricamente determinadas de los individuos y de los grupos sociales:

“es un espacio creativo social y cultural: es un conjunto de actividades, de capacidades y destrezas, de conocimientos y sabiduría, de relaciones sociales, de normas de concepciones, de tradiciones y de creencias, que realizan los seres humanos para vivir, transformando la naturaleza, la sociedad y la cultura”⁴⁵.

Es importante retomar esta definición porque en ella se concibe al trabajo como un espacio de intervención de la realidad (un espacio creativo social y cultural) donde los sujetos pueden modificar sus relaciones con el mundo, con los otros y consigo mismo valiéndose de su *sabiduría*⁴⁶.

Es por esta razón, y tomando en cuenta la relevancia de este espacio, que las sociedades a lo largo de la historia se dedicaron a especializar a los individuos en formas particulares y hasta excluyentes del trabajo, utilizando las diferencias físicas como base para definir el acceso a éste; en consecuencia, el trabajo se constituyó como uno de los fundamentos de la división genérica de la sociedad y éste, aunado a otras características como la edad y el color de piel, terminó por definir el acceso al bienestar, a la riqueza y a las condiciones de salud de las mujeres.

⁴⁵ Ibid., p.114.

⁴⁶ Luis Villoro define la sabiduría como una guía para el conocimiento personal que no consiste en saberes, sino en conocimientos personales y en creencias más o menos razonables y fundadas. La sabiduría forma parte de creencias compartidas sobre el mundo y la vida que integran una cultura. Sin embargo, las verdades de sabiduría pueden abrazarse con una convicción intensa. Aunque no se funden en razones universalmente compartidas, la experiencia personal que las sustenta basta para concederles una seguridad, a menudo más firme que cualquier justificación objetiva, sobre todo cuando se refiere a temas de importancia vital para el hombre. (*Creer, saber, conocer*, decimoctava edición, México, Siglo XXI, 2008, pp.224-227).

Esta división del trabajo cumple con funciones económicas que, mediante la obligación y la prohibición, agrupan a los seres humanos en grupos excluyentes que terminan por reproducir estos mismos órdenes sociales conceptualizados como naturales.

A partir de esta concepción es como el trabajo de la mujer ha sido devaluado e ignorado porque se juzga como natural al ser gran parte realizado por mediación de su cuerpo (la reproducción) y no es diferenciado como una actividad independiente, socialmente cuantificable.

Marcela Lagarde describe este problema ampliamente en su texto *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas presas y locas*, en donde reivindica el trabajo reproductivo de la mujer por ser éste, no sólo un trabajo de producción de seres humanos particulares, sino de reproducción socio-política de las relaciones de poder, de las ideologías y concepciones del mundo, de la reproducción material de la vida (estado de bienestar, salud y cuidados afectivos), de espacios culturales, de energía vital (corporal, afectiva, intelectual y erótica), de reproducción de las relaciones sociales (parentesco y alianzas) y de las instituciones civiles⁴⁷.

En conclusión, con su trabajo de reproducción social, la mujer permite que la vida se desarrolle y conserve en conjunto todos los elementos culturales que sintetizan la identidad de una colectividad.

Esta misma capacidad de la mujer de otorgar vida y procurarla a través de los años termina por definir el resto de su propia existencia cuando cumple con su rol de madre, esposa, hermana, amante, hija o amiga (madresposas como las denomina Lagarde⁴⁸), ya que el sujeto femenino realiza un trabajo que garantiza a otros (hombres y mujeres) la satisfacción de las necesidades vitales (biológicas, culturales y sociales descritas anteriormente) que requieren para desenvolverse en el mundo como particulares. Ejemplos de estos son la educación, la compañía, la complicidad, el cuidado físico y emocional, la preparación de los alimentos, etc.

Es debido a esta carga histórica que con la incursión de la mujer al ámbito público, muchas contradicciones surgen en el sujeto femenino. El proceso de incorporar a su identidad los elementos de la esfera pública (trabajo, colegas, autoridad, competencia, poder, etc.) con los elementos de la esfera privada (la casa y la familia), no resulta

⁴⁷ Ibid., pp.117-118.

⁴⁸ Ibid., p.119.

tarea sencilla. Asimismo, la gratificación económica que reciben por su trabajo les permite acceder a otros bienes simbólicos y materiales que poco a poco van modificando su concepción de la realidad.

Todo esto implica que, por un lado, la mujer que sale a laborar lo hace bajo la presión de valores que definen su condición social de manera exclusiva a partir de su desempeño como madre, esposa o hija, supeditando sus intereses al ámbito doméstico y a las necesidades de los otros. Por otro lado, las exigencias sociales del trabajo público circunscriben valores positivos como la remuneración económica, el desarrollo intelectual, nuevos vínculos sociales y la igualdad de condiciones con los hombres (algunas veces). Estos dos mundos arrojan inquietudes y necesidades distintas que en el sujeto femenino comienza a generar nuevos significados que producen fracturas profundas en el sistema patriarcal que se expresan, inmediatamente, en la identidad del sujeto femenino que se da a la tarea de relacionarse con el mundo de una manera distinta.

En este trabajo de investigación el objeto de estudio se enfoca en cinco relatos que son ejemplos de experiencias (con nombre y apellido) donde se describe la incursión de una mujer al ámbito periodístico. La actitud y los retos que estas mujeres periodistas asumieron son piezas del rompecabezas que intentamos armar: la identidad femenina.

Pero para llegar a comprender el contexto de Irma Fuentes, Martha Anaya, Sara Lovera, Adriana Malvido y Beatriz Pereyra es necesario primero describir el ambiente en las oficinas de redacción en México a finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

1.8 México: las primeras mujeres periodistas

En la década de los setenta, como ya se había mencionado, a nivel internacional se inicia una amplia campaña de promoción de la igualdad jurídica de las mujeres promovida por la Organización de las Naciones Unidas la cual llevó a que 1975 se celebrara como el Año Internacional de la Mujer⁴⁹.

En este marco, México se pronunció a favor de las propuestas de la ONU y celebró las modificaciones al artículo cuarto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en donde se garantizaba la plena igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

Este hito cambió el discurso que medios de comunicación, autoridades y líderes políticos y sociales comenzaron a reproducir y, aunque formalmente hombres y mujeres ya eran considerados como iguales, aún faltaba mucho por hacer para serlo en la práctica.

Reportajes, artículos y programas de televisión comenzaron a dedicar contenidos que hablaban sobre la mujer en sus distintas dimensiones; sin dejar de lado la imagen de “la madre” y los temas relacionados a la moda y la casa, se discutían temas que involucraban a la mujer en la esfera política y en otras áreas profesionales. Poco a poco se comenzó a dibujar el perfil de la mujer económicamente independiente.

En este aspecto, hacia mediados del siglo XX, el periódico *El Día* fue uno de los más importantes al ser de los primeros en recibir a mujeres en su nómina. De carácter progresista, este diario rápidamente se constituyó como uno de los “tribunales nacionales”⁵⁰ más importantes de la época junto con los otros dos diarios de izquierda en México: *Política* y *Siempre!*

El Día se distinguió por ser un periódico de vanguardia desde su fundación en 1964 al incluir a las mujeres como trabajadoras y líderes en sus notas, situación que las colocó en el debate nacional e internacional como protagonistas de cambios profundos.

⁴⁹ Ibid., p.127.

⁵⁰ Ibid., p.128.

Muchas periodistas se formaron en *El Día*: Socorro Díaz, Paz Muñoz, Sara Lovera, Edith Jiménez, Eva Leonor Méndez, Carmen de la Vega, Ernestina Hernández, Yoloxóchitl Casas, Rosa Rojas, Teresa Gurza, entre otras⁵¹.

Los censos en esos momentos en México, según el texto *A la conquista de la información general. Las mujeres periodistas de El Día en la década de los setenta*, dibujaban el siguiente panorama: del 100% de mujeres que estudiaban una carrera el 69.3% estudiaba carreras “cortas” y sólo el 20.13% llegaban al nivel universitario; del total de las mujeres que participaban en política sólo se contaba con 5 senadoras (2 propietarias y 3 suplentes), contra 112 senadores⁵².

Adelina Zendejas fue un ejemplo sin precedentes para la primera generación de periodistas jóvenes en dicho diario. Zendejas no sólo se formó como una periodista destacada, sino que intervino en la realidad nacional con su columna “*Ellas y la Vida*” en donde trataba las problemáticas de la mujer “moderna” en todas sus dimensiones.

En un principio, el terreno periodístico destinado a las mujeres era únicamente el de *sociales*. Los hombres cubrían las fuentes *políticas* como *económicas*, ya que estas representaban cotos de poder y prestigio.

Esperanza Velásquez Bringas, durante la década de los veinte, fue una de las pocas mujeres que logró combinar el ámbito periodístico con la esfera pública. Mejor conocida como “Hedda Gabler”, Esperanza reportaba en *El Universal* mientras se desempeñaba como jefa del departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública y Directora de la Biblioteca Nacional.

Reconocida como la pionera de la entrevista hecha por mujeres en México, Velásquez Bringas llegó a entrevistar a personalidades de ámbitos tan distintos como la fiesta brava, el arte, la política y la literatura de la época. Algunos de sus entrevistados fueron Gabriela Mistral, José Vasconcelos y Carlos Mérida⁵³.

En la década de los treinta otra mujer sobresalió en las oficinas de redacción por su tenacidad periodística y se convirtió en una de las primeras mujeres en cubrir la fuente

⁵¹ Ibid.

⁵² Ibid.

⁵³ Aurora Maura Ocampo de Gómez, *Diccionario de escritores mexicanos del siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 215.

de información general en *El Nacional* y *El momento*⁵⁴. Elvira Vargas hizo importantes reportajes, entre ellos, el titulado *El petróleo en México*⁵⁵ y siguió la campaña electoral de Lázaro Cárdenas.

Vargas no sólo se preocupó por registrar los eventos de la campaña del General Cárdenas, sino que se preocupó por vincularse con los asistentes a los actos proselitistas, describir su sentir y cada uno de los lugares que visitaba.

Una década después, en los años cincuenta, Magdalena Mondragón se convirtió en la primera mujer que cubrió la fuente policíaca en *La Prensa* y se coronó también como la primera mujer en dirigir un diario: *La Prensa Gráfica*. En 1952 el Partido Revolucionario Institucional (PRI) decidió editar un diario destinado al público femenino y Mondragón lo dirigió hasta 1958⁵⁶.

A partir de entonces, y sobre todo en los años sesenta, las mujeres comenzaron a tener mayor presencia en los diarios principales de México. Como ya lo mencionamos, fue *El Día* el periódico precursor en este tema por ser una verdadera escuela para muchas periodistas, pero también diarios como *Excélsior* y *El Nacional* permitieron que las mujeres comenzaran a cubrir todo tipo de fuentes.

Rosa María Valles señala que algunas de las pioneras que se iniciaron entonces fueron: Ana Cecilia Treviño *Bambi*, Guadalupe Appendini (fundadora del grupo de periodistas *20 mujeres y un hombre*), Noemí Atamoros, Concepción Solana, Gloria Salas de Calderón, Blanca Haro, Isabel de la Mora, Alaide Foppa, Olga Harmony, Lorenza Martínez Sotomayor, Luz María T. de Hernández, Perla Schwartz, Norma Pastrana, Helen Krauze, Anilú Elías y Raquel Tibol, entre otras⁵⁷.

Margarita García Flores, Premio Nacional de Periodismo en los setenta, es también una referencia importante en el periodismo hecho por mujeres, específicamente por desarrollar ampliamente el género de la entrevista.

⁵⁴ Ibid., p. 139.

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Ibid., p.140.

María Luisa Mendoza “La China”, Sara Lovera y Sara Moirón⁵⁸ se destacaron en *El Día* por ser de las primeras firmas femeninas de notas sobre economía y política; Moirón incluso llegó a ser la primera jefa de información del periódico en 1969⁵⁹.

Para el inicio de la década de los setenta la mayoría de las secciones de *El Día* estaban cubiertos por mujeres. Rosa María Valles, quién formaba parte del equipo de reporteras y cubría la fuente del Senado de la República, señala que:

“Paz Muñoz era la responsable de la fuente de Presidencia de la República, Estela Vaylón cubría económicas, Eva Leonor Méndez, asistenciales, Teresa Gurza realizaba reportajes especiales e Isabel Morales era la responsable de la Cámara de Diputados”⁶⁰.

En 1980 cuando muere Enrique Ramírez y Ramírez, el fundador de *El Día*, Socorro Díaz asume la dirección del diario. Ella también fue reconocida con el Premio Nacional de Periodismo en el área de divulgación cultural y logró saltar a la esfera política como senadora y diputada con por el Partido Revolucionario Institucional y después por el Partido de la Revolución Democrática.

En *Excélsior*, Isabel Zamorano⁶¹ realizó una tarea excepcional al cubrir la fuente de Presidencia por casi veinte años desde 1970, durante el sexenio de Luís Echeverría, hasta los primeros años del sexenio de Carlos Salinas de Gortari en 1989.

Rosario Castellanos fue otra excepción que con sus colaboraciones logró introducir la problemática femenina desde una perspectiva crítica que le reconoció un lugar importante en el gusto de los lectores.

De igual manera en el rotativo *Novedades* el nombre de Irma Fuentes fue circulando por diversas secciones del periódico. Fuentes no se conformó con ser una de las primeras mujeres en cubrir la fuente política y trabajó hasta convertirse en una de sus columnistas más reconocidas.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Lucía Lagunas Huerta, “Muere primera jefa de información de El Día” (en línea), México, CIMAC Noticias, 9 de octubre de 2006, Dirección URL: <http://www.cimacnoticias.com/site/06100903-Muere-primera-jefa.15182.0.html>, (consulta: 27 de octubre de 2009).

⁶⁰ Aurora Maura Ocampo de Gómez, op. cit., p. 141.

⁶¹ Ibid., p. 142.

El diario *Unomásuno* también fue una importante escuela de periodismo de la cual surgió la periodista Carmen Lira, reportera de igual forma en *Novedades* y que posteriormente fundó *La Jornada* junto con personalidades como Carlos Payán y Miguel Ángel Granados Chapa.

Reconocida por sus reportajes y por una entrevista que le realizó al subcomandante Marcos en 1994, Lira representa una de las pocas mujeres que ha permanecido en la dirección de un periódico por tantos años. Después de ejercer el puesto de subdirección, desde 1996 se desempeña como directora general en *La Jornada*.

Otros pocos ejemplos de mujeres periodistas que han desempeñado cargos significativos son Margarita Michelena, quien fundó y dirigió el periódico *Cuestión* dirigido a mujeres en los años ochenta y Ernestina Hernández, subdirectora del *Unomásuno* durante un año al inicio del siglo XXI.

El caso de *La Jornada* es particularmente importante para el contexto de este trabajo porque fue éste el primer rotativo de circulación nacional que dedicó un suplemento a las problemáticas específicas de las mujeres como hechos de interés noticioso. En 1986 *Doble Jornada* se constituyó por solicitud de las feministas que habían comprado acciones en el periódico y el proyecto se consolidó con Sara Lovera en la dirección y Martha Lamas como asesora⁶².

El mismo motivo que llevó a Sara Lovera a dirigir durante once años el suplemento *Doble Jornada* la impulsó a iniciar una agencia de noticias sobre mujeres que con el tiempo se convirtió en un espacio donde reporteras de todo el país comparten todo tipo de información acerca de la situación del género femenino; así nació en 1988 CIMAC (Comunicación e Información de la Mujer, A.C), una red de documentación que adquiere tal dimensión que motiva a su fundadora a crear la Red Nacional de Mujeres Periodistas⁶³.

⁶² Elvira García, "Gané notas por olfato periodístico: Sara Lovera". *Revista Zócalo*. Núm.115, Año IX, México, septiembre 2009, p. 49.

⁶³ Elvira Hernández Carballido, *Recovecos históricos: El punto de vista feminista en la prensa nacional (en línea)*, 3 pp; México, Universidad Nacional Autónoma de Hidalgo, Dirección URL: <http://piem.colmex.mx/Coloquio%20de%20estudios%20de%20genero%20a%2025%20anos%20de%20la%20fundacion%20del%20PIEM/Eje%20I.%20Arte%20Literatura%20e%20Historia/Mesa%201.%20Mujeres%20creadoras%20y%20la%20interpretacion%20de%20sus%20obras/Elvira%20Hernandez%20Carballido.pdf> (consulta: 27 de octubre de 2009).

Con respecto a las revistas de corte feminista, el año 1976 fue crucial ya que fue entonces cuando Alaíde Foppa y Margarita García Flores fundaron la revista *Fem* cuya circulación se prolongó hasta el 2002; durante ese largo periodo la revista atravesó diferentes etapas. En la primera, la revista era dirigida por Alaíde Foppa y se escribían ensayos académicos sobre la condición femenina; en la segunda se abordaban temas de literatura, arte, política o salud; en la tercera, con Bertha Hiriart como directora, la revista adquirió un perfil periodístico. En la última etapa con Esperanza Brito en la dirección comenzó a hacer periodismo de denuncia⁶⁴.

Un antecedente a *Fem* fue la revista *Mujeres. Expresión femenina* que empezó a circular en 1958 bajo la dirección de la periodista Marcelina Galindo Arce y que se publicó por casi 24 años. La publicación recibió importantes subsidios del gobierno y mantuvo posturas oficialistas, pero también incluía en sus contenidos aportes de la mujer en la cultura y defendía sus derechos laborales⁶⁵.

Adelina Zendejas colaboró en este proyecto al igual que María Luisa Mendoza, Esther Chapa y la misma Marcelina Galindo Arce quién también se desempeñó en la política como diputada federal en la XLIII Legislatura.

Otro espacio que dio voz a las periodistas, escritoras, académicas y políticas que discutían el rumbo del movimiento feminista fue *Debate feminista*, revista de corte académico-feminista muy distinta a otros suplementos y publicaciones periódicas de temáticas femeninas y feministas.

Debate feminista, cuya publicación era semestral, nació en 1990 bajo la batuta de Marta Lamas y contenía traducciones de artículos teóricos y estudios académicos, con ensayos y crónicas literarias que capturaban el largo trayecto del movimiento feminista y abrían espacio a denuncias que permitieron nuevos cuestionamientos en referencia al cuerpo, el deseo y la identidad⁶⁶.

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Martha Lamas (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 51.

⁶⁶ Ibid., p.66.

1.9 Importa quién lo dice

Cuando las mujeres incursionaron en el periodismo encontraron en esta profesión un trampolín que las lanzó a una realidad que para muchas era absolutamente ajena y desconocida ya que hasta entonces se desenvolvían únicamente en la esfera privada.

Es por ello que la posibilidad de participar en los acontecimientos que le daban forma e identidad al país les permitió valorar el poder de la palabra y de la libertad de expresión.

La presencia de las mujeres en las oficinas de redacción no sólo comenzó a cambiar la perspectiva con la que se trabajaban ciertos temas, sino que también se introdujeron nuevas problemáticas al debate público que poco a poco fueron cambiando las prácticas y los comportamientos entre hombres y mujeres; concretamente, la presencia de las primeras mujeres en espacios laborales significó una verdadera revolución que obligó un nuevo diseño de la dinámica de trabajo.

Arrojo y dedicación eran cualidades fundamentales que toda periodista debía tener para hacerse respetar en un espacio predominantemente masculino. Las mujeres que cumplían con estas características fueron muchas de las precursoras que encontraron en la prensa escrita una oportunidad de denunciar, cuestionar y reflexionar sobre su realidad como sujeto femenino.

Al principio muchas escribían sobre acontecimientos de su vida íntima o de los eventos sociales a los que asistían, pero con el tiempo el periodismo hecho por mujeres comenzó a especializarse, se diversificaron los temas de análisis y las reporteras agilizaron su lenguaje apropiándose de géneros como la crónica, el artículo o el reportaje para criticar el escenario social.

Los nombres citados en este trabajo son biografías de varias generaciones de mujeres que al elegir la profesión de periodistas se comprometieron con una tarea muy específica: fungir como vínculo entre el Estado y la sociedad y entre los mismos miembros de la sociedad para difundir ideas, abrir espacios de debate, acercar muchas realidades y establecer formas y temas para el diálogo.

Revalorizar la profesión del periodista es una tarea obligada en la actualidad, no sólo porque somos receptores de fenómenos globales que afectan nuestra cotidianidad, sino porque México es un país de contrastes profundos a los cuales nos podemos acercar a través del trabajo de todos aquellos que ejercen el poder de la información como herramienta de complicidad. Los hombres y mujeres que trabajan en los medios de comunicación son quienes, en gran medida, construyen los vínculos que, tanto sociedad como gobierno, necesitan para articular necesidades.

Las experiencias de estas cinco periodistas confirman que esta labor de “traducir” la realidad es apasionante y exigente. A su vez, los relatos de Irma, Adriana, Sara, Beatriz y Marta son ejemplos que ilustran escenas en las oficinas de prensa, en la calle y en las casas que funcionan como piezas de rompecabezas de ese México en construcción, de esa sociedad tradicional que se ha replanteado la necesidad de cuestionar sus valores y que se reconoce en dicho proceso.

Capítulo 2

La entrevista

“(…) los datos biográficos son, en sí mismos, expresiones de identidad en tanto tienen como sustrato el relato de “lo vivido”. Por ello, la aproximación biográfica se considera como un instrumento privilegiado para la recopilación de información acerca del “yo” en construcción”⁶⁷.

2.1 La entrevista

Cuando se vive inserto en un mundo en donde los flujos de información viajan más *rápido que la luz* resulta cada vez más complicado saber distinguir lo verdadero de aquello novedoso.

Actualmente los medios de comunicación funcionan como interlocutores de cualquier relación humana, a placer o displacer de quienes prefieren una conversación cara a cara.

El desarrollo tecnológico y científico ha logrado traspasar la imaginación y brindarnos los más fabulosos inventos, sobre todo relacionados al mundo de la información, inventos que ciertamente nos han invitado a olvidar las fronteras del tiempo y el espacio y conocer múltiples realidades, pero el viaje resulta costoso cuando la saturación de posibilidades nos aleja del contacto inmediato, de la plática cotidiana, improvisada.

Este pensamiento es el que me llevó a considerar necesario reconocer el esfuerzo que muchos periodistas realizan al buscar testimonios de fuentes directas que ofrecen relatos frescos, verídicos y sobre todo, humanos. Testimonios en donde el lector puede reconocerse a sí mismo a través de los pensamientos, acciones y expresiones de aquel que fue partícipe de la nota del día y esto sólo se puede lograr cuando existe el contacto y el intercambio de miradas, no cuando se transcribe un boletín de prensa.

Este acto que distingue al ser humano de otros seres vivos, la posibilidad de cuestionarse y cuestionar al otro, es uno de los más utilizados en la vida cotidiana y en el periodismo, pues constantemente estamos en la búsqueda de información.

⁶⁷ María Luisa Tarrés, op. cit., p. 62.

Aunque a lo largo de la historia se le ha conocido con muchos nombres, la entrevista siempre ha sido valorada como una fuente directa que dota a la información de un referente real. Desde mi punto de vista, la realización de una entrevista representa la posibilidad de entrar al mundo íntimo de otra persona, es la posibilidad de narrar una historia desde la visión del protagonista y de brindarle al lector datos de primera mano.

Pero las opiniones con respecto a la definición de la entrevista varían mucho.

Javier Ibarrola explica que la entrevista no es un mecanismo reservado para uso exclusivo de periodistas, ya que los sacerdotes, psicólogos y doctores, entre otros, también se valen de ésta para obtener información que requieren para sus objetivos específicos⁶⁸.

Pero la especificidad de la labor del periodista, señala Ibarrola, radica en que:

“El mejor entrevistador será aquél que pueda formular la mayor cantidad de preguntas posibles en el menor tiempo posible (o concedido por el entrevistado) y confeccionar con estas una pieza editorial bien hilada, congruente y con un enfoque definido”⁶⁹.

En conclusión, el valor de la entrevista reside en la capacidad del periodista de saber preguntar y con ello elaborar una pieza reveladora, interesante para el lector. Esta idea es compartida por Raymundo Riva Palacio, a quién Ibarrola cita:

“La entrevista es el género periodístico por medio del cual un personaje habla, expresa sus opiniones, ideas, reflexiones o críticas sobre determinado tema. Es también la forma periodística que permite conocer a fondo a una persona, por medio de la cual se miden sus reacciones frente a un hecho o ante una situación, y hasta sus debilidades”⁷⁰.

La aportación de Riva Palacio radica en valorar el género de la entrevista como una posibilidad de conocer íntimamente a un personaje. Sobre esta misma línea es la definición de Jorge Halperín, quién describe la entrevista como “una nota que trae la vibración de un personaje, su respiración, sus puntos de vista y su naturaleza”⁷¹.

⁶⁸ Javier Ibarrola, *La entrevista*, México, Ediciones Gernika S.A; 1986, p 15.

⁶⁹ Ibid; p. 16

⁷⁰ Ibid; p. 18

⁷¹ Jorge Halperín, *La entrevista periodística*, Argentina, Paidós Ibérica S.A; 1995, p.10.

Y como el mismo Halperín lo señala, es en estos casos en donde la verdadera tarea radica en lograr plasmar los detalles de ese encuentro íntimo en el papel, es decir, lograr interpretar las palabras y obtener de ellas los secretos que sólo una fuente en exclusiva puede otorgar.

Otros autores ahondan en la importancia que tiene el elegir bien a la fuente o al entrevistado. Tal es el caso de José Luís Perdomo que cita a Calvo Hernando en su libro *En el surco que traza el otro*, en donde considera que es la personalidad del interrogado la que le da sabor al encuentro:

La entrevista periodística es algo más complejo de lo que en un principio podría creerse, ya que no basta, como algunos piensan, con elegir a una figura famosa e inteligente, sino que su interés se basa en la personalidad del interrogador, en su conocimiento de las circunstancias personales del entrevistado y, en definitiva, en la sal y la pimienta que pueda poner en su trabajo al redactarlo. La entrevista roza con la semblanza, género difícil, con amplias y sutiles posibilidades de creación y de ilustre tradición literaria⁷².

Ya se había mencionado que los géneros periodísticos son ricos en sí por la mezcla de recursos literarios que cada uno encierra. Perdomo exalta la posibilidad de jugar con la entrevista para hacer creaciones literarias, cualidad que la periodista Cristina Pacheco también señala al considerar que la atmósfera de la entrevista es un elemento fundamental de la misma. Para la conductora y escritora, el acto de realizar una entrevista es como una pequeña obra de teatro⁷³:

“La entrevista es literatura: una pequeña obra de teatro que debe tener una atmósfera de principio a fin; lo que requiere de un largo trabajo de escritorio. En realidad, la entrevista comienza cuando uno se sienta frente a la máquina y empieza a precisarse el texto, a volverlo legible, a pulirlo, a elaborar la pequeña obra de teatro para lectores”⁷⁴.

Podemos atrevernos a ver la entrevista como una representación en donde los personajes se interrogan para revelarse a sí mismos uno frente al otro o podemos imaginar una cita formal, en donde un individuo pregunta a otro buscando encontrar secretos, descifrar lo que verdaderamente sucedió. En concreto, no hay una única definición absoluta sobre el concepto de entrevista y cada una de las opiniones presta atención a uno o varios de los factores que intervienen en el momento en que dos personas se sientan a dialogar.

⁷² José Luís Perdomo Orellana, *En el surco que traza el otro*, México, CONEICC-EDICOM, 1987, p. 8.

⁷³ *Ibid.*, p. 9.

⁷⁴ *Ibid.*

Respecto al uso del verbo “entrevistar”, Gonzalo Martín Vivaldi hace una llamada de atención explicando que el acto de “entrevistarse con” una persona refiere un acto recíproco. Vivaldi concluye lo siguiente:

*“Lo correcto es la forma **entrevistarse con**, puesto que se trata de un verbo que expresa una acción recíproca: se entrevistan dos personas; no se entrevista **a** una persona, sino que se entrevista con tal o cual persona...El propio verbo se deriva del sustantivo que, en realidad, es palabra compuesta de **entre** y **vista**. Y lo que se realiza entre o varias personas tiene que ser por fuerza indicativo de una acción recíproca”⁷⁵.*

En efecto, por definición, en la entrevista se cruzan miradas. No se trata del encuentro de una persona que pregunta y otra que responde, sino de un intercambio de información implícita y explícita en donde la atmósfera, la personalidad de ambos, la intuición y el proceso de transcribir al papel aquello que sucedió en el encuentro, son todos factores que determinan el éxito la misma.

Susana González Reyna propone dos formas de redacción para la presentación de la entrevista. La primera responde a un orden cronológico, respetando la estructura de pregunta y respuesta. La segunda es redactarla en forma de relato. Es importante señalar que, sin importar cuál forma se elija, las tres partes fundamentales que debe llevar toda entrevista son:

- a) La entrada, que sirve de presentación.
- b) El cuerpo, que contiene las preguntas y las respuestas, así como el relato.
- c) La conclusión, que puede ser la última respuesta, un comentario del periodista o el final del relato⁷⁶.

Una vez aclarada la estructura básica de la entrevista, es necesario señalar que, según el contenido y la función de la misma, el estilo de ésta puede variar.

2.2 Tipos de entrevista

⁷⁵ Ibid; p.10.

⁷⁶ Susana González Reyna, *Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 1999, pp.30-31.

Como sucede con la definición de la entrevista, los tipos de la entrevista también son abundantes y diferentes autores sostienen diversas clasificaciones.

Federico Campbell en su texto *Periodismo escrito* expone dos formas de cómo se pueden clasificar las entrevistas.

En el primero propone la clasificación de la agencia española EFE, la cual divide a las entrevistas en dos: las que tienen formato de pregunta y respuesta y aquellas otras en las que las ideas, la personalidad, las obras, la biografía y las circunstancias actuales del entrevistado constituyen parte importante de la información⁷⁷.

El segundo ejemplo Campbell lo extrae de *El País. Libro de estilo*, donde se reconocen tres tipos de entrevistas: la entrevista de declaraciones, la entrevista-perfil y una mezcla de ambas⁷⁸.

En ninguno de los dos casos mencionados se requiere de una fórmula de pregunta y respuesta para presentar la entrevista, pero en el caso del primer ejemplo, las declaraciones pueden presentarse en forma de reportaje o nota informativa.

En la entrevista-perfil se incluyen todo tipo de comentarios y descripciones al margen de las declaraciones del entrevistado, incluso se puede intercalar entre la información datos biográficos y anécdotas.

Por su parte, Vicente Leñero y Carlos Marín proponen clasificar a la entrevista atendiendo al fin principal que ésta persigue en una conversación periodística. Es así que la entrevista puede ser:

1. Entrevista noticiosa o de información.
2. Entrevista de opinión.
3. Entrevista de semblanza⁷⁹.

Para el periodista Carlos Marín, el número de personas que intervienen en una entrevista es un factor a considerar cuando se desea clasificar la conversación periodística. En este entendido reconocemos dos tipos de entrevista⁸⁰:

⁷⁷ Federico Campbell, *Periodismo escrito*, México, Grupo Editorial Planeta, 1994, p. 24-25.

⁷⁸ *Ibid*; p. 25.

⁷⁹ Vicente Leñero; Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 1986, p 91.

- a) Entrevista propiamente dicha: diálogo entre un personaje y un reportero
- b) Entrevista colectiva o de prensa: conversación entre uno o más personajes con varios reporteros. Por lo general se trata de entrevistas noticiosas.

Tras este recuento, podemos concluir que la entrevista, sin importar cuál sea el objetivo de la información que se persigue con ella, es el encuentro de dos o más personas que intercambian preguntas y respuestas. Es importante tener en cuenta lo que Federico Campbell señala sobre cómo se debe sobrellevar esta interacción;

“Lo que no hay que perder de vista es que le entrevistador irrumpe con sus preguntas en el flujo mental del entrevistado, quien expresa sus ideas y hace declaraciones que de otra manera no hubiera hecho. Y es que la entrevista es una interlocución, el encuentro de dos inteligencias: una relación humana-cada uno llega con su personalidad y su bagaje cultural- de lo que surge un texto distinto al que elaboraría una persona en la intimidad de su escritura”⁸¹.

En conclusión, tan importante es el entrevistado como el entrevistador al momento de *dar vida* a la entrevista, porque es la calidad que se logra en el intercambio la que va a permitir que exista confianza.

2.3 La entrevista de semblanza

La entrevista de semblanza no trata de narrar la vida de alguien a través de preguntas y respuestas, este género periodístico se identifica por contener detalles que poco a poco construyen el perfil, el carácter, las expresiones corporales y la actitud de una personalidad relevante. Después de una entrevista de este tipo el lector puede llegar a sentir que conoce un poco más la forma de pensar y de sentir del entrevistado.

En una entrevista de esta naturaleza se descubre que el interlocutor pudo llegar a involucrarse si, en el papel, logra la recreación fiel del encuentro íntimo convirtiendo cada una de las anécdotas en revelaciones. La entrevista de semblanza es diferente a cualquier otro género periodístico porque esta es como una lupa que logra profundizar en los aspectos íntimos de una persona para conocerla bien y hacer de

⁸⁰ Ibid., p.142.

⁸¹ Federico Campbell, op.cit., p. 25.

su nombre el nombre de alguien que ya no pasará desapercibido después de la lectura.

El proceso de realizar un retrato así requiere de ciertas especificaciones; en cuanto a la técnica, el lenguaje de la entrevista de semblanza permite que sea uno natural y coloquial, pues al ser un encuentro íntimo se espera que las formalidades queden al margen. Con respecto a esto la maestra Susana González Reyna explica:

“Cuando las entrevistas son de semblanza se permite mayor flexibilidad en el lenguaje, se puede combinar el lenguaje impersonal e informativo con las frases llenas de colorido e inclusive salpicadas de comentarios personales, tanto del periodista como del entrevistado. Con ese tipo de entrevistas se busca reproducir una imagen viva”⁸².

Los comentarios personales son una característica fundamental de las también llamadas entrevistas de perfil, según Pérez Cotten y Tello, en las cuales “el oyente no espera *grandes revelaciones*, sino que disfruta del tono intimista, la charla franca (aunque sea en apariencia). En estos casos se requiere periodistas que sepan *sacarle al entrevistado todo lo que puedan*, para lo cual, *no necesitan echarle vinagre a la herida*”⁸³.

En esta misma línea se encuentra el periodista peruano Juan Gargurevich, quien otorga un papel fundamental al periodista en la redacción de lo que él denomina *entrevista de personalidad*. Gargurevich considera que el periodista es quien debe buscar el retrato del personaje entrevistado y no necesariamente la noticia aún cuando pudiera surgir alguna revelación interesante en el curso del diálogo⁸⁴.

En un trabajo de investigación Gargurevich recopiló algunas recomendaciones de autores que han trabajado la entrevista de semblanza para revalorar las posibilidades que hacen de este género periodístico uno de los más utilizados. A continuación las palabras de Martínez Albertos, Martín Vivaldi y Oriana Fallaci:

Martínez Albertos: “(...) interesa sobre todo la personalidad del entrevistado y (son) las únicas y verdaderas entrevistas en cuanto tales. Las palabras textuales, son poco más que un pretexto para ir avanzando en el desvelamiento del modo de ser de esa persona.

⁸² Susana González Reyna, op.cit., p. 31.

⁸³ Marcelo Pérez Cotten; Nerio Tello, *La entrevista radial*, Argentina, La Crujía ediciones, 2004, p. 56.

⁸⁴ Juan Gargurevich, *Géneros periodísticos*, Perú, Editorial Belén, 1982, p. 90.

Una modalidad de estas entrevistas son los “reportajes biográficos” especialmente cultivados por las revistas gráficas o las páginas de suplemento de los diarios⁸⁵.

Martín Vivaldi: “(...) una entrevista debe ser simple reflejo de lo que ha sido. Condiciones necesarias: saber describir el ambiente, saber ver a la persona con quien nos entrevistamos y dominar el diálogo (...) Se pueden seguir dos métodos: el impresionista y el expresionista. El impresionista, para la interviú rápida, nos dará una visión instantánea, en la que se recogen aquellos rasgos y detalles que destacan del conjunto; lo más llamativo. El expresionismo, para la interviú meditada, nos ha de ofrecer una visión reposada, reflejo del alma de las cosas, de su más pura esencia...”⁸⁶

Oriana Fallaci: Para completar el retrato, y no por el placer de aparecer maliciosa a toda costa, he preferido que cada entrevista vaya precedida de una presentación breve o larga que relata cómo se llegó a la entrevista, cómo se desarrolló y cómo se concluyó. Relata también otras cosas que no siempre tienen relación con la entrevista y que inevitablemente contienen un juicio sobre el entrevistado. Esto no será del agrado de los cultivadores del periodismo objetivo, pero esto no me preocupa en lo más mínimo. Lo que ellos llaman objetividad no existe. La objetividad es hipocresía y presunción, puesto que parte del supuesto de que quien comunica una noticia o facilita un retrato ha descubierto la verdad de la verdad. Una noticia o un retrato no prescinden jamás de las ideas, o de los sentimientos y de los gustos de quien suministra la noticia o el retrato...”⁸⁷

Estas tres citas ilustran de una manera muy emotiva las cualidades de una entrevista de perfil o de semblanza. Martínez Albertos enfatiza en la necesidad de trabajar la información como una biografía para poco a poco ir revelando la personalidad y el modo de ser del personaje, en cambio, Vivaldi, procura las dos dimensiones de un encuentro íntimo en el cual los datos inmediatos también son necesarios para después ofrecer un relato profundo y detallado que pueda hablar por si solo.

Las palabras de Oriana Fallaci llaman la atención porque ella, al ser una periodista práctica, reconoce que en una entrevista de este tipo las palabras del biografiado se funden con las del biógrafo para construir el absoluto de una experiencia que se asume a partir de conjuntar dos visiones. Fallaci deshecha la posibilidad de que el resultado se pueda calificar por su cualidad objetiva porque reconoce que en el encuentro intervienen emociones y juicios que también deben formar parte del relato final, el relato de un hecho irreplicable.

⁸⁵ Ibid., p. 91.

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Ibid., p. 92.

En resumen, la entrevista de semblanza es un género absolutamente intimista y personal que refleja, a través de experiencias narradas, el retrato de una persona que trasciende por sus actos y la experiencia que deja como legado.

2.4 La entrevista: ¿autoficción o posibilidad de revalorar la historia oral?

La entrevista, además de ser una herramienta periodística, permite sumergirse al mundo de la literatura a través de las historias personales que se van revelando en el relato que el encuentro construye a partir del acto de comunicar.

Entre pregunta y respuesta se encuentra una visión de la realidad muy rica en recuerdos que poco a poco confluyen para dibujar el perfil del protagonista. Una entrevista puede ser una posibilidad de reconstruir la propia biografía y, a la vez, un relato de vida que conserva las especificidades de un grupo social en un tiempo y espacio determinados.

Fabrenne Bradu, citando al crítico francés Philippe Lejeune, aporta una definición precisa del concepto de autobiografía que data de 1975 en donde la describe como “un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia vida, cuando enfatiza su vida individual y, en particular, la historia de su personalidad”⁸⁸.

A partir de esta definición se podría afirmar que desde el momento en que una persona le solicita a otra que hable sobre su vida se otorga al narrador la posibilidad de hacer su autobiografía. La entrevista es en este entendido una especie de autobiografía en donde la intervención del entrevistador únicamente guía el hilo conductor del relato. Pero, tal vez, la cuestión sea más compleja.

En el artículo *Los pimientos verdes de Obama* Fabrenne Bradu⁸⁹ se cuestiona acerca de la verosimilitud que tienen las palabras en una autobiografía tomando en cuenta que el narrador es al mismo tiempo el autor y el protagonista de la historia.

La pregunta que expone Bradu tiene muchas aristas que pueden debatirse pero lo que resulta evidente ante su argumento es que cuando una persona habla de sí misma elementos como la vanidad o el olvido pueden intervenir en la construcción de

⁸⁸ Fabrenne Bradu, “Los pimientos verdes de Obama”, *Revista de la Universidad de México*, Núm. 66, México, Nueva Época, agosto 2009, p. 74.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 74-75.

un testimonio que muestra un limitado perfil de la persona, posiblemente, el perfil que el narrador considera más conveniente para la ocasión.

Este es precisamente el dilema. Existe una delgada línea entre lo que se considera *autobiografía* y lo que se considera *autoficción*, término ampliamente utilizado por el novelista Enrique Vila-Matas y por Manuel Alberca⁹⁰. Este segundo sostiene que “la autoficción a) puede camuflar un relato autobiográfico bajo la denominación de novela o, b) puede simular que una novela parezca una autobiografía sin serlo”⁹¹.

El discurso de Alberca es certero, la línea que divide a cada uno de los géneros literarios es fina y, en este caso, casi invisible. Mientras que la novela permite disfrazar los datos biográficos para convertirlos en ficción invirtiendo nombres y fechas e inventando personajes que nunca existieron en el mundo tangible, la autobiografía no asume en su definición que el protagonista puede llegar a inventarse una vida de principio a fin sustentando sus anécdotas con relatos fantásticos.

Es así que Bradu profundiza sobre estos conceptos y lanza la pregunta siguiente: “¿Podría ser la autoficción el reconocimiento explícito de que cuando se narra la vida propia es imposible no hacer “ficción” e imposible no mezclar lo recordado con lo inventado, lo soñado con lo deseado y esto con lo real?”⁹²

Planteado de esta manera toda palabra que nace de la experiencia individual podría considerarse difícilmente veraz o comprobable a pesar de que la materia prima de una entrevista es esencialmente la experiencia. Entonces, la pregunta sería ¿cómo podemos valorar la entrevista como un instrumento de recopilación de datos fiables?

Para encontrar una respuesta debemos sumergirnos en el campo de acción de la historia oral en donde la memoria entra en juego como un elemento fundamental de construcción de identidad de individuos y de sociedades.

2.5 La historia oral

La entrevista es un encuentro en donde se le exige a una persona que realice un proceso de selección y resignificación de ciertos acontecimientos de su vida a partir

⁹⁰ Ibid., p. 75.

⁹¹ Ibid.

⁹² Ibid.

de su entorno social organizando aquello que sucedió en el pasado y que forma parte de su memoria individual.

Jorge A. Aceves Lozano define al universo de la historia oral individual como una “reconstrucción psíquica e intelectual que supone... una representación del pasado... que no es nunca el del individuo solo, sino el del individuo inserto en un contexto familiar, social, nacional (...) el recuerdo, o el conjunto de recuerdos, concientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad alimentada por una identidad de la que el sentimiento del pasado es parte integrante”⁹³.

En este entendido la memoria sirve como elemento catalizador de los sucesos que al ser comunicados se distinguen como una fuente viva que dota de identidad a la composición que surge de la narración reflexionada.

El riesgo que se corre al utilizar la entrevista como elemento de investigación radica en el hecho de ignorar que la evocación implica la intervención de sentimientos y que la historia comunicada seguramente se encontrará en esa confusa frontera entre lo que persiste en el recuerdo y lo que se pierde en el olvido.

Por otra parte, si se contempla que estos elementos son parte de la naturaleza del ser humano, el análisis de la entrevista permitirá rescatar el sentido que la persona dio a la experiencia de lo vivido, cuestión que difícilmente puede ser apreciada en la lectura de otros documentos.

De igual manera es necesario tener presente que al exigir al entrevistado la narración de su propia vida éste se encontrará con la necesidad de dar sentido y coherencia a una serie de acontecimientos que no forzosamente tienen un orden o una correlación.

Por esta razón, la lectura del relato oral debe asumirse con distancia por parte del entrevistador/investigador para lograr percibir la esencia del personaje más allá de la imagen que éste busca dar al ordenar el relato de su vida de determinada manera.

El sociólogo norteamericano Norman K. Denzin llama a este tipo de investigación *relato de vida* y lo distingue de aquel que denomina *historia de vida*. Según describe Denzin “el relato de vida es tal como lo cuenta la persona que la ha vivido mientras

⁹³ Jorge Aceves Lozano, “La memoria convocada. Acerca de la entrevista en historia oral”. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Núm. 43, Instituto Mora, 1981, p.112.

que la historia de vida es el estudio de caso sobre una persona, es decir, no sólo el relato de vida sino muchos otros elementos”⁹⁴.

En este trabajo de investigación el relato oral de las cinco mujeres periodistas cumple con el objetivo de comparar distintos puntos de referencia para construir con ello una visión más amplia de una etapa de la historia que compartieron las protagonistas en su cualidad femenina y que describe una perspectiva más compleja de aquello experimentado por un sector de la sociedad que corresponde a la memoria colectiva de los mexicanos y mexicanas que se desempeñan como periodistas en la actualidad (finales del siglo XX y principios del XXI) en diferentes medios de la prensa escrita.

Las historias orales de Sara, Irma, Martha, Adriana y Beatriz permiten revalorar al relato de vida como una herramienta que induce a un proceso de investigación individual en donde persona comunes como ellas se convierten en historiadoras de su propia existencia.

Esto permite que los relatos de vida y su versatilidad sean para este trabajo el universo de estudio en donde se encuentra la multiplicidad de dimensiones que se requieren para confrontar las coincidencias y las divergencias entre el contexto general y las particularidades con el fin de describir las estructuras que culturalmente delimitan el concepto de género a partir de los retos que han asumido las periodistas, tanto en su vida privada, como en su vida pública.

Una vez establecido lo anterior es importante insistir en que la interpretación de la vida personal varía en el transcurso del tiempo debido a que está supeditada a los conocimientos y la experiencia que se va adquiriendo a lo largo de la vida misma, es decir, el análisis del relato de vida requiere de una evaluación pertinente que tome en cuenta el cómo y el cuándo se realizó, información que determina el sentido de las palabras más allá de la interpretación que el entrevistado haga de aquello que aconteció en el pasado.

Por esta razón es necesario avocarse a identificar los signos de identidad presentes en la historia oral para relacionarlos con la trayectoria del entrevistado y construir con ello cierta coherencia entre los hechos narrados y la personalidad.

⁹⁴ Daniel Bertaux, “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”. *Revista Proposiciones* 29, Chile, marzo 1999, p. 3.

En el texto *La búsqueda de la identidad en las historias de vida*, André Gattaz subraya la autenticidad de la historia oral como un medio de acceder a lo que Aceves Lozano llama “la porción viva del narrador”⁹⁵.

Gattaz concluye que “lo importante es destacar que, sin despreciar la validez de la información de las entrevistas, el gran interés de la historia oral está en el análisis de la narrativa en cuanto construcción verbal subjetiva y consciente, expresando el sentido que el narrador tiene de sí mismo en la historia”⁹⁶.

Si es el relato una construcción verbal consciente, como lo explica el autor, entonces podemos aseverar que los elementos que aparecen en cada una de las narraciones que componen este trabajo corresponden a la realidad experimentada por cada una de las protagonistas, afirmación necesaria para redimensionar el contenido de la historial oral que se compone de meras experiencias que trascienden en el tiempo.

En este entendido, el ejercicio de analizar los relatos nos permitirá adentrarnos al mundo desde unos ojos distintos que nos ayudarán a identificar la forma en que los sujetos se incorporan a las instituciones sociales a partir de las pautas de comportamiento, los valores y las normas que las mismas protagonistas reconocen como parte de su vida cotidiana.

La idea de lo que significa el ser mujer para las periodistas podrá construirse a partir de los significados que constantemente se van transformando en los procesos comunicativos que delinean la acción de cada uno de los actores que se presentan en el universo que comparten por el hecho de ser mujeres profesionistas en un tiempo y espacio determinados.

Estos significados no sólo son compartidos por sus protagonistas y por aquellos individuos que forman parte del universo inmerso en sus relatos, sino por todos los sujetos que negocian y reproducen los códigos culturales que ellas describen en su relato.

⁹⁵ La porción viva del narrador se refiere al sentido que adquiere un testimonio cuando se recoge de una fuente directa, es decir, de una fuente “viva”, de “viva voz”, Daniel Bertaux, *op. cit.*, p. 114.

⁹⁶ André Gattaz, “La búsqueda de la identidad en las historias de vida”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 43, México, Instituto Mora, 1981, p. 70.

En conclusión, el interés por estudiar los significados que dan estas mujeres a su experiencias de vida radica en la importancia que tiene el identificar a la comunicación como un elemento central en la construcción de la identidad genérica al estudiar *cómo* los elementos de una sociedad precisan las prácticas y códigos que definen la imagen de lo femenino y de lo masculino permitiendo así que cada individuo se identifique con su cuerpo en relación con lo establecido culturalmente.

En este sentido, el relato oral nos permite involucrarnos con ese mundo simbólico en donde confluye lo establecido por la familia, los compañeros de trabajo y el resto de las esferas que conforman la vida privada y pública de las periodistas, es decir, las esferas que dan forma a su feminidad.

El producto de las experiencias culturales y sociales que se revela en el lenguaje y en la comunicación (en los relatos) confirma que el entorno inmediato es el que establece las condicionantes que marcan las normas que se reconocen en “el ser hombre” y “el ser mujer”.

En el caso de los relatos de las periodistas, la familia, el matrimonio y la maternidad resultan temas de inflexión que merecen una especial atención al ser elementos históricamente asociados con la mujer y su esfera íntima pero que con el análisis de la relación genérica se han redefinido con nuevos planteamientos.

En suma, el estudio de los relatos como prácticas comunicativas facilita la comprensión de las representaciones que dan sentido a la relación genérica y la posibilidad de revalorar su capacidad de formar individuos permite nombrar de manera distinta aquellas prácticas y asociaciones históricas que ya no corresponden a las necesidades de una sociedad moderna que tiene como prioridad dotar a sus miembros de identidad sin corromper con ello un ideal de igualdad dentro del cual la diferencia es también reconocida.

El ejercicio de recuperar la historia oral se traduce en una provocación para activar la memoria y propiciar procesos colectivos que convergen en imágenes que motivan el encuentro y constatan la existencia de los rasgos identitarios que dan forma a una generación, a un grupo o a una sociedad.

En el último párrafo de su texto María Eugenia Suárez de Garay⁹⁷ habla sobre la necesidad de la cultura de renovarse para confrontar los tradicionalismos con las nuevas posibilidades del ser hombre y del ser mujer, pero explica que para lograr una verdadera renovación es necesario que cada uno se exprese y se autombre.

“La renovación de la propia cultura produce estados de conflicto. El desprenderse, desarmarse, armarse y salir al mundo colocan necesariamente en la cuerda floja. El conflicto se expresa en una tensión fundamental entre las posibilidades de otra forma de autotranscribirse y la inercia que provocan las representaciones tradicionales del ser mujer”⁹⁸.

Es por ello que la palabra es referencia y símbolo de identidad. La palabra invita a la reflexión y a la introspección y presume su poder cuando la voz encuentra eco en otras voces que se identifican con lo que describe y con lo que recrea. Esta es la función de la historia oral y los relatos de vida expuestos en este trabajo.

El interés por recopilar las voces y visiones de cinco mujeres que narran aquello que ha marcado su vida sirve para describir y nombrar un aspecto de la realidad cuyo contexto, aunque es mucho más amplio, puede ayudar a identificar las prácticas específicas del sistema de géneros en grupos sociales representativos del ámbito periodístico del México de finales del siglo XX y principios del XXI.

A continuación las entrevistas de semblanza con Irma Fuentes, Sara Lovera, Martha Anaya, Adriana Malvido y Beatriz Pereyra; cinco nombres que han firmado reportajes, crónicas y notas informativas en los principales periódicos de nuestro país; cinco testimonios que permiten conocer a las mujeres que hay detrás de esos nombres

⁹⁷ María Eugenia Suárez de Garay, “Como gallo en la raya. Comunicación, género y cultura”. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 43, México, Instituto Mora, 1981, p. 106.

⁹⁸ *Ibid.*

Capítulo 3

Entrevistas de semblanza con cinco mujeres periodistas del México actual

3.1 La columnista: Irma Fuentes

Fue a mediados del mes de abril del año 2009 cuando marqué el teléfono de la casa de la señora Irma Fuentes. Ella contestó y su voz de inmediato me transmitió confianza. Le platicué con lujo de detalle mi proyecto de tesis, me escuchó paciente y recuerdo que incluso, antes que yo terminara mi discurso, la periodista ya había aceptado conceder nuestro encuentro.

Tengo muy presente ese momento porque me conmovió mucho su absoluta disposición. La cita estaba hecha, acordamos vernos el miércoles 29 de abril a las 17 horas en su casa, en la zona sur de la ciudad de México.

El viernes 24 de abril por la noche, el Secretario de Salud, José Ángel Córdoba Villalobos, anunció la suspensión de clases (desde el nivel pre-primaria hasta el nivel de educación superior) en el Distrito Federal y el Estado de México debido a una epidemia del virus de la influenza que amenazaba, hasta ese momento, únicamente el territorio del Valle de México

A esa noticia sucedió un fin de semana de bombardeo en todos los medios de comunicación donde se informaba sobre el inminente peligro de contagio por lo que decidí cerciorarme que la cita seguía vigente.

Por la tarde del lunes 27 marqué de nuevo a la casa de Irma y nadie contestó. Mi pensamiento inmediato fue que la entrevistada había decidido salir de la ciudad para escapar de la contingencia sanitaria, olvidando avisarme. Si eso era verdad, tenía que cerciorarme, pues me resultaba aún más angustiante no saber si Irma había entrado, al igual que la mayoría de los habitantes de la ciudad, en absoluto pánico.

Volví a llamar en la noche y para mi sorpresa Irma se encontraba en casa. Contrario a lo que había cruzado por mi cabeza, la señora Fuentes opinaba que “el show” del gobierno con respecto al tema de la influenza era un exceso.

-No te preocupes, yo sigo con mis actividades y aquí te veo el miércoles- me reiteró.

El miércoles 29, como era de esperarse, las calles de la ciudad se encontraban casi desiertas. A las 16:30 horas me dirigí hacia la casa de Irma Fuentes. El trayecto no me tomó más de diez minutos y cuando llegué a la dirección en cuestión, un amable portero salió a indicarme el camino.

Al tocar la puerta una chica joven me acompañó hasta el interior de la casa y me pidió que esperara “a la señora” en la sala. Bajé unos cuantos escalones y me senté en un sillón de estampado de flores. En una de las paredes sobresalía el retrato de una mujer joven de cabellera larga y en el piso se encontraban apiladas varias columnas de cajas que dejaban entrever su contenido: archivos y más archivos.

Irma no tardó mucho en llegar. Escuché sus pasos en las escaleras de madera y me puse de pie. Una señora de ojos azul profundo me estiró la mano.

–Hola Gabriela, muchísimo gusto–.

Vestía un pantalón blanco y un suéter de color azul claro. Su pelo amarillo estaba perfectamente acomodado con pistola de aire.

Después de la presentación y el abrazo retomé mi lugar e Irma decidió sentarse a mi costado. Recuerdo que me ofreció algo de tomar y le respondí que no era necesario, pero aún así dirigió la mirada a la cocina y pidió que se preparara un poco de café.

El café nunca llegó, pero Irma Fuentes me regaló poco más de cuatro horas de plática y por ello recuerdo con mucho cariño esa tarde.

Entrevista con Irma Fuentes

29 de abril de 2009

3.1.1 Infancia en la colonia Roma

Irma nació en la Ciudad de México en la colonia Roma en una casa que, en palabras de la periodista, “era una poesía” por la decoración de mosaicos venecianos y la fuente en el patio en donde pasaba mucho tiempo jugando con sus hermanos y primos. Irma Fuentes es la mayor de cuatro hermanos y tuvo una hermana que falleció al año.

Con los ojos bien abiertos y una lengua ágil, Irma comenzó a relatar sus recuerdos de su infancia.

Recuerdo mi infancia muy bien, mi padre fue una figura muy importante en mi vida y siempre me trató igual que a mis hermanos.

Un día uno de mis primos jugando, me descalabró y yo comencé a llorar. Cuando llegaron mis padres me dijeron que no me curarían hasta que no dejara de llorar, así que me calmé. Después de curar mi herida mi padre me dijo:

- Esa herida no es tuya, así que devuélvesela a quien te la hizo-.

Otra anécdota que tengo muy presente sucedió durante una reunión familiar, las cuales se llevaban a cabo cada sábado. En ese entonces se usaba que los hombres platicaran en la sala y las mujeres se encerraban en un cuarto a conversar; pero aunque yo escuchaba las carcajadas de las mujeres y me daba curiosidad, nunca me dejaron entrar. Fue entonces que un día me bajé a la sala con mi papá y le pregunté si me podía quedar ahí:

-Si no hablas te puedes quedar-. Me aclaró.

Desde entonces, en un banquito, me sentaba a escuchar las largas pláticas de política que se llevaban a cabo en esa sala entre puro hombre mayor.

Su padre era una persona seria que disfrutaba enormemente de la lectura, actividad que compartía con la madre de Irma. En algunas ocasiones, como la periodista lo evoca, la madre olvidaba apagar la estufa y atender los asuntos domésticos porque se le iba la noción del tiempo por leer.

Mi padre nos enseñó a mí y a mi hermano a boxear, me enseñó a defenderme y las tareas de la casa siempre las repartía entre todos por igual. Cada quien tenía una responsabilidad a pesar de que había una señora que ayudaba con el quehacer de la casa.

Una cosa muy importante para mí fue que desde pequeña aprendí a leer, incluso me memorizaba los textos y la gente no podía creer mi habilidad, pues era en verdad demasiado pequeña para saber leer. Incluso memorizaba los textos en inglés.

Cuando estaba un poco más grande mi padre me inscribió al Anglo Español, al igual que a mis hermanos, y fue ahí donde hice la primaria y aprendí el idioma inglés. Me gustó mucho y comencé a leer cada vez más, lo que me acercó a mi padre. Yo sabía que él se sentía orgulloso de mí.

3.1.2 La libertad de ser

Una muestra del carácter de mi padre es que el día que decidí que ya no quería ir a la iglesia, mientras mi madre daba de gritos en la cocina, él sólo me pidió una explicación. Yo no sabía bien el por qué pero él me dio tiempo para pensarlo y me dijo que si justificaba bien mi decisión me apoyaría. Preparé mi argumento y lo convencí.

G: ¿Qué nos cuentas de tu madre?

I: Mi madre me dejaba ser. Yo siempre usaba pantalones y mis primas siempre vestidas y, aunque mis tías decían que yo no me comportaba como una dama, no recuerdo que mis papás discutieran por esas cosas. Lo que sí me decía mi mamá era que yo no iba a conseguir novio pero, como yo siempre fui muy flaca, jamás se me ocurrió ser vanidosa.

La primera vez que Irma se puso un vestido fue poco después de la muerte de su padre a los 16 años cuando su madre se lo obsequió tras haber superado una fuerte depresión.

Cuando vi el vestido hermoso sólo pensé:

-¿Cómo me voy a poner eso?-

Era muy flaca, me veía las rodillas huesudas y me sentía horrible.

G: ¿Estaba usted muy deprimida?

I: Sí, yo ya me quería morir, sin mi papá no concebía la vida. Mis primas me convencieron de que me pusiera el vestido, era floreado, de una tela especial y no tenía mangas. Cuando me lo puse noté que los muchachos se me quedaban viendo, me chiflaban y yo pensé:

- ¡Soy mujer... qué cosa!-

Irma se encontraba en plena adolescencia cuando la muerte de su padre le significó el inicio de un proceso de maduración abrupto. Narra que sus amigas ya tenían novio y estaban físicamente más desarrolladas, pues aunque no eran mayores, ella se percibía aún como una niña.

Tengo una frase de mi madre muy grabada, que me repetía cada vez que alguien me decía que cuando yo creciera iba a ser muy bonita.

- No les hagas caso, tú lo que tienes que hacer es pensar-.

Crecí sabiendo que tenía que ajustarme siempre a la realidad. Pero aprendí también a ser manipuladora, le caía bien a la gente.

3.1.3 Estudiar y trabajar

En el colegio Anglo Español, Irma cursó primero de secundaria pero al terminar el año escolar su padre resolvió mandarla a la Escuela Superior de Comercio, una de las pocas opciones que las mujeres tenían para prepararse. Esto enojó mucho a la joven, quien no comprendía la decisión de su padre.

G: ¿Estaba usted muy chica para dar este paso?

I: Sí, pero él tenía razón. Me mandó a estudiar a la Escuela de Comercio donde tenía clases de álgebra, contabilidad, taquigrafía, mecanografía y seguí con el inglés.

Al principio estaba muy enojada, pero ahí aprendí que podía ser libre. Mi papá me dejó el primer día en la puerta de la escuela pero después ya me iba sola. Para entonces yo tenía como doce años, la escuela estaba ahí, en Bucarelli.

En ese lugar hice amigas más grandes y con una de ellas, durante nuestra hora libre, me recorrí todo el Centro Histórico. Llegué a caminar hasta Tlatelolco donde entonces no había edificios. Obviamente mi papá nunca lo supo porque cuando llegaba a recogerme me encontraba sentada toda mustia.

Recuerdo que por ese entonces un día le pedí dinero y me dijo que me acercara a un arcón, como un cofre que teníamos, y me pidió que de ahí sacara unas joyas y las empeñara. Como recordé que así le ordenaba a mi mamá yo le dije que yo no era su mujer y que no podía tratarme como tal. Aquel día le prometí que buscaría trabajo y estuvo de acuerdo.

Irma Fuentes incursionó, a los catorce años, en la esfera laboral en la Secretaría de Educación Pública. Ganaba 90 pesos.

Me encantó trabajar y ya no quería ir a la escuela, pero fue en esa época cuando mi papá enfermó. A esa edad no me di cuenta lo mal que estaba hasta que le diagnosticaron cáncer en el pulmón. Con el tiempo entendí que él sabía que iba a morir y por eso tenía urgencia de que yo aprendiera a ganarme la vida.

Me enojé mucho tras su muerte, sentía que nos había abandonado y todo ese año fue muy duro para mí, pero mi hermano y primos me convencieron de regresar a la escuela. Regresé al secundario tres años atrasada y estudié en una escuela semi particular dirigida por un grupo de masones.

Los maestros nos hacían pensar, y una vez que aprendíamos a observar, nos surgían más y más preguntas. Esa secundaria nos formó bien porque todos los maestros disfrutaban el dar clases.

La Escuela Secundaria Orientación era mixta y los compañeros de Irma, en su mayoría, tuvieron la posibilidad de hacer una carrera universitaria. La preparatoria la cursó en Coapa, en la Preparatoria Nacional número 5, donde años más tarde se desempeñaría como catedrática.

Un domingo me fui a Ciudad Universitaria a ver la Facultad de Filosofía, porque ahí estaba la carrera de Psicología y lloré y lloré. Soñaba con llegar a la universidad.

Irma entró a la Universidad Nacional Autónoma de México y se tituló como psicóloga con una tesis sobre el perfil del Policía de la Ciudad de México.

Desde entonces y hasta 1968, estuve ligada a la UNAM. Impartí clases en varias preparatorias y en la Dirección de Orientación durante casi diez años. En Coapa, dirigí el grupo de teatro durante ocho años.

El 18 de septiembre de 1968 el ejército mexicano ocupó Ciudad Universitaria en respuesta a las manifestaciones estudiantiles que se estaban llevando a cabo para exigir la libertad de los presos políticos (estudiantes detenidos) y en apoyo a la autonomía universitaria. La tensión política y social se intensificó y la represión fue brutal, culminando en lo que se conoce como “La matanza de de Tlatelolco”.

Ver al ejército dentro de Ciudad Universitaria fue muy doloroso. Aquella vez fuimos un amigo y yo a gritarles horrores a los soldados y con las bayonetas casi nos sacan un ojo. Eso me hizo sentir que todo el trabajo en el que había estado involucrada se estaba desmoronando.

Como acto de rebeldía ese día decidí que ya no volvería y renuncié a la UNAM. No pude soportar la idea de lo que había pasado y hasta el día de hoy sigo sin poderme explicar por qué reaccioné así.

3.1.4 El periodismo: amor a primera vista

Poco después de haber renunciado a la UNAM, el amigo que había presenciado la intervención militar conmigo me pidió que lo acompañara al concierto de un guitarrista porque tenía que cubrirlo, para entonces él ya estaba trabajando en una agencia de noticias.

Cuando el evento concluyó fuimos hasta la oficina de redacción y mientras lo esperaba comencé a escribir lo que había visto. Sin darme cuenta, la jefa de mi amigo me había estado observando y me ordenó que le diera la hoja.

Un par de días después de ese embarazoso momento esa señora me insistió que la fuera a ver. Lo primero que hizo, cuando entré a su oficina, fue desplegar frente a mí un periódico en donde decía con letras grandes: *Una crítica musical por Irma Fuentes*. Entonces enloquecí y supe que eso era lo que yo quería hacer, fue amor a primera vista.

Un año trabajó Irma Fuentes en la *Agencia Mexicana de Noticias*, agencia que tenía como objetivo lanzar al candidato (Enrique Martínez Manatou) que competía con Luís Echeverría Álvarez en las elecciones internas del Partido Revolucionario Institucional en 1970, pero al “destaparse” éste como candidato oficial, la agencia cerró y la periodista nunca recibió su pago. Para entonces ya estaba divorciada y tenía una hija.

Mi siguiente trabajo fue en la revista *La Capital* que era como la *New Yorker*, donde empecé a escribir sobre espectáculos y después ya de otros temas. En ese trabajo conocí a Sammy Davis Jr., Sergio Méndez, a los hermanos Castro... a un montón de gente importante. Llegué con el pie derecho y la gente siempre se portó bien conmigo, pero duré sólo unos cuatro meses, pues un amigo me avisó que en el periódico *Novedades* estaban buscando a la primera mujer.

G: *Novedades* fue de los primeros diarios importantes de la Ciudad de México y hasta entonces no tenía mujeres periodistas...

I: En ese entonces *Novedades* era el mejor periódico de este país porque estaba planeado para toda la familia. Mantenía una línea de respeto para todas las edades. En orden cronológico nace primero *El Universal* y después, en 1920, *Novedades*.

Cuando Irma asistió a la entrevista de trabajo en *Novedades* se percató de que el proceso de selección iba a ser complicado porque era una oficina de hombres y, por primera vez, sintió rechazo. Fuentes intuyó que su presencia incomodaría a sus futuros colegas.

Los periodistas se sentían el *non plus ultra* y era obvio que no querían que yo entrara. Me mandaron a entrevistarme con un tipo que se llamaba Juventino Chávez, quien me dijo:

-Si ya te sientes tan importante puedes cubrir la fuente obrera-.

Yo no tenía idea de que era eso pero no le pregunté y mejor llamé a mi amigo Joaquín López Dóriga, quien me dio algunas pistas.

Cuando llegué a la CTM (Confederación de Trabajadores de México) pregunté quién era el jefe.

- Fidel Velásquez -me dijeron.

Me señalaron dónde era su oficina y me logré colar justo en el momento en que el guardia se había ido al baño. Ahí encontré un señor de gafas y pelo blanco.

Me acerqué a Fidel y le rogué que me concediera una entrevista porque de lo contrario me iban a correr. Fidel se quedó pasmado y me preguntó el tema sobre el cual quería interrogarlo, ¡pero yo no tenía la menor idea de quién era él! Entonces el señor Velásquez me empezó a contar la situación de la CTM y se portó encantador. Ese día mi ángel de la guarda se hizo presente.

Cuando regresé a *Novedades* no me creyeron que lo había entrevistado hasta que llamaron a la CTM y comprobaron que yo había estado ahí. Pero eso no fue suficiente, en la última prueba me mandaron con el entonces encargado de Finanzas, quien había sido reportero de la sección policíaca.

-¿Usted se siente muy importante?- me preguntó, y a regañadientes me mandó a cubrir la fuente policíaca, ¡sí policíaca!

Irma repitió la misma táctica que utilizó para conseguir la entrevista de Fidel Velásquez y logró entrevistarse con el jefe de Policía del D.F., un hombre que describe como “impecable” en su cuidado personal y que fue muy amable con ella.

Después de eso todavía me hicieron exámenes psicológicos en el periódico pero logré entrar. Como era mujer todos me trataban con pinzas. Cuando sustituía a Juventino (su colega de jerarquía mayor) mis compañeros me decían que no me podían ayudar en la redacción de las notas porque si él se enteraba salían afectados.

Fue entonces cuando conocí a Lourdes Galaz y las cosas cambiaron, ella me enseñó a incomodar, sacando notas que realmente le pegaban a las dependencias públicas. Recuerdo bien que uno de esos trabajos fue un reportaje que escribí de ocho columnas que le daba unos “trancazos” terribles a la Secretaría de Salubridad.

Un episodio que relata Irma sobre esta época en la redacción sucedió cuando vestida de minifalda acudió a trabajar y Juventino le respondió a su saludo:

-Que fácil es ganar ocho columnas cuando se es mujer-.

Irma enfureció y le exigió en público que le otorgara una disculpa, pues de lo contrario “le iba a romper su madre”. Juventino se disculpó.

Al otro día de todas formas yo decidí usar pantalones y cuando me quisieron mandar a cubrir un incendio le dije a mi jefe que se dirigiera a mí como el “Reportero Fuentes”, pues mi sexo no tenía por qué interferir con mi trabajo. Desde entonces nadie se metió conmigo.

El primer año empecé a cubrir política pero para el segundo nos dieron una columna a mí y a Luís Cantón, *Piñata dominical*. Después me gané un espacio para mi columna. Empecé a cubrir toda la fuente política, la cual involucraba a la Cámara de Diputados, Gobernación y el PRI. Con los años llegué también a cubrir presidencia. En *Novedades* estuve 21 años, me fui a *El Universal* 8 años y regresé a *Novedades* hasta que se acabó.

3.1.5 Mujeres trabajando

G: En esos años en los que trabajó en *El Universal*, ¿comenzó a haber más mujeres?

I: A *Novedades* primero entré yo y después me siguió Isabel Zamorano, quien es una excelente reportera, y Bertha Fernández, que también es muy buena. Ahí estuvimos las tres. Después se fue la Zamorano de loca perdida a *Notimex* y Bertha y yo nos quedamos muchos años más. Luego Bertha se fue a *El Universal* y yo me quedé sola hasta que llegó Rocío Castellanos y La “Chiris” Magali.

Cuando yo llegué a *Novedades*, el periódico con más mujeres era *El Día*. Ahí estaban Lourdes Galaz, Sara Lovera, Paz Muñoz y Sara Moirón como jefa de redacción. Había muchas mujeres y bravas todas. La Lovera es terrible, ella es una gente con cuerda propia. Pero en general eran todas mujeres feministas de carácter fuerte, preparadas y muy inteligentes. En *Novedades* estábamos nosotras, en *El Heraldo* estaba Olga Moreno que es decana del periodismo y Hada Hernández.

El recuerdo de estos tiempos lleva a Irma a reconocer que ninguna mujer periodista en la actualidad ha logrado adquirir el “glamour” que tenían las periodistas de entonces, aquellas de los años 70, 80 y 90. Irma confiesa que hasta la fecha, cuando marca un teléfono, la gente la reconoce y eso a muchas periodistas modernas no les sucede.

G: ¿Se refiere es que las periodistas eran figuras reconocidas independientemente del periódico en el que trabajaban?

I: Ándale, y eso no se ha repetido. Tal vez estoy equivocada porque ya no estoy dentro del medio, pero en ese entonces tú decías tu nombre y la gente sabía de qué escribías. Cuando yo dejé el periodismo me encontraba funcionarios que me decían: -¿Por qué dejó de escribir si usted era muy brava?-.

Eso es cierto aunque siempre intenté matizar mis escritos y jamás ofendí a nadie. Buscaba la forma de decir las cosas, pero sí era arrojada y eso me identificó de otras periodistas.

Cuando José López Portillo era Secretario de Hacienda llegué a cubrir una comida y le pregunté si era cierto que se iba a devaluar el peso, eso pregunté porque me habían mandado con esa orden. Al principio, me contestó calmado:

-Noooo güerita, lo que pasa es que vamos a entrar de vacaciones-.

Y de repente yo imagino que se acordó que era precandidato presidencial porque se volteó y me dijo:

-¡Eres una provocadora, lo que quieres es ponerme en peligro!-.

A gritos me contestó ahí en la Hacienda de los Morales y el que era su jefe de prensa, el Güero Landeros, me sacó a rastras. Ellos ya sabían que López Portillo iba a ser el presidente.

De ahí me fui inmediatamente a *Novedades*, aterrada, pensé que me iban a correr porque me había peleado con el Secretario de Hacienda y los periódicos siempre le temen a dos cosas: a la Secretaría de Hacienda y al Seguro Social. Cuando llegué fui con Don Rómulo O`Farril y le confesé lo que había sucedido, él nada más asintió y rió. Me pidió que no escribiera la nota y en ese momento sonó el teléfono y escuché que decía:

-Sí, sí... ya tomé las medidas necesarias-.

Cuando López Portillo subió al poder decidió prohibir a los reporteros entrar al Palacio Nacional, así que teníamos que esperar en la calle para entrevistar a alguien y sacar la nota. A esa esquina que nos cobijó la bautizaron “La esquina de la ignominia”, la que está entre el Departamento del DF y Presidencia. Recuerdo que soportábamos lluvia y frío, pero ahí estábamos siempre correteando funcionarios. La verdad nos acostumbramos y nos divertíamos.

G: Me llamó mucha la atención su columna *De marcianos* donde revelaba secretos de la política cambiando los nombres y todo sucedía en un lugar imaginario, supuestamente...

I: Todo el mundo sabía de quién estaba yo hablando, esa fue mi columna después de escribir *Rinconera Política*, en la cual dediqué a López Portillo⁹⁹ un texto que comenzaba diciendo: “Miente usted señor presidente”.

El día que lo escribí el presidente se había dado el lujo de ofender a los periodistas y yo estaba histérica, así que cuando llegué a la redacción del periódico le dije a Don Ricardo del Río, el subdirector del diario, que me dejara escribir y lo hice. A partir de entonces, López Portillo no podía verme ni en pintura. Cuando yo cubría presidencia, él saludaba a todos los reporteros y a mí me saltaba.

3.1.6 En el campo de batalla

López Portillo, inducido por Fernando Garza, el jefe de prensa durante su sexenio, organizó un desayuno para los periodistas con el fin de entablar una buena relación con ellos. Irma Fuentes asistió a cubrir el evento y narra que el presidente preguntó a los reporteros:

-Quiero saber qué es lo que quieren ustedes-.

Quien levantó la mano fue Irma y el entonces presidente se giró a ver a la periodista y le dijo:

-A ver güera, tú que tienes tan suelta la boca, dime-. A lo que Fuentes respondió:

⁹⁹ José López Portillo y Pacheco fue presidente electo de México entre 1976 a 1982.

-Señor, si nosotros los periodistas no sabemos quién es usted es porque no nos permite acercarnos. Si no lo conocemos y no sabemos cómo piensa, mal podemos reflejar lo que dice-.

Lo recuerdo perfecto, López Portillo se enfureció y exclamó:

-¡De manera que si ustedes dicen que me tengo que poner bisoñé, me lo tengo que poner!-.

Se puso *histérica*, no histórico, his-té-ri-ca, y se salió. Él de verdad no sabía aceptar críticas. Fernando Garza se me acercó para calmarme:

-No te preocupes, no pasa nada-.

Para ese entonces yo ya más de una vez me había enfrentado al presidente.

Durante un evento llamado “Reina por un Día” la periodista tuvo la oportunidad de viajar en avión junto con cuatro secretarios de Estado, Fernando Garza (jefe de prensa de la presidencia), Rosa Luz Alegría¹⁰⁰, un general y el presidente José López Portillo.

Yo estaba sentada en una posición que me permitía ver que Rosa Luz le estaba dando caramelos, o vete a saber qué, al presidente, cuando de repente él me dirigió unas palabras. El ruido de las aspas no me dejaba escuchar y me excusé porque no entendía lo que me decía a lo que él me respondió:

-Ese es el problema, la prensa nunca escucha-.

Yo me quedé pálida pero no dije nada.

Minutos después yo comenté que Pedro Ramírez Vázquez había dicho que esta ciudad era “una ciudad chaparra, gorda y cacariza”, todos se estaban riendo cuando el presidente me preguntó:

-¿De qué se ríen güerita?-. Y repetí mi comentario.

- No le oigo-. Contestó el presidente.

-¿Ya ve como tampoco se oye de allá pa´ cá?-. Le respondí.

¹⁰⁰ En 1980 se convirtió en la primera mujer al frente de una Secretaría de Estado (Turismo) en México pero esta situación la provocó intensas críticas por la supuesta relación que mantenía con el entonces presidente José López Portillo.

Me acuerdo que Fernando Garza se puso pálido pero creo que en esa ocasión sí me pasé, ¡estaba tratando con el presidente!

Cuando aterrizó el avión López Portillo cedió el paso a Rosa Luz a pesar de que el protocolo dicta que siempre debe caminar primero el presidente. Entonces yo me paré y ya me enfilaba a salir delante del presidente cuando el General me tomó de los hombros y me dijo:

-¡Va a pasar el presidente!-

-¿Rosa Luz es el presidente?-. Respondí.

López Portillo, bajando del avión, me tocó la cabeza y me dijo:

-Güerita tú y yo vamos a tener una bronca un día-

-¿Apenas señor...?-. Pensé.

Después de todo el pleito con el viejo, muchos años después, cuando me firmó su libro de memorias me puso una dedicatoria muy bonita. Y bueno, lo interpreté como una disculpa.

3.1.7 Ser madre

G: ¿Cómo concilió su vida personal con la profesión tan exigente que eligió?

I: Cuando tuve a mi hija no estaba trabajando. Me casé con un compañero de la secundaria y los dos trabajábamos en el Banco de Comercio, pero yo tuve que renunciar. Estuve casada tres años, muy lindo, pero después me di cuenta que no podía estar encerrada. Él no quería que yo siguiera estudiando y para mí el detenerme en ese momento era algo más fuerte de lo que podía soportar. No pude conciliar con él y nunca entendí por qué el hecho de casarme y tener una hija tenía que ser un limitante. Me divorcié en una época en donde eso era la muerte. Mi mamá me dijo de todo.

Mi hija quizás los primeros años no lo resintió pero cuando terminé la facultad yo ya daba clases en las preparatorias y nunca estaba en casa. Cuando creo que lo resintió aún más fue cuando entré al periodismo de lleno, con viajes constantes y llegadas a las tres de la mañana. Estela se quedaba con una señora que la cuidaba y se dormía

incluso con ella. Mi hija fue la víctima principal de mi aspiración a convertirme en periodista.

La maternidad es para Irma Fuentes la experiencia que la ha hecho sentir más importante en la vida. La periodista se negó a recibir anestesia durante el parto porque quería vivir el nacimiento de Estela “en vivo y a todo color”. Cuando nació la pequeña, Irma relata haber sentido un orgullo absoluto, “como si hubiera descubierto otro continente”.

G: ¿Se lleva bien con su hija?

I: Sí, ella estaba viviendo aquí hasta hace un tiempo porque trabajaba en Control de Confianza de la Policía pero el gobernador de Tabasco la invitó a abrir allá una oficina. Ella parece ser tener un carácter más duro, pero en el fondo es más suave que yo.

3.1.8 El ser mujer

G: En este sentido quisiera que me platicara cómo el hecho de ser mujer ha sido importante para usted. Me platica que le tocó una época en donde las mujeres periodistas cambiaron la historia e intuyo que usted tiene relaciones fuertes con algunas de ellas.

I: Para mí ser mujer es, primero, maravilloso. Yo me he puesto a pensar qué hubiera sucedido si yo fuera hombre. Sería un conflicto porque las señoras no me gustan para nada y además tengo el problema de que no puedo estar en un grupo de mujeres porque me agobian. Somos personalistas, no son todas sinceras, en grupo somos complicadas. Me llevo bien con gente difícil como la Arvide¹⁰¹ o la Galaz¹⁰². Yo sé que con ellas puedo ir a cenar pero no me gusta sentarme con 10 mujeres para hablar sobre feminismo, no me resulta atractivo.

¹⁰¹ La periodista Isabel Arvide ha colaborado en los principales medios nacionales desde 1976 y recibió el Premio Nacional de Periodismo en 1984.

¹⁰² La periodista Lourdes Galaz recibió el premio Nacional de periodismo por “Encabezamiento periodístico” en su trabajo en La Jornada en 2007.

Trabajo mejor con hombres, pero eso no tienen nada que ver con que para mí la experiencia de ser mujer sea lo más genial. De niña, de joven, de adulta y ahora de adulta en plenitud, pues yo sé que si fuera hombre tendría otros puntos de vista que no me interesan. Me siento capaz de ver las cosas desde dos perspectivas y considero que los hombres sólo la ven desde una.

Yo, por la educación y la vida que he llevado, puedo ver la perspectiva de la mujer y la del hombre. Mis amigas me dicen que puedo hacer eso, ser más objetiva. Tal vez mis dos lados del cerebro funcionan al mismo nivel. Si me dices “me pasó esto” puedo percibir en un problema hasta dónde tienes razón y hasta dónde no.

Muchas veces me dijeron que podía ser abogada, esa es mi facilidad. A lo mejor tengo otras incapacidades pero sí puedo pensar como un hombre y como una mujer. Creo que esa es una virtud que me hace ser hipersensible y eso me ha enseñado a pensar con el estómago, sí siento que soy distinta.

Mi servicio social lo hice en una clínica para enfermos mentales y ahí aprendí a sentir con el estómago y a percibir. Esa es una cualidad femenina que desarrollé mejor con el tiempo.

Irma afirma que estas cualidades le han servido en su ejercicio periodístico para identificar si alguien miente o está molesto, lo que la ha inspirado a hacer ciertas preguntas que tal vez otra persona no haría.

El periodismo me ha hecho ser una mujer más decidida, aprendí que la gente vale por lo que es y no por el cargo que tiene. Hay personas a las que yo respeto por sobre todo como Don Jesús Silva Herzog o Reyes Heróles, gente que tienen un valor independiente al cargo.

Como resultado de toda esta experiencia sí asumo que los años de psicóloga y los años de periodista me han hecho tener mayor sensibilidad y nunca lo había dicho porque no es práctico andar confesando estas cosas.

Como periodista jamás he agredido a un entrevistado. Creo que mi éxito ha sido el respeto. Un entrevistado para mí es sagrado, aunque tenga que entrevistar a alguien

que yo sé que cometió un delito. Uno tiene que ser fiel a lo que platica un entrevistado y, si es investigación, debe uno siempre fundamentar lo que se dice.

Hasta este último minuto, los ojos azules de Irma Fuentes me resultaron contradictorios. Al escucharla se dibujaba en mi cabeza la imagen de una mujer corpulenta y hostil, mientras que su mirada me daba tranquilidad y hasta mostraba un cierto rezago de ingenuidad. Irma Fuentes es, sin duda, la mezcla de esas dos mujeres que se oponen y se acompañan.

La periodista también tiene su faceta de escritora y prueba de ello es el libro de su autoría *Río que se baña pasando*, novela histórica sobre el acontecer en el Estado de Tabasco durante la época de la invasión francesa, y la colección de textos *El Ventanal* que se publican desde hace tres años, mensualmente, en la Revista *PERSONAE*.

3.2 La periodista feminista: Sara Lovera

Concertar una cita con la periodista Sara Lovera me requirió mucha perseverancia y un largo intercambio de correos electrónicos hasta que, finalmente, logramos establecer el 5 de noviembre de 2009 como fecha para la entrevista.

El 5 de noviembre fue un día excepcionalmente caluroso con el tráfico cotidiano de la Ciudad de México. El recorrido hasta mi destino me llevó poco más de 30 minutos pero llegué con anticipación al domicilio y decidí sentarme en una cafetería en el parque que se encontraba cruzando la avenida.

Mientras esperaba releí una entrevista que Elvira García le realizó a Sara Lovera para la revista *Zócalo* en donde la interpelada platicaba sobre los retos de su carrera en el periodismo. Pensé entonces que era muy importante tener en mis manos esa información porque me serviría como punto de referencia para concentrarme en preguntarle sobre su perfil feminista.

A las doce en punto toqué el timbre y la compañera de departamento de Sara me abrió la puerta y me indicó el camino. La sala en donde esperé era un espacio lleno de color donde con ventanales mirado hacia el parque. La madera de las sillas tenía motivos mexicanos, al igual que los cojines y las cajitas de distintos materiales que decoraban todo el lugar. Pinturas, grabados, litografías y fotografías alusivas a la mujer cubrían las paredes y esculturas y figuritas femeninas de barro y tela también aderezaban los pocos espacios restantes. Incluso unas brujas pude distinguir por encima de la cornisa de la puerta.

Me encontraba muy divertida analizando cada uno de estos detalles y pensaba que, sin duda, la figura femenina es un motivo de inspiración para la mujer que habita la casa. Mientras ese pensamiento recorría mi cabeza escuché la voz de Sara que me decía “perdón Gabriela, ya voy, sólo tengo que mandar un correo y listo”.

Minutos más tarde una mujer de estatura baja apareció frente a mí vestida con una bata de color azul, sin peinar y sin maquillaje. Pidió disculpas varias veces porque no había tenido tiempo para arreglarse y poco tardé en darme cuenta que la periodista no recordaba que esa mañana nos íbamos a encontrar.

Sara tomó una silla y se sentó. Sin mayor preámbulo comenzamos a platicar.

Entrevista con Sara Lovera

5 de noviembre de 2009

3.2.1 Feminista desde la Infancia

Sara Lovera nació en el Distrito Federal hace 60 años y es la más chica en su familia, tiene una hermana y un hermano. Estudió con niñas la primaria y desde muy joven se definió en dos cosas. La primera fue su perspectiva “de izquierda” que reforzó al integrarse al Movimiento de Liberación Nacional y, la segunda, fue que a los quince decidió que sería periodista e ingresó a la escuela de periodismo Carlos Septién García.

Ser la más pequeña en mi casa me sirvió porque mis hermanos también fueron como mis padres. Mi hermana es maestra y ella me enseñó a leer y escribir, me enseñó a no memorizar y me ayudó en la vida sin saberlo.

También estudié Servicio Social porque mi madre pensaba que la carrera de periodista era para hombres y creía que si me iba mal en la vida me era más fácil encontrar trabajo como servidora social. Como mi madre nunca fue a la escuela le importaba mucho que nos educáramos así que estudié ambas cosas al mismo tiempo. En ninguna de las dos carreras me pidieron la preparatoria, esa la hice años después, soy primera generación del CCH.

Una característica que describía a la Sara de aquellos años es que era muy curiosa y siempre tenía que ver con el resto de la gente, le encantaba estar en la calle y platicar con quien se dejara por lo que su padre siempre tenía que salir a buscarla a la casa de las vecinas.

Creo que tuve una infancia feliz y equilibrada con mi padre y madre y mis dos hermanos. Tuve una abuela paterna que fue fundamental en mi educación, yo llevo su nombre, Sara. Creo que ella me hizo feminista, junto con mi madre, pero ella siempre nos decía que las mujeres teníamos que ser autónomas. Tal vez no utilizó esa palabra, pero siempre dijo que la mujer debía tener su propio dinero sin

necesidad de depender de un hombre para no quedarse a la mitad del camino y tener su idea sobre el futuro.

Otra de las cosas que me enseñó fue que hay que repartir lo que se tiene para que se reproduzca. Eso y el dicho de “Una mujer sin un centavo en la bolsa que ella se haya ganado no vale nada” son las enseñanzas que hasta hoy han marcado mi forma de ser.

Luego mi madre, que es una mujer muy autónoma, me enseñó que si uno tiene una profesión u oficio su perspectiva de vida no va a depender de nadie. Eso fue muy importante porque no vengo de una familia a la que le haya ido mal y no me ha ido mal con los hombres, sino al contrario.

Tuve un padre del siglo XXII porque era un individuo muy respetuoso y generador de mi autonomía. No era autoritario, era un tipo femenino y, aunque políticamente era un poco ignorante, entendía de qué se trataba. Él nunca me preguntaba a dónde iba o de dónde venía, pero fue mi cómplice en el 68¹⁰³, porque él sabía en dónde andaba yo y lo mantenía en secreto porque mi madre sí se asustaba con las noticias. Esa fue una ventaja en mi vida enorme, él murió hace unos veinte años.

Sara creció cerca de la Villa de Guadalupe en la Colonia Estrella, frente al Parque de los Cocodrilos al norte de la ciudad. Estudió en una escuela de monjas pero afirma que su familia es más bien “guadalupana”. Estudió la secundaria en la No.12 y después en la no.23, ambas eran únicamente de niñas. Cuando terminó la carrera de periodismo y la de servicio social se casó y después estudió la preparatoria en el CCH de Vallejo, fue la primera generación. Después nacieron Vladimir y Eréndira, sus hijos, y decidió no seguir sus estudios en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM porque no tenía tiempo suficiente.

¹⁰³ En 1968 se llevaron a cabo una serie de protestas estudiantiles que culminaron en un multitudinario mitin en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco que fue reprimido por el ejército mexicano causando la muerte de muchos jóvenes. Este acontecimiento se conoce como “La matanza de Tlatelolco”.

3.2.3 Incursionando en el periodismo

G: ¿Nos puedes platicar sobre tu incursión al periodismo?

S: En noviembre de 1968 entré al periódico *El Día* el cual, hasta ese momento, era el periódico más moderno porque no tenía pases como *Le Monde* y no contaba con una sección de policía ni de sociales. Entré un breve lapso como auxiliar de redacción donde aprendí desde contestar el teléfono *hasta todo* y ese fin de año estuve ayudando al jefe de información. En el 69 comencé a reportear estando como director del rotativo Enrique Ramírez y Ramírez, quien era, si se puede clasificar, “Stalinista”, por lo tanto había una política de igualdad para hombres y mujeres.

G: ¿Había mujeres en la redacción en ese entonces?

S: Sí. Yo entré a cubrir la fuente de Salud y suplía a una mujer que no recuerdo su nombre. En el diario también estaba María Luisa “La China” Mendoza que hacía *La o por lo redondo* y la página *testimonios y documentos* estaba coordinada por Norma (no me acuerdo del apellido) y estaba otra mujer que era esposa de Luis Arenal. Hoy estoy desmemoriada, no recuerdo.

Después en el 69 entraron Paz Muñoz, Estela Bailón, Edith Jiménez, Martha Ojeda, Socorro Díaz (que después llegó a ser directora del periódico), Eva Leonor Méndez Cobos que ya murió...

G: ¿Entonces la convivencia en la redacción no fue tan complicada?

S: Era interesante porque había dos reacciones entre las periodistas que llevaban ya tiempo en el periodismo. A pesar de que por órdenes del director teníamos que estar integradas, las de la corriente de periodistas autodidactas se burlaban de los que venían de escuela. Había, como en todos los ambientes mixtos, hostigadores, sexual y laboralmente hablando, pero nada muy relevante.

Vale la pena comentar que en ese periódico había mucha motivación para que aprendiéramos al estilo del viejo periodismo. Aprendí historia de México de manera oral porque Don Javier Romero, subdirector del periódico, era el hijo de un señor que

había sido gobernador de Campeche en la época de Cárdenas y como yo era cardenista teníamos pláticas muy interesantes.

Ahí en *El Día* estaba una columnista que escribía sobre la condición de las mujeres y tan pronto la conocí, tan pronto tuve que ver con ella desde ese día hasta el día en que murió. Fue mi maestra.

3.2.3 La periodista precursora Adelina Zendejas

G: ¿Te refieres a Adelina Zendejas? En una entrevista mencionaste que ella te enseñó a ver a las mujeres.

S: Sí, porque ella me explicó que todo el mundo hablaba del mundo sin hablar de la primera mitad de la población: las trabajadoras, las costureras que hicieron la primera huelga general de este país en 1916, etc. Adelina me contó, con otras palabras de las que usamos ahora, sobre la batalla por la lucha a favor del aborto de las mujeres en la cual participó con el *Frente por los Derechos de la Mujer* en los años 30 cuando le solicitaron a Cárdenas¹⁰⁴ la defensa de sus derechos. Adelina era una mujer fascinante, también militante del partido comunista.

Sara Lovera relata que cuando conoció a Adelina se llevó una gran sorpresa ya que para entonces Zendejas rondaba los 60 años y ya hablaba del aborto. La recuerda vestida con un traje sastre elegante, mascada y con pelo corto como el de ella, canoso. Adelina fue la primera que le explicó el sentido de la libertad cuando una persona puede decidir sobre su cuerpo.

Era rarísimo para mi generación el encontrarse a una mujer que venía de la primera o la segunda ola del feminismo en nuestro país. Ella me platicaba de las mujeres del Comité Feminista que habían apoyado a Madero¹⁰⁵.

Adelina estaba muy interesada en la reivindicación de la igualdad en las mujeres trabajadoras porque ella vivió el proceso de su incursión al espacio público a través del trabajado asalariado o productivo más allá de ser empleadas domésticas o

¹⁰⁴ Lázaro Cárdenas del Río fue presidente de México de 1934 a 1940, entre sus obras más importantes se encuentra la nacionalización del petróleo y la reforma agraria.

¹⁰⁵ Francisco I. Madero fue electo presidente de México al término de la Revolución en 1910 pero fue destituido por un Golpe de Estado que llevó a Victoriano Huerta a subir a la presidencia en 1913.

prostitutas. Adelina fue trabajadora social y había trabajado en el Tribunal para Menores y contaba de viva voz la pelea de sus compañeros que habían logrado la autonomía de la universidad. Ella me enseñó a ver, no sólo a las mujeres, sino a admirar a mi país.

En esa época no había ni computadoras ni nada y cuando Adelina se rompió la pierna yo le ayudé a hacer su columna. Me acuerdo que vivía con su mamá, la cuidaba y la bañaba y cuando estaba muy ocupada me mandaba al despacho y me ponía encima del escritorio *MUJERES*, revista donde se relataba lo que hicieron las mujeres en la Revolución, pues fueron ellas quienes consiguieron guarderías, pelearon dentro de los sindicatos para que hubiera una sección para mujeres, lograron los derechos de las mujeres embarazadas, etc. En esa revista Cristina Pacheco¹⁰⁶ comenzó a hacer sus entrevistas.

Bueno, Adelina me contaba cómo las mujeres habían luchado por la paz. Yo conocí a varias de su generación, por ejemplo, a Doña Amalia Castillo Ledón, Doña Paola Alegría, a Concha Michell, a Graciélita, una mujer del Partido Comunista, a Benita Galeana, todas eran sus amigas.

En el 69 se fundó en México la Asociación Mundial de mujeres periodistas y escritoras que logró reunir a mujeres del todo el mundo y Adelina hizo una recepción maravillosa con mujeres francesas que habían estado en mayo del 68. Esta oportunidad que yo tenía de ser entre alumna y escucha fue maravillosa. Quizá lo que menos aprendí fue periodismo pero me instruí sobre el feminismo, sobre historia de México viva, historia de las mujeres.

Adelina se sorprendió con la propaganda feminista de los años setenta porque, según lo relata Sara, no entendió las distintas expresiones a favor de la libertad del cuerpo, ya que etiquetaba a aquellas mujeres de *lesbianas* y advertía a Sara que podían “convertirla”. Lovera narra también que cuando Zendejas leyó *Tinísima*¹⁰⁷ le pareció una lectura sobrevaluada porque en ella sólo se hablaba de sexo. Ante estos contrastes Sara revaloriza las enseñanzas de Adelina como una gran maestra que

¹⁰⁶ Escritora, periodista y conductora mexicana especialista en el género de la entrevista.

¹⁰⁷ *Tinísima* es el título de una novela de la escritora Elena Poniatowska publicada en 1992 en donde relata el ambiente político y cultural de principios del siglo XX a través de los ojos de la fotógrafa Tina Modotti.

también le enseñó a guisar, a poner la mesa y a distinguir el mezcal del tequila, cuestiones que hasta la fecha considera fundamentales.

La convivencia con Adelina siempre fue muy rica y aunque era una mujer estricta, también era muy solidaria. Durante el sexenio de Adolfo López Mateos¹⁰⁸, en los sesenta, fue asignada responsable de recibir a los cubanos exiliados en México y los ayudaba a establecerse, incluso prestaba su firma a aquellos que querían comprar una casa.

En su búsqueda por narrar las historias de vida de las mujeres, Adelina publicó un libro sobre la participación de las mujeres en la intervención francesa, se relacionó con las magistradas que consiguieron las primeras leyes de adopción en México y fue amiga cercana de Matilde Rodríguez Cabo, la mujer que fundó un Centro de Estudios de la Mujer. De verdad, todo esto lo aprendí porque Adelina me quiso y me adoptó y me guió por la vida.

Otra persona que fue fundamental en mi vida fue María Luisa “La China” Mendoza, quien sabía manejar a su antojo el lenguaje y era atrevida y loca. En compañía de *La China* tuve otras experiencias. Ella abrió su casa a muchos de los jóvenes que escaparon de Tlatelolco. La traté muy profunda e intensamente en el periódico. Se sentaba atrás de mí para ver cómo escribía, me obligaba a redactar varias veces la nota hasta que salía bien. A mi me parece que en *El Día* me hice periodista y poco aprendí ya después.

Adelina y La China Mendoza fueron dos personas que me marcaron para siempre.

3.2.4 Pareja y familia

Sara Lovera se casó en 1972, a los 22 años, con Joel Arnica. Adelina aprobó al candidato y fue la madrina de la boda. Joel Arnica fue su marido por 33 años, falleció hace cinco. Vladimir, su hijo, es músico y es el coordinador musical de un grupo llamado *Los de Abajo*, estudió jazz en el Conservatorio e inicio la carrera de compositor pero no terminó. Eréndira, su hija, es diseñadora gráfica y hace grabado y pintura, ahora hace bisutería. Tiene un premio nacional de cartel sobre el SIDA y las mujeres.

¹⁰⁸ Presidente de México de 1958 a 1964.

G: Experimentar ser mamá, tener tiempo para tu familia y seguir con tu vocación periodística, ¿fue fácil?

S: Yo creo que aquí fue muy importante el tipo de señor con el que me casé, digamos que me casé con mi papá, era un tipo muy femenino, muy militante y le gustaba decirse “un luchador social”. Por ello me pidió vivir con él, porque estaba buscando una compañera para su vida, no una sirvienta que le planchara camisas. Él quería tener muchos hijos, tal vez porque desde muy chico se quedó huérfano y nunca tuvo una casa propia hasta que nos casamos.

Aparentemente yo no podía embarazarme, al menos eso me habían dicho los doctores, pero no tenían razón. Me embaracé bastante rápido de Vladimir y de Eréndira, aunque perdí un bebé antes de tenerlos a ellos. Me casé en enero del 72 y mi hijo nació en abril del año siguiente. Sólo tuvimos dos hijos, aunque Joel quería más. Él fue papá de tiempo completo e hicimos muy buen equipo.

En nuestro matrimonio tal vez hubo un cambio de roles, aunque no estrictamente, pero Joel siempre me ayudaba con el trabajo doméstico. Yo tuve siempre la última palabra sobre mi casa pero él se hizo cargo del cuidado de los hijos porque yo me ausentaba por largas jornadas debido a mi labor de diarista durante 33 años. Joel fue el que estuvo pendiente de cosas como las tareas de los hijos y el día del maestro. Él, incluso, llegó a recoger varios de mis premios ya que yo siempre preferí sacar la nota.

Sara describe su matrimonio como un verdadero trabajo en equipo, que sin ser perfecto, siempre coincidió en cosas fundamentales como la educación de los niños y el camino social y político de ambos. Sara aconseja a las jóvenes que “si se entienden bien sexualmente con su marido y el marido no pregunta cuánto ganas, ya la hicieron”.

Digamos que hicimos una pareja bastante equilibrada para todo, para los amigos, la comida, para ir a bailar, éramos capaces de engañar a mi mamá con que yo tenía un reportaje importante para que cuidara a los niños y nos íbamos a caminar por la ciudad, nos gustaba comer en la calle. Llegábamos por los niños a la una de la mañana en complicidad.

Con respecto a la educación que di a mis hijos considero que nunca fui una mamá tradicional en ningún sentido. Había confianza. Es pecado para algunas mamás eso de dormir cuando los niños están de fiesta, yo les abría las puertas de la casa si querían traer a sus parejas y jamás hice un gran drama por los pequeños accidentes escolares ni las calificaciones.

Lovera colaboró como reportera en *El Día* entre 1968 y 1972 y poco después fungió como directora y fundadora de los Noticieros de *Radio Educación*. De 1973 a 1974 trabajó como reportera del diario *El Nacional* y de 1974 a 1975 fue Jefa de Prensa del Año Internacional de la Mujer, actividad que combinó con colaboraciones en televisión como guionista, conductora y reportera del *Canal 13* hasta 1976.

3.2.5 Participar en el Año Internacional de la Mujer

En 1970 nació la *Agencia Mexicana de Información AMEX* en la cual trabajaba María Antonieta Rascón cubriendo la fuente universitaria. Sara Lovera narra que Antonieta viajó a Londres y, al mismo tiempo, Marta Acevedo¹⁰⁹ a Estados Unidos. Cuando ambas regresaron comenzaron a escribir sobre el fervor del movimiento feminista.

A Antonieta la conocí en la UNAM y me dijo que teníamos que hacer algo en México. En el mismo año nació *Mujeres en Acción Solidaria (MAS)* y el *Movimiento Nacional de Mujeres*, donde estaba Esperanza Brito y Marta de la Lama.

Antonieta venía de la lucha con los electricistas, del STERM¹¹⁰ del señor Rafael Galván, y ella llamó a otro grupo de amigas entre las que se encontraba Carolina Tovar, Dulce María Pascual y Silvia Tirado, con quienes hicimos una gran asamblea en Cuernavaca, Morelos, y eso fue determinante para que yo entrara a *MAS*.

Hicimos un grupo muy compacto y en 1973 ya estaba la discusión sobre la Celebración de la Primera Conferencia Internacional de la Mujer con el presidente Echeverría¹¹¹ y ahí fuimos a dar, vía Antonieta Rascón, Rocío Florance, y yo. Yo

¹⁰⁹ Guionista y, posteriormente, subdirectora de Radio Educación. Directora del proyecto de la Secretaría de Educación Pública *Libros del Rincón* para los Rincones de Lectura. Editora de libros y materiales para niños, padres y maestros de escuelas rurales (en distintas lenguas originarias) y directora del suplemento infantil *Undostres por mí* del diario *La Jornada*.

¹¹⁰ Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana que posteriormente fue absorbido por el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM).

¹¹¹ Luís Echeverría Álvarez fue presidente de México de 1970 a 1976.

colaboré en la edición de una serie de libros y organicé diversas actividades para los festejos.

Pedro Ojeda Paullada¹¹² fue nombrado coordinador de la conferencia y su secretaria era conocida de Antonieta. Para ese entonces ya había nacido la revista *FEM*, ya había nacido el *Movimiento de Liberación Nacional* y aprovechando que es a Antonieta a quien invitan a participar en la organización, todas nos fuimos a colaborar con ella.

Yo fui la jefa de prensa, me encargaron la tribuna y fungí como la “attaché” de prensa. Esta fue mi primera experiencia oficial y ahí conocí a Doña María Lavalle Urbina, quien representaba al grupo de México en la ONU y tuve la fortuna de acompañar a Nueva York. Al mismo tiempo estaba trabajando en *Canal 13*, era complicado porque también tenía que cubrir algunas actividades del presidente y me iba de gira.

La organización del Año Internacional de la Mujer significó para Lovera una gran oportunidad de involucrarse y conocer a las muchas organizaciones y asociaciones feministas que existían en el país. A muchas mujeres relevantes en su vida, Sara las conoció en ese proceso.

Quizá la experiencia más importante fue cuando llegó Ojeda Paullada para decirme que había que distribuir todos los libros que se habían hecho, fue un gran reto. Tenía yo 25 ó 26 años. Hubo que meterlos en sobres, contarlos y distribuirlos. Otro factor que también influyó en el trabajo fue aprender a manejar la *realpolitik*, ya que Ojeda Paullada era procurador y en esa oficina me enteraba de todo y los compañeros que parecían administrativos más bien eran policías judiciales. Si me preguntaran:

-¿Te gustó?-.
- No, no me gustó-.

Cuando pasa el año, en el 76 se viene la designación del candidato presidencial y eligen a López Portillo¹¹³. Ojeda Paullada me mandó llamar para preguntarme si quería ser diputada, pero le mostré mi libreta y mi pluma y le dije que yo era periodista. No me arrepentí, tal vez mi vida se hubiera torcido y habría terminado

¹¹² Político mexicano del Partido Revolucionario Institucional que ocupó importantes cargos durante tres sexenios consecutivos (1970-1988). En 1971 el presidente Luís Echeverría lo designó Procurador General de la República.

¹¹³ José López Portillo, presidente de México de 1976 a 1982.

siendo como Beatriz Paredes¹¹⁴. La verdad la *realpolitik* se me ha acercado varias veces en la vida sin interesarme.

Por ejemplo, en el 2005 me fui con Marcela Lagarde¹¹⁵ a la Cámara de Diputados y coordiné una investigación de femicidio, me entusiasmé dos meses con la posibilidad de ser diputada, pero no más.

Ahora en el 2006 quise ser candidata y no me pusieron, tal vez no hice bien las cosas pero rectifiqué que mi asunto no era por ahí. Después me enteré que la candidatura ya había sido negociada desde mucho antes. Pero bueno, aunque todavía caí en la trampa, no pasó a más.

G: ¿Cuándo dirías que fue tu entrada al periodismo feminista?

S: Yo hago periodismo feminista, de la condición de la mujer, desde 1969 en *El Día*, cuando entrevisté a Lolita Lebrón, una feminista independentista de Puerto Rico.

Después, cuando conocí a Adelina, yo asumí dos misiones: escribir la nota y buscar a las mujeres en la nota. Comencé en la fuente de salud escribiendo sobre cánceres femeninos, trabajé con el tema de la muerte materna en los hospitales y como periodista descubrí los comités de muerte materna en los hospitales en 1971.

3.2.6 Luchando por mejorar la condición de la mujer

Al salir del periódico *El Día* Lovera tuvo dos empleos. Colaboró en la fundación de los noticieros de *Radio Educación* y participó como periodista en las secciones de mujeres del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y en el sindicato de maestras.

Después de eso tuve un breve lapso administrativo en el gobierno del Distrito Federal y en 1974 me fui a *El Nacional*, donde trabajé mucho el reportaje en zonas indígenas. Uno en especial que recuerdo fue en la Sierra de Puebla donde me impresionó que las mujeres eran quienes tomaban alcohol y adoptaban roles masculinos, sin

¹¹⁴ Política mexicana, actual Presidenta Nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

¹¹⁵ Académica feminista reconocida en México por la publicación de diversos artículos y libros relacionados al tema de género. Es etnóloga de profesión y doctora en Antropología. En la Cámara de Diputados (2003-2006) apoyó una investigación sobre los asesinatos a mujeres en Ciudad Juárez, en Chihuahua.

necesariamente dejar de ser dominadas. Creo que eso no ha cambiado mucho, no hemos avanzado casi nada.

En la realidad las mujeres siguen siendo golpeadas, maltratadas, despedidas y encarceladas, siguen peleando su plaza y siguen siendo usadas sexualmente para conseguirlo, en fin...hemos avanzado con mucha parafernalia en nuestras leyes, muchos supuestos, pero son la parte delgada del hilo que se reviente, sobre todo ahora (como en cada crisis económica). Es complicado porque hay retrocesos.

Cubriendo mi fuente yo llevé a primera plana cosas que no se usaban y me despaché con la cuchara grande porque cuando regresé a colaborar en *El Día (1977-1980)*, Ramírez me dejaba trabajar a mi gusto porque decía que yo ya tenía experiencia. Hice un gran escándalo en ese entonces por la esterilización forzosa, le di gran seguimiento.

G: En *La Jornada* comienzas a trabajar en *Doble Jornada* y casi al mismo tiempo nace CIMAC.

Martha Lamas tuvo la iniciativa del suplemento pero ya había experiencias previas, había un suplemento en Torreón. Ella quería hacer lo que después logró en *Debate Feminista*¹¹⁶. En el *UNOMÁSUNO* existía una página de mujeres que se llamaba *Traspatio*. Silvia Tirado con Lucero González eran las responsables y cuando fui a ver cómo lo hacían no me dejaron entrar ni al pasillo. A pesar de que yo me consideraba una de ellas optaron por tratarme como si fuera una espía.

Cuando Martha le propuso el proyecto del suplemento a Carlos Payán, él decidió invitarme porque sabía que me iba a interesar la propuesta. Martha Lamas dice que es la fundadora pero de ella fue la idea solamente. Cuando por fin aceptaron que se hiciera el suplemento como parte del diario y que yo participara, Martha rechazó coordinarlo conmigo. Discutimos mucho el contenido, chocábamos en el objetivo, el cómo iba a ser. Ella tenía un concepto intelectual y yo uno periodístico. Al final me quedé yo en la coordinación y en la edición Dolores Cordero.

¹¹⁶ A finales de la década de los ochenta nació esta revista que buscaba reunir textos, propios y traducidos, generados por feministas en todo el mundo.

Quiero decir que Martha siempre colaboró y se retiró en buena onda, actuamos con mucha *sororidad*¹¹⁷, como dice Marcela. Teresita de Barbieri se quedó conmigo. Yo le puse el nombre incluso antes de que naciera el proyecto porque yo quería hacer una columna en *La Jornada* con un perfil feminista, pero fue Teresita quién me preguntó si se podía usar el nombre. Cuando eso pasó yo no consideraba que me iban a invitar a formar parte.

Sara narra que durante la construcción de *Doble Jornada* se retiraron del proyecto las feministas militantes e intelectuales por lo que procuró rodearse de mujeres periodistas con quienes compartía la misma mirada. En las discusiones para la elaboración de cada número del suplemento las periodistas se cuestionaban sobre la relevancia de su trabajo, ya que consideraban que *Doble Jornada* era apenas “un lunar en el mundo”.

Nos pusimos a pensar y en discusiones con Irma Saucedo decidimos avocarnos a capacitar a periodistas con lo que ahora decimos “perspectiva de género”. Queríamos involucrar a los y las periodistas en el tema de las mujeres.

Ahí nació CIMAC (Comunicación e Información de la Mujer), como un año después del suplemento. Cinco años más nos tardamos en crear la *Red de Periodistas*, hicimos muchos talleres y aprendimos qué era eso de las ONGs, aunque el proyecto en sí mismo nació con una mirada independiente. No era una ONG, la proyectamos como un órgano autofinanciable. Estuve quince años en CIMAC.

G: ¿Por qué lo dejaste?

S: Porque se enfermó mi marido y me vine a mi casa a cuidarlo de tiempo completo. Pero ahí ya no me comprendieron. Se llama ética. Yo siempre he creído que si un grupo de personas asume un proyecto que tu iniciaste y lo sacaron adelante es alevoso querer regresar y ya habían pasado tres años. Muchas lo vieron como un abandono, pero cuando desperté de mi pena y mi locura quise actuar como parte del comité y no me lo permitieron. Renuncié y rompí definitivamente, tal vez tenían razón, pero ya no me pelaron. No pasó nada grave pero así se dio.

¹¹⁷ *Sororidad* es la alianza, coalición, sentido de solidaridad y complicidad entre mujeres. Lagarde, Marcela. *Género y Feminismo: desarrollo humano y democracia*. Horas y Horas. España 1996. p.83.

3.2.7 El presente

He comenzado una nueva historia este año. Con un grupo de egresadas del CIMAC creamos una nueva organización que se llama *Comunicación, Educación y Desarrollo para la Igualdad* que tiene como objeto vivir cuando hay un proyecto que realizar. Este año iniciamos *Primera Plana para la Educación*, el cual tiene como fin invitar a periodistas a ver la escuela, la educación, y conocer dónde se forman los roles de los hombres y las mujeres y el espacio donde los maestros reafirman la historia original.

Hemos recorrido el país con 31 talleres con periodistas de diversos estados y parece que va a tener secuencias. Hemos concursado y nos dieron dinero para tres años más. No vamos a hacer ninguna otra agencia de noticias, las mujeres ya son tema en los medios, ahora es necesario estudiar cómo se trata el tema.

Hay que aprender nuevas herramientas del ciberespacio, estamos haciendo una comunidad con foros de discusión, búsquedas en el peldaño del presupuesto para demandar lo que necesitamos, en fin, tendremos una comunidad virtual que se está terminando de formar. Hemos tenido buena respuesta y se están abriendo páginas de educación en algunos diarios locales. Es fantástico.

Actualmente Lovera es corresponsal del *Servicio de Noticias de la Mujer Latinoamericana y el Caribe* (SEMLAC). En 2008 realizó una investigación en Pasta de Conchos, Chihuahua, que sirvió de guión para un documental sobre cuatro generaciones de viudas de mineros del carbón. Ese documental ha viajado a varios países y pocos días después de esta entrevista la periodista viajó para presentar su trabajo en un Congreso sobre Minería y Género en la ciudad de Lima, en Perú.

Ha sido muy rico mi regreso al mundo, porque si se me permite ser intimista, a mí me desequilibró totalmente la muerte de mi marido y esta investigación de las viudas del carbón me ayudó a reencontrarme.

Con *SEMLAC* estoy planeando poner una oficina en México, nuestro objetivo es jalar dinero para que sobreviva, organizar la reunión anual y estoy molestando y opinando en la *Red Internacional de periodistas*. Tengo muchos planes.

G: ¿Cómo evalúa su carrera periodística dedicada a la lucha por las mujeres?

Creo que sin nosotras las feministas muchos temas no habrían llegado a los medios y creo que ya están instalados los temas de la violencia más allá de la crítica que hagamos del trato, la igualdad más allá de la demagogia, y creo que hay un gran respeto de los medios hacía las organizaciones de mujeres.

Considero que sucedieron muchas cosas en la *Red de Periodistas* desde que se fundó CIMAC. Ya hay como 40 publicaciones impresas en la república mexicana hechas por periodistas, como por ejemplo *Caracolas* en Oaxaca, *La Caja de Pandora* en Guerrero o como la página de *Mujeres hoy* en el Sol de México con Tania Meza (quien hizo una agencia de noticias en Hidalgo). Hay como 50 programas de radio hechos por periodistas más que por militantes feministas, un ejemplo es Soledad Jarquín (Premio Nacional de Periodismo), o el compromiso que adoptó *Calandria* en Chiapas, Ana Luisa Pacheco en Sonora hizo una agencia de noticias, etc.

Yo creo que sin darnos cuenta y sin ser muy reconocidas, porque muchas feministas son prepotentes, se ha formado una gran masa crítica de mujeres profesionales del periodismo que hacen periodismo feminista. En Chihuahua una gran periodista promueve un programa de mujeres en televisión por cable, en Hidalgo otra compañera tiene una revista y es directora de un diario que se llama *Síntesis*, etc., esa masa crítica ya está en condiciones de liderar en sus estados este tipo de temas.

Con mi grupo de colegas nos hemos reunido al margen de CIMAC y de la *Red de Periodistas* para ver qué cosas podemos impulsar y en qué podemos ayudar con la experiencia que tenemos utilizando nuestro poder en los medios. Nos llamamos “Las 12”. Pensamos que vamos a hacer varias cosas. Estamos en lo de *Primera Plana*, pero más que ser una red queremos ser iguales y como cada una tiene distintas habilidades entre todas armamos los talleres. Consideramos una prioridad seguir haciendo reuniones con periodistas porque siempre hay generaciones jóvenes que entran a los medios y que necesitan capacitación. Y bueno, todas participamos de una etapa distinta a la de CIMAC, en donde se reconoce un liderazgo y se reparten las ganancias en partes iguales.

Para la periodista el trabajo que realiza con “Las 12” es valioso porque en este se refleja confianza, amistad y cariño, es decir, las experiencias que hay en común entre quienes participan en el proyecto. Sara asume que formar parte es un privilegio porque hay muy poca gente que puede decir que lo que soñó lo ve existir, crecer y multiplicarse. Ella se siente satisfecha al asumir, desde una mirada colectiva, que se ha logrado avanzar en el tema de la mujer.

Me parece que hay una parálisis en México sobre todo con respecto al desarrollo de las nuevas tecnologías. Creo que ahí hay que atarle en los próximos meses para hacer comunidades y entrar a los muchos periódicos digitales. He iniciado un programa de mujeres en el único canal digital que hay en México, *Capital 21*, que se llama *Mujeres en movimiento*. Eso también es inaugural.

En ese sentido sí creo que hay conciencia. Es muy difícil romper el monopolio de los medios y el modo patriarcal y del poder hacer las noticias. Creo que hay que seguir picando piedra en muchos sentidos y más ahora que ha habido una reversión con lo que sucede en cuestión de violencia en el país, no se cuál es el futuro con la crisis de muchos suplementos, programas de radio, revistas...

En conclusión, sí estamos avanzando en el mundo y la agencia de noticias CIMAC fue un ejemplo. En Madrid ya me invitaron para ir a capacitar gente con el fin de abrir una nueva agencia con el tema de género. No sé si tenemos que seguir haciendo publicaciones especiales o más bien insistir con los periodistas comunes vía la primera plana o con cualquier pretexto. No sé cuál sea el camino pero creo que habrá que invertir para estar en contacto directo con las periodistas.

Una sorpresa de la vida fue volverme a encontrar con mis compañeras y verlas con nuevos proyectos, eso es fabuloso, ahora pueden embaucarse conmigo en otra nueva locura. Las mujeres, cuando tenemos conciencia, nos obligamos a trabajar y a movernos. Ya hemos fundado una alianza mediática para luchar contra la violencia en América Latina con varias organizaciones y yo soy la representante de SEMLAC, nadie me para.

Estas últimas palabras que reflejan entusiasmo por el futuro confieso, me sorprendieron porque contrastan con sus ojos húmedos y sus movimientos cansados. Me sentí apenada, tal vez este no fue un buen día para visitarla, pero inmediatamente

reflexiono: tal vez nunca sea un buen momento para hacerla recordar el paso de los años, la enfermedad y la muerte de sus seres queridos. Me reconforto a mí misma con un pensamiento “Así es la vida”. Pocos minutos después me doy cuenta que ella lo sabe, nos despedimos en la puerta, la abrazo y le agradezco haberme regalado este encuentro. Ella responde asintiendo con la cabeza. No escuché más su voz, se dio la media vuelta y se alejó con paso pausado.

3.3 La cronista: Martha Anaya

A principios del 2009, durante una comida con amigos cercanos a mi familia comenté que estaba preparando mi tesis acerca de mujeres periodistas. Juan José Kochen, actual director de prensa de la Federación Nacional de Fútbol, me dijo que una de las personas más importantes en su vida, por ser una muy especial amiga y compañera de profesión, era Martha Anaya.

Recuerdo perfectamente como Juan dedicó más de media hora a elogiar a la periodista, con quien trabajó durante 20 años en *Excélsior*.

Pocos días después llamé al celular de Martha, le expliqué quién era yo y cuál era el motivo de mi llamada. Ella asintió de inmediato y la cita se agendó para el lunes 20 de abril de 2009. Me dictó pacientemente su dirección y nos despedimos. Una sonrisa se dibujó en mi cara.

El lunes 20 de abril de 2009 desperté temprano para asegurarme de tener todo listo antes de la cita. La casa de Martha está localizada en una zona muy popular de la Ciudad de México por lo que no me fue difícil llegar, como referencia tenía un gran parque que abarca toda la manzana. En una de las esquinas se encontraba el departamento. Busqué estacionamiento y caminé unas cuadras.

Eran las once de la mañana y decidí sentarme en un café justo del otro lado de la calle. Apenas me dio tiempo de terminarlo cuando el reloj marcaba las once con veinte minutos. En mi cabeza hacía las cuentas de cuánto podía tardar en pagar la cuenta y cruzar la calle. Estaba en verdad nerviosa y muy emocionada.

Al tocar el timbre una mujer de aproximadamente 50 años me abrió la puerta. Traía puesto unos pants de color azul oscuro y de tela suave que se veían muy cómodos. También usaba zapatos deportivos y no traía maquillaje. Se veía relajada.

-Hola Martha, muchísimo gusto-. Me presenté.

Martha me estiró la mano y nos dimos un beso en la mejilla. Me presentó a sus dos perros que me saludaron entusiastas (con una embarrada de saliva), me invitó a pasar y nos sentamos en el comedor.

El lugar de inmediato me confortó. Un gran ventanal permitía que la luz entrara justo frente a nosotras y yo gozaba de una bonita vista del parque desde mi asiento. Le pregunté a Martha si podíamos cerrar la puerta del balcón, pues se podía filtrar el ruido de la calle en la grabación.

Los dos perritos cocker spaniel, recuerdo que uno se llamaba Corazón, se sentaron cerca de nosotros. Martha se acomodó en una silla junto a mí y puso sobre la mesa su cajetilla de cigarros y un cenicero. Así comenzó la charla.

Entrevista con Martha Anaya

20 de abril de 2009

3.3.1 De provincia a la gran ciudad

Martha Anaya se crió prácticamente con sus abuelos en la ciudad de Guadalajara, lugar donde nació y pasó toda su infancia. Su madre, oriunda del estado de Jalisco, era muy joven cuando conoció a su padre, quien era de la Ciudad de México. Enamorados y con una situación económica limitada, decidieron contraer matrimonio en Guadalajara y así fue que abuelos, padres y nietos compartieron el mismo techo durante varios años. Martha tiene cuatro hermanos, ella es la segunda.

Prácticamente vivimos en casa de mis abuelos y eso fue muy muy bonito, en lo que era provincia entonces, en un caserón enorme de portones abiertos.

Mi abuelo había estado en la Revolución y había sido maquinista, había estado con Villa¹¹⁸ y tenía una silla de montar que le había regalado el propio Villa. Mi abuela era aldeana por completo y guisaba delicioso. Fueron ellos los que me formaron en las cosas realmente más profundas que hoy en día puedo apreciar.

Mi abuelo creía mucho en la honradez, la justicia y la ética, aunque esa palabra no se usaba tanto entonces pero que sencillamente se traduce en ser honesto y justo en tus cosas. También decía “un García de Alva nunca llora”, es decir, la gente de nuestra familia enfrenta la vida. Realmente mi formación la tuve con ellos y aprendí lo que había sido la Revolución, las luchas por México, eso te va politizando aunque no lo quieras.

Aunque no se hablaba de política se hablaba de las raíces profundas que hicieron ese México que llegamos a vivir hasta hace algunos años y que ahora ha cambiado muchísimo. Fue una etapa muy bella para mí y quizá sea la que me formó y marcó para toda la vida, hermosa.

G: Tu abuelo fue una figura muy importante.

M: Sus principios, los que regían a su familia. Con su persona no existía una cercanía, no era apapachador (eso más bien con mi abuela). Yo veía cómo regañaba a mis tíos, incluso los bastionaba. La firmeza me marcó mucho.

G: ¿Fue difícil ser la hija mayor?

M: No, la verdad yo fui una baquetona, mas bien parecía yo niño, me la pasaba jugando en la calle, andaba en bicicleta, jugaba a las escondidas, bote y todo lo que se podía jugar de niña. La libertad y correr me gustaban más que las muñequitas.

La familia de Martha se mudó a la Ciudad de México cuando ella estaba en plena adolescencia. Fue en esa época cuando descubrió el idioma francés y consiguió una beca para ingresar al Liceo, ella lo explica como “su despegue”, en ese colegio tuvo acceso a otro tipo de formación y se recuerda entonces como una joven rebelde.

¹¹⁸ Francisco Villa, cuyo verdadero nombre es Doroteo Arango, fue un militar imprescindible durante la Revolución Mexicana.

Ingresé al Liceo a los 16 y fue un cambio de mentalidad, encontré mi camino a través de la lectura y cambié los juegos y la pelota por los libros. Empecé a leer por primera vez, el francés me encantaba y comencé a tener otra visión del mundo. Aprendí a discutir, a pensar por mí misma y no memorizar las cosas como periquito, como me habían enseñado.

G: Claro, aprender un nuevo idioma es abrirse un nuevo esquema para comprender el mundo.

M: Sí, el Liceo me ayudó mucho. Para cuando entré a la universidad yo ya trabajaba en la *Librería francesa* sobre las calles de Reforma y Niza, donde empecé mis primeros pininos para ganar dinero. Antes ya había tenido trabajitos con mis tías vendiendo periódicos en las bodegas a los catorce o quince años, les ayudaba a llevar la contabilidad, pero el primer lapso largo de trabajo formal fue en la *Librería Francesa* donde conocí gente que después me abrió las puertas a nuevas cosas.

Ahí conocí a Gregorio Ortega, director de la revista *América*, un viejo cascarrabias de 80 años al cual le caí muy bien. Un día Gregorio me preguntó:

-Bueno, y usted ¿qué quiere hacer en la vida?-.

Yo le dije que escribir, el mundo de los libros me encantaba pero nunca me imaginé que él estaba pensando en entrevistas, periódicos y demás. A mí eso no me interesaba en lo más mínimo, jamás había leído yo un periódico. Entonces me dijo:

-Pues muy bien, vaya a ver a mi hijo al PRI y acredítese para la campaña presidencial-.

Yo no sabía ni qué era eso.

G: La política hasta el momento no era de su interés.

M: No había yo leído nunca un periódico, en mi casa no se hablaba de política, nada, nada que ver. Fui a dar a la campaña presidencial de López Portillo¹¹⁹, entonces yo tenía 18 años y jamás había ni escrito ni leído una nota. Estaba muy joven y era un mundo en donde los periodistas eran realmente violentos, acosadores.

¹¹⁹ Presidente de México entre 1976 a 1982.

Uno de los grandes periodistas de aquel entonces era Enrique Loubet¹²⁰ que trabajaba en *Excélsior*, era un gran cronista y un día se me acercó. Para entonces yo andaba de arriba para abajo en la campaña y me tenía que estar cuidando de los colegas periodistas que de verdad, a la menor provocación, se te metían al cuarto.

3.3.2 Un encuentro con Enrique Loubet

La periodista narra que un día Enrique se dirigió hacia ella para preguntarle quién era y qué hacía en la campaña. Martha le dio su nombre y él se presentó:

-Yo soy Enrique Loubet, ¿qué no sabes quién soy?-.

La aprendiz a periodista desconocía al periodista y él se sorprendió por ello.

Obviamente yo no tenía la menor idea de quién era él pero el caso es que, para no hacer larga la historia, ese hombre me marcaría la vida porque viví 20 años con él. Primero vivimos juntos, después nos casamos y después nos divorciamos, pero marcó mi vida, fue mi maestro, fue todo.

G: ¿Es mayor que tú?

M: 25 años y acaba de morir el año pasado exactamente y así es la vida, así se te marca y te lleva, ¿cómo entré yo al periodismo?, por una mera casualidad estando ahí.

G: Cuando te invitan a participar en la campaña del PRI ¿en qué momento conoces a Enrique?

M: En plena campaña cuando él iba cubriendo por *Excélsior*. Recuerdo que yo iba por ahí con cara de “no se qué hacer” y él me convirtió en su alumna prácticamente. Él me enseñaba a reportear, lo acompañaba para todos lados.

Como a los tres meses ingresé a la universidad a estudiar Letras Francesas en la UNAM y abandoné la campaña. Comencé una gran etapa y yo seguí aprendiendo con él, para entonces ya éramos novios y andábamos de arriba para abajo juntos. Él

¹²⁰ El periodista Enrique Loubet, apodado “El príncipe”, nació en Bilbao, España en 1929 y se naturalizó mexicano en 1945. Trabajó en *Excélsior*, *Ovaciones*, *Unomásuno* y fue director de la revista *Comunidad CONACYT*.

daba clases en la Facultad de Periodismo en la UNAM y como a los tres o cuatro años le pedí que me ayudara porque yo quería ser periodista.

G: ¿Esto sucede después de que ya tenían una relación de más de tres años?

M: Sí, yo estudiaba letras cuando me ayudó a entrar a *Excélsior*, él trabajaba ahí desde los tiempos de Julio Scherer¹²¹ y compañía. Comencé en la sección cultural junto con Edmundo Valadés porque todo mi enfoque era cultural originalmente. Ese era mi mundo.

Después de un año de trabajar con Valadés y seguir con la universidad, Regino Díaz Redondo, quien era director del periódico, me llamó a su despacho para pedirme que me fuera a la redacción. Yo le aclaré que no sabía nada de política, que era principiante. Me acuerdo de la frase que entonces me dijo y me impactó mucho:

-Las oportunidades sólo se dan una vez en la vida-. Y yo pensé:

-¡Pues tal vez me estoy perdiendo la oportunidad de mi vida!-.

Acepté y me fui a la redacción.

3.3.3 Profesión: periodista

Anaya comenzó a reportear en forma y esto le significó un cambio profundo en su vida porque abandonó la carrera y la corrieron de su casa por mantener una relación sentimental con Enrique. La periodista narra en retrospectiva estos acontecimientos y relata que en esa transición “todo lo que le tenía que pasar sucedió”.

Ahí empezó toda mi carrera periodística, frente a un ambiente realmente hostil para la mujer. La redacción de *Excélsior* estaba llena de hombres “machines”, recuerdo que fueron años de estar cubriendo guardias.

En 1985, cuando se viene el sismo, me dieron la orden de ir a ver a un grupo de mujeres que se reunía en el hotel *Presidente* para hablar de costura. Yo estaba furiosa, por supuesto, y lo que hice fue irme a reportear el sismo, ¡Chinguen a su madre!

G: ¿Esa orden te la dieron sólo por el hecho de ser mujer o para protegerte?

¹²¹ Periodista y escritor mexicano. Fue director del periódico *Excélsior* y fundador de la revista *Proceso*.

M: ¡No! Eras menos... las mujeres no podían participar, estar ahí. Otros días que no tenían nada que ver con el sismo me tocaban recitales u otras cosas culturales, cuando mucho la exquisitez de *El Colegio de México*, es decir, nada que fuera muy fuerte. Pero la vida da muchas vueltas.

El mismo día del sismo, ocurre que eran las diez de la noche y al que le habían encargado la crónica no aparecía y no aparecía. Entonces alguien preguntó:

- ¿Quién escribe crónica?-

-¡Yooooooooooooooooo!-

G: ¡Si no hubieras desobedecido la orden no podrías haber narrado lo que estaba pasando!

M: Claro. Al día siguiente las ocho columnas fueron mías. Así es la vida. Poco a poco te vas imponiendo aunque no quieran, a veces es suerte, a veces es por que te toca, a veces es destino, qué se yo. Lo que sé es que contra toda una mentalidad que veía menos a las mujeres a mí la suerte siempre me favoreció, siempre se me ponían enfrente cosas que ocurrían y las podía describir. Eso fue maravilloso y ahí tengo que agradecer que siempre tuve el apoyo, sobre todo, del director del periódico, Regino. Él no era “machín”, era un hombre que abrió las puertas a la mujer y yo ahí se lo tengo que reconocer y agradecer muchísimo. Frente a todo ese mundo que no aceptaba nuestra participación él estuvo para darnos oportunidad e impulsarnos.

G: ¿En esos momentos había muy pocas mujeres en el periódico?

M: Sí, en ese entonces estaba Lydia Marín, Aurora Verdejo, Felicitas Pliego... éramos como cuatro mujeres.

G: ¿Trabajaban básicamente en cultura o espectáculos?

M: Estaba el grupo que se dedicaba a “Sociales”, pero en la redacción el que empieza a meternos es realmente Regino. Con Scherer, por lo que me platicaron, las mujeres no entraban a la redacción. Elena Poniatowska¹²² suele contar que ella siempre quiso escribir en la redacción y Julio nunca se lo permitió. En esa etapa una mujer nunca

¹²² Escritora, activista política y periodista mexicana.

trabajaba en la redacción de *Excélsior*, empiezan con Regino pero yo entré unos años después. Es evidente que es él quien abre las puertas a la mujer.

En *Excélsior* la periodista colaboró como reportera cubriendo distintas fuentes durante diez años, mucho de política exterior, pero siempre haciendo crónica. Después estuvo como jefa de información. En 1994, cuando sucedió el lanzamiento zapatista, Martha estaba lastimada del pie y fue el pretexto para que se quedara en la jefatura de información. En 1999 lo dejó estando a punto de nacer *Milenio*, un nuevo proyecto periodístico al cual fue invitada para su lanzamiento y decidió que era el momento de partir.

Ya no me gustaban muchas cosas. Me empecé a enterar de la vida interna y *Excélsior* tenía muchos problemas económicos. Se aproximaba la cobertura de las campañas y querían cubrir nada mas al PRI y yo quería una cobertura plural. En fin, nada que hacer aquí, “a otro cosa mariposa”.

Otros trabajos posteriores en la carrera de Martha fueron la dirección editorial del programa *Detrás de la Noticia*, fue columnista de *El Independiente*, jefa de información de *W Radio* para los noticieros de Carmen Aristegui, Carlos Loret de Mola y Javier Solórzano y, hasta 2007, trabajó como editora de política en *El Universal*. En 1990 recibió el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de crónica.

G: Podrías platicarnos ¿cuáles han sido los hitos de tu vida profesional y personal?

M: Algunos los reconocí ya hasta después. Por ejemplo, *Excélsior*, al principio, fue mi gran impulso, pero ya hacia el 94, se convirtió en un lugar donde había que ir contra corriente. Pesaba ya mucho que el periódico era oficialista. En Chiapas, Marcos sólo tenía elegidos a tres medios a los cuales informaba sobre el movimiento y *Excélsior* no era uno de ellos. Entonces el objetivo era más bien lograr conseguir la información y siempre contra corriente.

En otros momentos trabajar en *Excélsior* significaba abrirte las puertas y después sucedió lo contrario, yo sentía que algo no estaba bien.

En mi formación personal la vida interna del diario me sirvió mucho porque abrí brecha. Me sirvió luchar contra corriente para abrirme nuevos panoramas. No me importaba cuando me decían que no debía cubrir una fuente o entrevistar a alguien, yo lo hacía aunque me amenazaran con suspenderme. Fue una batalla interna que me hizo ver que el periodismo es una “guerra de guerrillas” que los periodistas enfrentan dentro de los propios medios y fuera de los mismos. Es una lucha en dos ámbitos.

3.3.4 Ser en un cuerpo de mujer

G: ¿El ser mujer te ha ayudado a ser una mejor periodista o ha sido por esa razón más complejo ejercer tu profesión?

M: Yo creo que ayuda mucho el ser mujer en un sentido: la sensibilidad. Yo creo que el periodismo está hecho de sensibilidad y eso es maravilloso. Llegas a aprender a manejar tus sentidos, a palpar, a sentir cómo esta la información, el ambiente, a leer las miradas, a leer el lenguaje corporal y ver mas allá de las palabras, intuir las entre líneas... realmente llegas a descifrar todo eso.

Martha considera que el conocerse a uno mismo es un camino que las mujeres tienen un poco más trabajado que los hombres pero afirma que esa posibilidad se compensa cuando un individuo (sin importar el género) se pregunta en qué cree realmente y a dónde quiere llegar, y se compromete con eso que quiere hacer en la vida.

Ahí tienes dos visiones: aquellos que quieren cambiar el mundo y los que no. Yo creo que un hombre encuentra más fácil acomodarse al mundo tal como es, siempre hay excepciones. Pero pienso que el aliento de una mujer para tratar de conseguir ese mundo que cree posible es más intenso o tiene mayor duración que en los varones, al menos así es en mi experiencia. Lo que no significa que no existan, pero las grandes pasiones del periodismo las he visto mucho más encarnadas en las mujeres, en algunas, pocas también. Pero más en ellas que en ellos.

G: Y por ejemplo, conjugar esa esfera profesional con el mundo íntimo, ¿no es complicado? ¿Cómo coincidían tus espacios y tiempos?

M: Bueno, yo tuve suerte porque Enrique era periodista. Yo era su gran orgullo, me impulsaba. Cuando me decían en el periódico que tenía que irme de viaje a Jordania o a cualquier otro lado yo me negaba. Llegó el momento en donde viajaba tanto que sentí que perdía a mi pareja, pero él me decía:

-Para nada, te me vas y te me vas, yo no te quiero aquí como mi "mujercita". Eres mi orgullo y te me vas a trabajar-.

Realmente él fue quien me enseñó a ver la vida de otra manera. Y bueno, aquello también tarde que temprano terminó pero porque el periodismo, cuando se te da a todo lo que da (que no siempre es el caso), te lleva a viajar mucho y eso me sucedió a mí.

Esto no ocurre con todos los periodistas, esos que son "los obreros de la tecla" tienen su día más o menos controlado, regresan a su casa. Yo hablo de una etapa en la que yo vivía 7 meses fuera de México y no tenía una vida propia. Para mí fue fascinante, pero sí tuve que cambiar una cosa por otra y no tiene nada que ver si eres hombre o mujer. Creo que si hubiera sido al revés yo también hubiera mandado a volar a mi pareja. Aquello se hubiera destruido finalmente porque simplemente no estás y la presencia es fundamental para cultivar la relación.

G: ¿Pero disfrutaron de una relación larga?

M: Sí, fue un ciclo y terminó cuando tenía que terminar y fuimos amigos hasta el final, hasta su muerte, a pesar de habernos divorciado y todo. Fue alguien que estuvo siempre en mi vida y aunque terminamos como pareja siempre fuimos grandes amigos.

G: ¿No tuvieron hijos?

M: No, él ya había tenido dos hijos de su primer matrimonio y una de las cosas que más influyó fue eso. Él me decía:

-Si tienes hijos se acabó la historia, la carrera, se acabó todo-.

Y bueno, ahora tengo dos perros.

G: ¿Lo decidiste conscientemente?

M: No, en lo absoluto. Con dudas, entre que sí, que no, quién sabe, a lo mejor y por qué. Grandes altibajos en ese terreno todo el tiempo ¿no? Y bueno, ahora no me arrepiento, creo que fue padre finalmente y tengo dos perritos que son como mis hijos y me dan lata como mis hijos y me cuestan dinero como mis hijos... ¡y son una chulada!

3.3.5 Las posibilidades de la tecnología

G: Hablemos más de la actualidad. Ahora estas escribiendo en medios alternativos.

M: Es difícil escribir. El periódico me sigue fascinando. El papel y la tinta siguen siendo mi gran amor, es fascinante y delicioso, no se compara con nada para mí. La gran diferencia es que en un periódico los espacios son tan reducidos que ya no te dan esa posibilidad de soltarte, de contar, de narrar.

En la actualidad Martha Anaya escribe una columna para el diario digital *Eje Central* sobre crónica política y otra en *El Arsenal* que se titula *Diario Personal* donde tiene la libertad de escribir una cuartilla y media, que es lo que exigen en un periódico normalmente. El formato de Internet le gusta porque permite al consumidor una lectura más limpia sin que el editor atiborre o esconda el texto en una página que no luce. Anaya considera que estos factores terminan por convertir el amor que le tiene al papel en frustración.

El año pasado, un poco sin saber qué hacer, retomé todos los textos de mi colección de *Diario Personal*, me eché un clavado a mis cosas de 1988 y decidí escribir un libro¹²³. Fue fascinante. Fue un poco retomar la pasión de la escritura y verlo en el papel, pero sucede que tampoco te la puedes pasar escribiendo libros porque te mueres de hambre, sinceramente, a menos que seas Carlos Fuentes o Gabriel García Márquez que venden como pan caliente.

Cuando apareció la oportunidad de escribir en Internet empecé a acercarme mucho a este medio y ahora que Raymundo Riva Palacio y Francisco Garfias dijeron que querían hacer un intento de diarios por Internet yo dije:

-¡Estoy puestísima!-

¹²³ En 2008 la periodista publicó *1988: El año que calló el sistema*, México, DEBATE, 2008.

La verdad me he sentido muy a gusto, porque la diferencia de ver mi columna apareciendo en los portales de Internet a esas mismas columnas apareciendo en un diario en papel es inmensa. Pienso que tienen más presencia en Internet que lo que tendrían en una página de periódico que quién sabe cómo y con qué criterio elige el encabezado, ¡o te la recortan!

Es paradójico que un espacio en un periódico se pierda, mientras que en un portal está ahí y resalta. Además, gente de donde menos te imaginas comenta tu nota y me pregunto: ¿Quiénes serán? Eso me encanta.

G: ¿Escoges tus temas?

M: Sí, aquí no hay temas obligatorios, es una libertad que yo quería, necesitaba, no quería clavarme en un periódico en donde me dijeran “esto es una orden y ta-ca-tá” y vivir así. La posibilidad del nuevo mundo en Internet es “tú envíanos lo que nos quieres escribir”. Yo escojo el formato y los temas. Escribo dos o tres veces por semana, un poco también para dejarme mi propia vida, mi propio mundo personal, muy mío, de mis perros, muy de mi calle, hacer ejercicio, leer y hacer lo que me gusta. Me ha acomodado muy bien eso, estoy otra vez en un posición que me gusta, que es mirar la historia día a día, porque la etapa que estamos viviendo es fascinante.

Gozo llevar un diario cotidiano, estar en las manifestaciones, los acuerdos, en la visita de Barak Obama y mirarlo de cerca, estar viendo cómo se está transformando México y estar en los actos, hacer presencia y observarlo, escucharlo, ver los pasillos, escuchar lo que se dice en baja voz, eso nadie nadie te lo va a poder compensar.

G: Cuéntanos entonces un día normal de Martha Anaya.

M: Me despierto seis de la mañana, más o menos, me voy con mis perros al parque. No pongo los noticieros para que anímicamente no me cambie el día, mi primer contacto del día es el parque. Me gusta el contacto con los árboles, estar con mis perros, reír con ellos, encontrarme gente, a mis cuates (los que pasean a sus perros como yo), es decir, agarrar un giro de alegría.

Cuando regresa a casa, Martha se prepara un café y prende el radio. Siempre cambia de estación porque los principales líderes de opinión en la actualidad no cumplen con sus expectativas. Por ejemplo, Carmen Aristegui¹²⁴ le parece demasiado dramática. Acto seguido, acude a la computadora para ver los periódicos y darles una repasada. Como a las nueve y media baja al puesto de diarios para escoger un par, una vez que sabe cuáles le interesan. La periodista disfruta ver los anuncios y el diseño de la página, ver más allá de lo que es la nota, lo que no se ve por Internet.

Ese es mi itinerario si no tengo citas, a veces voy al Congreso, al Senado o a la Cámara, a una conferencia para hacer mis crónicas, o alguna cita y ya si tengo un desayuno me descuadro un poco en el horario.

G: Ya más entrando al rol de la mujer en la profesión del periodismo, ¿Qué crees tú que debería hacer la mujer periodista para feminizar el espacio laboral, la profesión? ¿Crees que debería haber más mujeres en los medios, que se deberían abrir más espacios?

M: Yo creo que sí hay presencia femenina en los medios. Tienes a una Carmen Lira en la dirección de *La Jornada* o dos noticieros importantes como el de Carmen Aristegui o Denise Maerker¹²⁵ y tienes a una de las articulistas más importantes como lo es Denise Dresser¹²⁶, pero son contadas si te fijas. Aunque su presencia es muy fuerte en términos cuantitativos son pocas.

Quizá podría haber más pero no me gustaría mirarlas nada más como muñequitas bonitas que ponen a leer noticias, pienso en gente de otro tipo como Adriana Pérez Cañedo¹²⁷ que es una muchacha seria, recatada. Es una pena que hayan cambiado el formato de su noticiero porque a mí el noticiero del Canal Once me gustaba mucho. Creo que informaba de muchos temas, pero en fin, eso es más bien culpa de una

¹²⁴ Carmen Aristegui es una periodista mexicana que ha trabajado para la prensa escrita, radio y televisión en México. A principios de 2008 fue despedida de su programa radiofónico *Hoy por hoy* de la *W Radio* en medio de mucha polémica por ser uno de los programas de mayor audiencia en el país. Se ha destacado por dar amplia cobertura a temas controvertidos como la denominada "Ley Televisa", la reforma electoral y los casos de Ernestina Ascencio y Lydia Cacho. Actualmente conduce un noticiero en *MVS Radio* y *CNN en Español*.

¹²⁵ Periodista mexicana que trabajó como Profesora e Investigadora en el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) y actualmente conduce el *Punto de Partida* y participa en un programa de análisis político, ambos, de Televisa. En *Radio Fórmula* conduce el noticiero *Atando Cabos*.

¹²⁶ Periodista y académica mexicana especialista en ciencia política. Profesora en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), ha sido comentarista en distintos programas de televisión y escribe una columna en el diario *Reforma* y en la revista *Proceso*, en los periódicos *La Opinión* de Los Ángeles, *Los Angeles Times* y *The New York Times*.

¹²⁷ Conductora del noticiero del Canal 11.

política de gobierno que impuso todo un cambio en el canal y afectó a ese noticiero que era muy bien llevado, con mucho centro.

Me gustaría ver ese tipo de personas pero creo que las condiciones actuales no están dando opciones a gente centrada y a momentos centrados, porque se han polarizado tanto las cosas que nos están llevando a los extremos. Destruir noticieros o cambiar a un horario poco flexible el programa de *Primer Plano*¹²⁸, es decir, destazar o marginar cualquier espacio plural, convirtiendo a los conductores de noticieros en conductores que toman partido, no me parece.

Tenemos un López Dóriga¹²⁹ ácido y prepotente de un lado, frente a una Denise Maerker que está crispada todo el tiempo o una Carmen que está en el azote todos los días con temas que dices “¡bueno ya, veamos algo diferente!”. Entonces, esas presencias difícilmente están en un estado natural que se preste para hacer un periodismo, digamos, más plural, distinto, sin tanta pesadumbre.

Creo que para que tengamos un buen periodismo de mujeres y hombres necesitaríamos un espacio más tranquilo. Pero no es el caso, pues es momento de los guerrilleros, de las guerrilleras y lo malo es que veo que son más bien desagradables y no talentosos.

3.3.6 Abriendo brecha otra vez

G: ¿Qué te ha dejado el ser mujer?

M: ¡Ah! es muy padre. No estoy muy segura si sea el SER mujer, pero se lo atribuyo en buena medida a la sensibilidad. La sensibilidad me ha permitido descubrirme de una manera mucho más sencilla a que si fuera hombre. Meterse en el propio ser interior para una mujer está más permitido, está mejor visto y digamos que esa lucha ya no la tienes que hacer. El descubrirme a mí misma, entrar en el mundo de un ser interior, no necesariamente femenino, ha significado una búsqueda personal fabulosa.

¹²⁸ Programa de análisis político conducido por diversos editorialistas reconocidos del país que se transmite en el Canal 11.

¹²⁹ Periodista mexicano, titular desde el 2000 del noticiero de Televisa

El ser mujer también le ha dado a la periodista la posibilidad de amar y abrirse puertas en su condición femenina, así como coquetear. Esta última sin excesos, porque Anaya opina que incluso un hombre agradable y coqueto se abre mucho más las puertas a que si es un “cabrón”.

Ese lado femenino a mí me ha servido para transitar la vida de manera grata. Aunque en los inicios fue a contra corriente, ahora que estoy en plena madurez me disfruto, pero creo también que ésta es otra vez una etapa difícil. A esta edad creo que vuelve la necesidad de luchar para abrir brecha, creo que es complicado para la mujer mantenerse y sostenerse, que la vean bien. Un hombre que envejece no es mal visto, una mujer sí. Me refiero al envejecimiento en la cuestión física, no mental.

Creo que este es un círculo en dónde la mujer debe emprender de nuevo la tarea de abrir brecha, esa misma que abriste de joven, hacia los jóvenes, creo hay que volverla a vivir cuando se entra a la etapa de la madurez. Para la mujer que llega a los cincuenta ¿qué sucede después? ¿Otra vez se deshecha?

G: Pero hablas de renovación, o ¿a qué te refieres con abrir brecha?

M: Que, por ejemplo, es mucho más fácil que un hombre de 50 años consiga trabajo en un diario a que una mujer de 50 lo haga. No importa la experiencia, no estoy muy segura, pero eso siento y percibo de la experiencia de amigas que están llegando a esa etapa, a esa franja, y veo que están enfrentando esa dificultad.

Viene ese desplazamiento, ves la profesión llena de jóvenes que no tienen la más mínima experiencia, que yo estoy de acuerdo que hay que dárselas, pero hay que enseñarles. Muchos llegan sin guía y ellos son los responsables de la información y por eso las notas son absurdas, son tontas. Considero preciso tomar en cuenta también el otro lado. Yo cuando me formé como periodista tuve excelentes maestros y lo que veo ahora es que cortan cabezas y no hay quién instruya a los jóvenes. Aunque sean tecnologías nuevas la vida no es nueva. Los seres humanos tenemos las mismas pasiones y deseos desde los tiempos más antiguos.

Como una mujer rebelde, sensible y creyente de la justicia se describe Martha Anaya, periodista apasionada de la historia de México que aspira a que la gente conozca su país y distinga los mitos de aquello que realmente aconteció.

El relato de Martha es un pedazo de esa historia que todos buscamos conciliar para entender el “quién somos” y “a dónde vamos” y su sonrisa me hizo sentir cómplice de esa constante construcción del propio ser, de ese recorrido que continúa invitando a otros a participar de una nueva etapa en la historia que se escribe todos los días.

3.4 El reportaje cultural: Adriana Malvido

Conseguí el correo electrónico de Adriana Malvado gracias a mi maestra Fátima Fernández, quien conocía a la periodista por algunas experiencias compartidas en *La Jornada* años atrás.

Afortunadamente, la respuesta a mi petición de entrevista no tardó más de dos días en llegar. En el correo Adriana mostró interés en participar en mi proyecto de tesis y acordamos conocernos la mañana del miércoles 6 de mayo del 2009.

Una vez más la fecha de la entrevista coincidió con la contingencia sanitaria causada por el virus de la influenza que azotaba a la Ciudad de México, pero la actitud positiva de mi entrevistada permitió que el encuentro se llevara a cabo como estaba planeado.

La casa de Adriana Malvido se encuentra en el sur de la ciudad y a tan sólo unos minutos de distancia de mi hogar, por lo que llegué puntual y relajada a la cita.

Cuando toqué el timbre el personal doméstico me abrió la puerta y fue ella quien con una sonrisa me dirigió hasta el comedor donde me pidió que esperara. El espacio era amplio y desde la ventana se veía el jardín y una casita de color amarillo que después comprendí era el espacio de trabajo de la periodista.

Eran las diez cuarenta cuando Adriana apareció frente a mí, vestía jeans, camisa blanca y pelo perfectamente alaciado. Se veía contenta, fresca. Me presenté y ella me invitó a sentarme. Ya estando más cómodas recuerdo que le platiqué un poco sobre mí y de cómo había llegado a contactarla.

-Me gusta mucho tu tema y estoy encantada de ayudarte-. Me dijo.

Fue ahí, con el comedor de muebles estilo mexicano como escenario, y acompañadas de una taza de café, cuando la primera pregunta marcó el inicio de una conmovedora travesía que duró poco más de 80 minutos.

Entrevista con Adriana Malvido

6 de mayo de 2009

3.4.1 Los primeros recuerdos

Adriana Malvido nació en la Ciudad de México el 30 de septiembre de 1957 y como ella lo relata viene de una familia de clase media, “luchona” y de su infancia conserva recuerdos entrañables de sus abuelos, sobre todo de su abuelo materno Guillermo Arriaga, quien trabajó en *El Universal* y siempre fue su mayor apoyo cuando decidió convertirse en periodista y entrar al *Unomásuno*.

Mi abuelo Guillermo venía de una familia muy liberal, Don Ponciano Arriaga era su abuelo y esa corriente de pensamiento estaba en la familia desde entonces. Mi mamá Arelina tiene un hermano, Guillermo Arriaga, que es bailarín y coreógrafo y toda la vida ha dicho que su inspiración es Ponciano Arriaga, a quién ha estudiado mucho. Él hizo una coreografía que se llama *Zapata* que es su obra más famosa.

Por otro lado, tanto mi mamá como mi papá, venían de familias “rotas”, digamos, de padres divorciados. Mi padre era el clásico joven que desde siempre trabajó, era técnico en telecomunicaciones. Yo siempre le decía:

-¿Por qué no eres abogado o doctor?-.

Yo no sabía ni cómo explicarles a mis amigas a qué se dedicaba mi papá.

Ya después empecé a recordar sus pláticas y encontré mucho de lo que me gusta. Mi hermano, por ejemplo, tiene mucho de mi padre porque le encantan los mapas, los recorridos. Él trazaba rutas de aviones y barcos en toda Latinoamérica y el Caribe. Eso siento que ha estado muy presente en mí.

El hermano de la periodista se llama Roberto y es cuatro años mayor, después sigue ella y la tercera es su hermana Pamela. Entre Roberto y Adriana hubo una niña que se llamaba Mónica que murió a los seis años, episodio que cambió mucho la dinámica familiar e impactó a todos sus miembros.

No puedo decir que lloré mucho o que sufrí mucho porque estaba muy pequeña pero sí creo que eso me expuso al dolor desde muy temprana edad. Tal vez no parecía una tragedia, mi papá era de aquellos que piensa que la vida sigue y que hay que ir hacia adelante, pero yo veía el dolor en mi mamá en ciertos rituales que realizaba, como besar la foto de mi hermana por la noche.

Esto ya lo he razonado después, pero tuve una infancia feliz. Yo viví muy independiente porque con esta tragedia, aunque nunca me faltó cariño, si cambiaron las cosas. Roberto sufrió mucho, él la vio cuando sucedió el accidente, pues Mónica murió al ser atropellada por una motocicleta en la calle de Insurgentes.

Es por eso que considero que el lugar que me tocó en la familia me ayudó a ser autónoma y esa es una cualidad que siempre he defendido. Protejo lo que me gusta y lo que es mío y eso ha tenido sus costos, pero vale la pena.

Los abuelos paternos también fueron un referente muy significativo para Adriana. Su abuelita se divorció muy joven de su primer marido y viajó a Estados Unidos a buscar aventura, pues le gustaba el montañismo. Ahí se enamoró.

La abuela Mamá Teté se casó con un *gringo* en su segundo matrimonio. Su pasión era el alpinismo y era un ejemplo a seguir padrísimo para la época. No era su profesión, pero era una exploradora total. Es un personaje precioso que recuerdo con sus botitas y su lupita.

Cuando se casó se fue a vivir a Carmel, California, a una casa hermosísima desde la cual se veía el mar. Yo me acuerdo que la vista era increíble, se veían focas y ballenas y hasta los mapaches le tocaban para que les diera de comer. Esa abuelita era de cuento, coincidía con los personajes de mis historias.

Creo que ella fue un ejemplo muy particular porque era una mujer muy independiente que se fue de ilegal y estando allá conoció a Mac, otro apasionado de la montaña.

Mi hermano Roberto dice que en una exploración que realizó con ellos descubrió los fósiles y desde entonces se ha dedicado a coleccionarlos. Actualmente tiene un museo de paleontología en Cuernavaca, Morelos, tiene esa parte de científico que heredó de los abuelos.

Pamela mi hermana se casó muy joven, a los 19 años, y siempre tuvo vocación para su casa hasta que a los 25 años de matrimonio, y con cuatro hijos, se divorció y tuvo que emprender una nueva vida. Creo que esta cultura del esfuerzo nos la inculcó mi

padre. Yo siempre pienso que puede haber algo de talento, pero las cosas salen echándole ganas. El chiste es hacer algo que te apasione.

En resumen, recuerdo realmente con mucho cariño mi infancia y siempre ha habido en mí una resistencia a dejar morir el niño que traigo dentro.

Cuando Adriana entró a la adolescencia, su padre decidió mandarla a estudiar un año inglés con su tía que vivía en Estados Unidos. La periodista recuerda que se fue sin tener ningún conocimiento del idioma y eso le permitió que la experiencia fuera muy intensa ya que en esa época no había correo electrónico y hablar por teléfono a larga distancia era muy costoso.

Cuando viví con mis primos en E.U. me inscribieron a una escuela que no era de internos, yo iba y regresaba a casa al igual que mis primos. Para entonces tenía trece años y fueron interesantes porque allá viví la Guerra de Vietnam y eso me enfrentó con mi contexto que era todavía muy lindo e ingenuo.

3.4.2 Pasión por la lectura

Mi abuela me decía que siempre estaba yo en la Luna porque me encantaba pasar horas leyendo cuentos. Aún conservo el primero que me regaló mi mamá, un cuento de los Hermanos Andersen. Tengo muy claro que el género de ciencia ficción fue lo que me llevó a descubrir la lectura, esa idea de explorar mundos paralelos me daba mucha ilusión.

Mi papá siempre fue una referencia porque leía muchísimo. Él eligió tener un horario de trabajo en el que entraba a las siete y media y salía a las tres de la tarde para tener tiempo de leer el resto del día. Yo lo recuerdo sentado en su *repose* leyendo y eso me llevó a pensar que algo increíble debía de haber en esas páginas.

3.4.3 La escuela

La familia Malvido vivía en la Colonia del Valle al sur de la Ciudad de México y Adriana fue inscrita en el *Colegio Asunción*, una escuela dirigida por las Religiosas de la Asunción, únicamente para niñas, en donde se conservaba una línea de educación y disciplina acorde a los principios de la religión católica.

A mí no me causó ningún trauma estar en escuela de monjas, de hecho me divertí mucho, pero tengo muy claro que este tipo de educación utiliza la culpa como medio de disciplina, muy común en la cultura judeocristiana. Pero tengo que decir también que gracias a ese colegio yo conocí las zonas más pobres del país y ese contacto con la realidad social se me quedó muy guardado. Recuerdo el olor de los lugares que visitaba y ver esa realidad que no era la mía me sirvió mucho.

En esa época los medios de comunicación no mostraban esa parte del país y era un México mucho más apolítico. La escuela me dio esa visión cristiana comprometida con el otro más allá de los templos, esa inquietud o inconformidad me marcó sin duda.

Al terminar la preparatoria Adriana no sabía qué carrera elegir. Una cosa sí tenía muy clara y era que quería dedicarse a algo relacionado con servicio social, decisión que tomó a partir de las visitas que realizaba, una vez al año, a una comunidad en la Sierra del Estado de Guerrero.

Malvido comenta que su padre había determinado que su carrera ideal era la de intérprete traductora y le aseguraba tendría un buen trabajo, pero la futura periodista se decidió por estudiar la carrera de comunicación.

Sí, yo tenía claro que era buena para investigar, pero nunca me imaginé ser periodista. Me gustan también mucho los niños, trabajé como 10 años en campamentos de verano y pensaba que algo relacionado a eso también podía ser una buena opción. Entré a comunicación porque supe que había una especialidad en investigación y me encantó, por eso elegí la Universidad Iberoamericana (IBERO).

G: ¿Cómo llegaste al periodismo, a *Unomásuno*?

A: Yo jugaba básquetbol en la IBERO, siempre me gustó el deporte y entrenar era para mí un momento de felicidad. Así que estaba muy tranquila estudiando y jugando hasta que un día me encargaron hacer una entrevista a Pedro Ramírez Vázquez¹³⁰, para la revista de la IBERO y me gustó. Fue entonces que una compañera del básquet, Matilde Margain, me avisó que en el periódico estaban buscando gente.

¹³⁰ Arquitecto mexicano y autor de importantes obras como el Museo Nacional de Antropología, la Basílica de Guadalupe, el Palacio Legislativo de San Lázaro y el Estado Azteca.

Ahí fue el primer cambio importante de mi vida. Yo ya había chambeado antes en una fábrica de productos *Maizoro* y en una tienda vendiendo llantas, pero ya el periódico era otra cosa.

3.4.4 Aprendiendo el oficio del periodista

En *Unomásuno* Malvido se enfrentó a trabajar con periodistas que admiraba mucho como Vicente Leñero¹³¹. Su maestra de la IBERO y eminencia del periodismo, Dolores Cordero¹³², fue su contacto y le presentó a Marco Aurelio Carballo¹³³, momento que Adriana conserva intacto por los nervios que le causó el encuentro.

Ahora es distinta una redacción, pero en ese entonces no había mujeres y cuando yo entré a la oficina de *Unomásuno* los hombres me gritaban ¡bravo! y chiflaban. Yo me ponía roja. Marco Aurelio me dio un texto de 50 hojas y me pidió que hiciera un resumen, tenía como media hora para hacerlo. Tuve que buscar una máquina en donde trabajar y cuando entregué el resumen me aceptaron de inmediato, empecé de hueso.

Explico qué es un hueso. La columna vertebral de un periódico está hecha de las notas, los huesos, y cuando un reportero grita ¡hueso! es porque está listo el texto. Yo tenía que correr a llevar la nota a la redacción y a los que trabajábamos haciendo eso nos decían huesos.

Fue un gran aprendizaje, tenía un horario de 3 a 9 incluyendo sábados y domingos y el viernes descansaba, día que lo ocupaba para dormir. Obviamente tuve que tomar decisiones importantes y una de ellas fue dejar el básquetbol.

Me daba mucha emoción llegar al periódico a hacer el *budget*, el resumen de las notas para el inicio de las juntas. En ese entonces los reporteros nos hablaban por teléfono para dictar su nota, ahora con las computadoras ya todo ha cambiado.

Ahí conocí a gente padrísima como Alberto Aguilar y de huesos recuerdo a Miguel Vadillo. Aprendías bien porque te mandaban con el reportero de la fuente y tenías

¹³¹ Dramaturgo, periodista, novelista y guionista mexicano.

¹³² Fundadora de *Unomásuno*, *La Jornada* y *Proceso*, reconocida periodista en México.

¹³³ Escritor y periodista del Estado de Chiapas.

que escribir la nota y compararla. Es una escuela dura, mi primera nota sola fue sobre un rastro. Yo creo que si tenían el pensamiento de “esta niña viene de la IBERO, hay que hacerla que aprenda bien”.

En efecto Malvido aprendió a hacer periodismo. Desde el principio aspiró a escribir en la sección cultural pero eso era, en palabras de la periodista, como aspirar “al Olimpo” porque el equipo de esa sección estaba completo y eran buenos reporteros. Después de seis meses se organizó en la redacción un concurso de reportajes entre los huesos y Adriana lo ganó. Tuvo mucha suerte porque la mandaron a cubrir a Patricia Sam, la responsable de la fuente de artes plásticas que acababa de dejar el puesto, y así entró a cultura. Eso fue hace más de 30 años.

Un día que estaba de guardia en el periódico hablaron del Museo de San Carlos porque se habían robado unos cuadros importantísimos y fui a ver qué sucedía. Hice el reportaje y se fue a primera plana, pero no me lo firmaron. Así era esta escuela, muy dura, pero estar rodeada de gente que admiraba fue maravilloso, como Patricia Cardona¹³⁴ y Víctor Roura¹³⁵.

Una vez publiqué un reportaje sobre el robo de arte sacro y para escribirlo recorrí todo el país investigando los robos a las iglesias. En ese momento acababa de salir a la venta el libro del Humberto Ecco, *El Péndulo de Foucault*, un libro complicado, y su lectura me acompañó durante el viaje. Recuerdo que en ese momento me sentía detective y me metía a las oficinas de la policía para investigar más.

G: ¿En la redacción comenzaron a haber más mujeres?

A: Pues en *La Jornada* siempre hubo más mujeres, mientras que en *Unomásuno* había muy pocas. Estaba Patricia Cardona, una costarricense buenísima y Aída Reborado, que hacía reportajes especiales y cuya forma de escribir me llamaba mucho la atención. Pero en realidad a mí se me empezó a complicar la cosa cuando el tiempo ya no me alcanzaba, repartiéndome entre la IBERO y el periódico.

Yo tenía que entregar la nota antes de las cuatro de la tarde todos los días y apenas lo lograba, pues incluso me mandaban a cubrir eventos fuera de la ciudad. Recuerdo

¹³⁴ Bailarina, Filósofa y periodista costarricense especializada en artes escénicas, sobre todo danza.

¹³⁵ Escritor, editor y periodista que fungió como jefe de información cultural del diario *Unomásuno* de 1982 a 1984 y, posteriormente de *La Jornada* y *El Financiero*.

esos tiempos muy bien, la verdad estaba encantada porque hacía lo que me gustaba y, además, me pagaban.

G: ¿Eras un ejemplar excéntrico entre tus familiares y amigas?

A: No me daba tiempo de nada y mis amigas llegaron a hablar conmigo para decirme que se me estaba yendo lo mejor de mi vida en el periódico. Mi mamá también me lo decía.

Mi abuelo fue el que siempre me echaba porras, él me entendía porque también había trabajado como reportero y desde siempre tuvimos una maravillosa relación. Yo pasaba todos los lunes por él a la calle de Insurgentes y cada lunes me tenía el *Siempre!* y la revista *Proceso.*, incluso me llevó a la redacción de esa revista para que conociera cómo se hacía.

Lo recuerdo con mucho cariño porque siempre fue un hombre que se distinguió por su elegancia y le decían “El Marqués de Bolsa Vacía” porque nunca tenía un peso en la bolsa.

G: ¿Tu madre qué opinaba?

A: Ella también me pedía que pensara bien lo que estaba haciendo porque se me estaba yendo la mejor etapa de mi vida, pero yo estaba feliz. De verdad creo que en ese momento se me despertó la vocación. Tiempo después, aunque sí me cuestionaba mucho, me apoyó y fue respetuosa. Mientras yo estuviera convencida ¡adelante! Cuando mis padres empezaron a leer mis reportajes ellos fueron los más entusiastas, aprendieron a vivir con eso.

Cuando Malvido entró al *Unomásuno* su padre estaba preocupado porque consideraba que la gente del diario era de ideología de izquierda y militante del Partido Comunista, por lo que pensaba que a su hija le negarían la visa para viajar a Estados Unidos. Además, ambos padres expresaban su angustia por el ritmo de vida que tenía la periodista y por el tipo de gente con la que se estaba involucrando.

3.4.5 Conciliando intereses

G: ¿Viviste en casa de tus padres durante toda tu etapa del *Unomásuno*?

A: Así es, vivía muy feliz con mis padres, me salí de mi casa el día que me casé. Tal vez me faltó vivir una etapa de vivir sola, pero las cosas se dieron así.

Yo tenía un novio que se llamaba Miguel que era ingeniero y a él si le tocó duro. Fuimos novios durante un tiempo y después él se fue a hacer su maestría a Nueva York. A su regreso se encontró a una chava totalmente diferente. Yo ya estaba en el periódico metidísima con otro rollo en la cabeza y obvio eso significó una crisis en la relación. Me preguntaba:

-Oye, en tu escala de valores ¿por dónde ando yo?-.

Fueron tiempos de muchos cuestionamientos, mi madre me decía que yo debía ser coherente y decidir si quería seguir mi relación o dedicarme de lleno al periodismo.

Cuando Miguel se fue a la maestría acordamos que cada quien seguiría su vida. Fue un periodo importante porque yo salí con gente y eso sirvió para reafirmarme. Yo estaba muy enamorada pero también ves otras cosas y te inquietas, pero ¡Qué bueno! Las grandes broncas fueron antes de casarnos, él trabajaba en un banco y yo en un periódico ¡era toda la diferencia del mundo! Yo iba a sus cócteles de banqueros y no me hallaba y cuando él me acompañaba a mis cosas era él quien se sentía en un museo de especímenes raros.

Yo siento que en un momento así o terminas la relación o te fortaleces, aprendimos a ser tolerantes. En ese entonces hubo un episodio importante.

Poco antes de casarnos yo tenía que ir a Cocoyoc (Estado de Morelos) a cubrir un evento de caricaturistas y Miguel me reclamó que me iba a ir, pues últimamente había estado ya muy ausente. Recuerdo que me preguntó si esa era la realidad que le esperaba en nuestro matrimonio. Le respondí que sí y él comenzó a dudar de nosotros, aunque le expliqué que si no me iba al congreso yo iba a terminar siendo de una manera que no quería ser.

Este congreso fue un evento importante para Adriana porque desde niña creció la afición por las historietas y el viaje le significaba la posibilidad de conocer a los ilustradores y caricaturistas más importantes, los creadores de esas historias que

formaron parte de su infancia. Malvido recuerda estos momentos con felicidad pero también confiesa haber experimentado gran angustia porque sabía que su relación estaba en un momento complicado.

Cuando regresé Miguel y yo nos pusimos a platicar en serio. Creo que ahí se sentaron las bases, hubo muchos reajustes en la relación e incluso pospusimos la fecha de la boda. Por eso creo que en la construcción de una relación los obstáculos pueden convertirse en piedras fuertes. Nos casamos más tarde y yo seguí con mi jornada laboral.

Recuerdo con cariño ese periodo de ajuste en la relación porque nos enriqueció mucho. Ahora yo también he aprendido de su visión de las cosas y su punto de vista me interesa mucho, es importante tener alguien que matice. Y sí, nuestros mundos se han compenetrado.

3.4.6 Guerra en Nicaragua

Más adelante, un evento importante en mi carrera fue la guerra en Nicaragua. Un día llegué al periódico y Víctor Roura, que cubría música, me dijo que se estaba llevando a cabo el Festival de la Canción en Managua, en plena época de la euforia sandinista (habían pasado uno o dos años desde su triunfo), y me invitó a sustituirlo porque él no tenía cartilla. Lo hablé con Miguel y me fui.

Era increíble el ambiente. Ahí estaba Silvio Rodríguez¹³⁶ tocando toda la noche, había campañas de alfabetización, etc. Nos hospedamos todos en el mismo hotel, reporteros y músicos, así que tenía todas las posibilidades de entrevistar a quien quisiera, era el panorama ideal para cualquier periodista.

A la mitad del viaje escuchamos una conferencia de prensa en la cual el Congreso de E.U. aceptaba la iniciativa del presidente Ronald Reagan de elevar el presupuesto para iniciar una contra revolución que entraría desde El Salvador.

De un momento a otro el panorama cambió impresionante, de pronto las calles se llenaron de tanques de guerra y todos esperaban ya la invasión. Nos sacaron del hotel. Los músicos estaban amenazados y sólo había un vuelo de regreso a México,

¹³⁶ Cantautor cubano.

por lo que no nos podíamos ir todos. Cuando pidieron voluntarios para quedarse ocho días más yo levanté la mano. Fue una decisión delicada porque en las noticias hablaban de una invasión inminente.

La periodista relata que ésta oportunidad le enseñó que aunque uno tenga un objetivo concreto que cubrir para la nota, siempre se debe estar alerta para reconocer las oportunidades, pues en su caso, una coincidencia le permitió visitar el campo de entrenamiento de los sandinistas.

Me acuerdo que en ese viaje nos despertaban a las tres de la mañana para aprovechar el día, pues en la tarde eran 52 grados a la sombra y ya no se podía trabajar. Una noche que ya no podía más me quedé en el hotel y me fui a nadar a la alberca, justo en ese momento nos desalojaron del hotel.

Afortunadamente, la hermana de la esposa de Carlos Payán¹³⁷ vivía allá porque se había casado con un nicaragüense y con ella conseguí alojamiento. En esa segunda semana tuve la posibilidad de ver cómo vivía una familia, conocer las fricciones políticas entre los nicaragüenses y hasta visité un campo de entrenamiento de la milicia sandinista donde me robaron la cámara porque, me imagino, tenían miedo a que yo revelara el lugar del entrenamiento.

Recuerdo también lo complicado que era mandar una nota, sólo había Telex, no existía el fax ni nada y ese era difícilísimo de manejar, pero de verdad se vivía un ambiente único con pintores y músicos juntos, ¡Latinoamérica hermanada!

Era la época del *Grupo Contadora*¹³⁸, del Secretario de Relaciones Exteriores Bernardo Sepúlveda¹³⁹ y de Jorge Castañeda¹⁴⁰. Existía una gran solidaridad entre países y había motivos para serlo, pues en Chile y Argentina estaba la dictadura y en el periódico fue muy importante la presencia de los exiliados políticos. La calidad de los periodistas que venían a México era extraordinaria.

¹³⁷ Periodista mexicano y uno de los fundadores y director del diario *La Jornada*.

¹³⁸ *El Grupo Contadora* fue una instancia multilateral establecida en 1983 por los gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela para promover conjuntamente la paz en Centroamérica

¹³⁹ Abogado mexicano que fue nombrado Secretario de Relaciones Exteriores en 1982 durante el sexenio de Miguel de la Madrid convirtiéndose en uno de los impulsores del *Grupo Contadora*.

¹⁴⁰ Diplomático mexicano que fungió como Secretario de Relaciones exteriores de 1979 a 1982.

Por ejemplo, Mempo Giardinelli ¹⁴¹ fue mi maestro en el periódico, gente de primerísima. Como lo mencionaba, fue una experiencia excepcional porque la cultura y el arte eran cómplices de la crisis política que se vivía y la efervescencia era impresionante.

Cuando la periodista regresó a casa, Miguel estaba enfurecido consideraba la actitud de Adriana irracional y peligrosa, pues la latente invasión realmente había provocado una catarsis política. Miguel consideró que a su mujer se le estaba “pasando la mano”, pero ella le respondió que probablemente se le iba a pasar toda la vida porque el periodismo era su vocación.

Esa fue mi etapa maravillosa en el *Unomásuno*. Luego vino el rompimiento que también fue durísimo porque yo estaba muy contenta y el periódico era mi cordón umbilical, cortarlo me resultaba complicado porque yo no entendía a qué se debían los conflictos internos. Finalmente me fui y la etapa en *La Jornada* es una muy diferente, ahí ya había más mujeres. Esto no significa que alguna vez fui víctima del machismo, pero si era notable la diferencia de ambiente en comparación a la redacción del *Unomásuno*.

Creo que me tocó una época de transición muy padre aunque en *La Jornada* veían a la fuente de cultura como un escalón más, una etapa de aprendizaje mientras llegabas a algo mejor. Por esa razón me querían mandar a información general siendo que estaba yo feliz escribiendo sobre cultura. Siempre he creído que la fuente cultural requiere de especialización y es constante actualización en los temas.

Bueno, en *La Jornada* entré a cubrir artes plásticas y poco después, en el 85, me embaracé de Miguel mi hijo y con ello me vino otro replanteamiento. Creo que nosotras las mujeres siempre tenemos que estar listas para replantearnos la vida todo el tiempo ya que no es lineal como lo es el mundo masculino, la vida está llena de paréntesis y yo tenía muchas ganas de ser mamá, muchas.

Su primer embarazo sucedió a los cinco años de casada, cuando tenía 28 años. El evento le causaba mucha ilusión pero se sentía temerosa ante esta nueva experiencia porque en el círculo profesional existían escasas referencias de periodistas con hijos.

¹⁴¹ Escritor y periodista argentino que se exilió en México durante la última dictadura militar en Argentina.

En el *Unomásuno* me acuerdo que Martha Aurora Espinosa, que en paz descanse, trabajaba junto al bambineto de su hijo y ella sudaba y sudaba, eso no era lo que yo quería. Por eso una parte en mí se moría de ganas y la otra se moría de pánico. Los tres embarazos fueron muy diferentes. Con el embarazo de Miguel trabajé hasta poco antes del parto y pedí tiempo para ausentarme de la redacción hasta después de que nació.

Las reacciones de mis colegas fueron diversas, pero muchos me daban casi el pésame y me preguntaban:

-¿Cómo le vas a hacer?-.

Pero nunca se me va a olvidar la reacción de Sara Lovera, la feminista de las feministas:

-¿Para cuándo es? ¡Yo te hago un *shower!*!.

Me lo dijo con esa palabra y me cayó muy bien, fue un gran estímulo, ella tenía hijos y me decía que sí se podía, que no me preocupara.

-Lo importante es que tú lo bañes, lo toques y sientan tus manos-. Me explicó.

La tengo muy presente porque los demás me trataban como si estuviera enferma.

En una ocasión yo tenía que ir a cubrir la conferencia de un arquitecto en el Museo Carrillo Gil y recuerdo que una colega me habló y me dijo que no me preocupara porque ella cubriría el evento para que yo me fuera a mi cama. Yo obviamente le dije que no estaba enferma y que claro que podía ir, ¡imagínate!

Otra persona importante en esos momentos fue mi jefe de entonces, Víctor Roura, quien fue muy solidario conmigo. Él me decía que no me mal pasara y que me comiera mi manzana, me cuidaba.

El 19 de septiembre de 1985 México fue sacudido por un terremoto de 7.5 grados Richter que conmocionó el centro, sur y occidente del país. En la Ciudad de México se desvanecieron casas y edificios históricos. El desastre no tuvo precedentes.

Me acuerdo que el día del temblor yo tenía 5 ó 6 meses de embarazo y en mi casa no tenía ni luz ni agua. Me fui a casa de mis suegros y desde ahí hablé al periódico, me dijeron que no se me ocurriera ir, el edificio estaba en Balderas. Me pidieron que

preparara una crónica y lo que hice fue hacer una de los murales dañados y monumentos históricos. Me sentí mal, con tanta gente muerta y yo hablaba de edificios, pero alguien lo tenía que decir.

Durante ese tiempo, cuando descansé después del embarazo, entré en crisis porque mi cuerpo estaba acostumbrado a ciertas cargas de adrenalina y estrés y de repente era sólo yo y mi bebé. Yo le daba pecho feliz, pero si recuerdo un día, mientras lo paseaba en la carreola, que mi cuerpo me pedía más, tantos años en el periodismo me exigían acción.

G: ¡El periodismo te aclamaba!

A: Sí. Entonces hablé al periódico. Ya se habían dado cambios, Braulio, mi jefe, me dijo que siguiera haciendo cosas desde mi casa y ahí fue cuando descubrí que me encantaba el reportaje de investigación, pues no tenía fecha de entrega y tenía tiempo suficiente para involucrarme con cada tema a profundidad. Aunque perdí mi antigüedad no me importó, me pagaban por reportaje y eso me permitió trabajar de una manera mucho más libre.

Malvido regresó al periódico y dos años después se embarazó por segunda ocasión. Esto le significó un reto enorme debido a que tuvo que apresurar su decisión de ser madre porque su tiempo biológico corría y aún deseaba, tal vez, ser madre una tercera vez.

Cuando nació Mónica nos dimos un gran susto debido a que nació con un problema respiratorio por el cual yo necesitaba dormirle junto a mí siempre. Le tenía que dar una medicina que era un broncodilatador y debía estar siempre alerta, pues en los primeros meses muchos bebés mueren por ese problema.

A los cuatro meses el doctor me dijo que mi bebé ya la había librado y me animó:

–Esta niña va a ser la más fuerte, vas a ver-.

Aunque yo ya estaba lista para volver al periódico sentía que todavía necesitaba cuidarla. Entonces regresé a trabajar desde mi casa, lo cual no era nada fácil.

Me acuerdo de escenas que son como de película. Yo la despertaba y le ponía su chupón y después salía corriendo al baño a hacer una entrevista, como la que le hice

al mago David Copperfield. Él me habló como a la una de la mañana, terminando su show, y yo estaba más bien preocupada de que Mónica se me despertara.

Me empecé a desesperar un poco con esa situación y un día me llamó Raymundo Riva Palacio, que era director de *Notimex*¹⁴², y me invitó a dirigir la sección cultural. Yo a Raymundo lo admiraba muchísimo y la verdad estaba ya en un momento de crisis con el periódico, además me ofrecía un trabajo de horario matutino.

Cuando fui a decirle a mis jefes de *La Jornada* que me iba a *Notimex* se atacaron de risa y me dijeron que estaría de vuelta antes de lo que creía, pero me dejaron ir para que experimentara. Me despedí de *La Jornada*.

El día que llegué a *Notimex* para conocer a mi equipo de trabajo iba yo en el elevador cuando leí en el periódico mural: “Notimex, la agencia oficial del gobierno”. Me cayó la realidad encima y me pregunté:

-¿A dónde voy?-

Después de reflexionarlo, Malvido se dio cuenta de que *Notimex* no le resultaba un lugar atractivo para trabajar, pues ella disfrutaba colaborar en *La Jornada*, donde se sentía orgullosa de pertenecer porque le daba cierta identidad. Se disculpó con Raymundo Riva Palacio y se retiró.

Para entonces yo ya había renunciado al periódico pero Braulio me ofreció la plaza de reportajes especiales de investigación. Yo no le había dicho que había negado el trabajo en *Notimex* pero acepté feliz con tal de regresar a *La Jornada*. Él muchos años pensó que yo me había quedado gracias a su oferta, pero fue fabuloso cómo esa situación me permitió llegar a hacer lo que más quería.

Eso fue de 1990 al 2000, fueron diez años y considero que los mejores. Hice lo que realmente soñaba hacer.

G: En esos años salieron los temas de tus dos libros.

A: *Nahui* nació en 1994, el mismo año en que nació mi tercer hija, pero ya en este último embarazo estaba yo más madura. Me trabajé mucho, si lo iba a hacer lo tenía

¹⁴² Agencia de Noticias del Estado Mexicano

que hacer sin culpas y gozarlo. Con Mónica y Roberto si tuve momentos muy difíciles en donde me sentía mal por no estar con ellos todo el tiempo o porque no atendía al periódico. Ya después, con la plaza que tenía, me fue mucho más fácil gozar a mi bebé y creo que fue también gracias a un trabajo psicológico que me propuse. Ese mismo año además del libro y la hija, me recibí después de 10 años.

De ese periodo salió *Nahui*, *Por la vereda digital* y *La Reina Roja*. La verdad es que cuando entré a hacer los reportajes especiales tuve muchos problemas en el periódico debido a que algunos veían el puesto como un privilegio y tema que quería investigar tema que me decían que era de otra fuente. Así que me dediqué a buscar contenidos que ninguna fuente cubría, temas de ciencias sociales y arqueología, literatura infantil e historietas, por ejemplo. En general, cosas que no se estaban cubriendo cotidianamente y que eran vírgenes periodísticamente hablando.

G: Tener esa capacidad de buscar temas nuevos me parece una cualidad poco común en los periodistas actuales.

A: El libro *La Reina Roja* nació de un reportaje que hice sobre los 200 años de la arqueología en México. Un día que me llamó una amiga y me avisó que acababan de hacer un descubrimiento importantísimo en Palenque¹⁴³ y que nadie sabía. Hablé al INAH y fui a verlos. Carmen Gaitán estaba en el área de Comunicación Social y le dije que quería ir a cubrir dicho acontecimiento.

-¡No, ahí no hay nada!-. Fue su reacción.

Me tardé como tres semanas para que me dieran el permiso. Carmen me dijo que Salinas de Gortari¹⁴⁴ quería dar la noticia del descubrimiento, cuestión entendible porque en ese momento México se encontraba en una crisis política y económica a causa del levantamiento zapatista y el Tratado de Libre Comercio y el presidente necesitaba proyección internacional.

Éste fue de verdad un hallazgo trascendente y por mi necesidad logré ir. Ni siquiera en la redacción supieron a dónde me dirigía, sólo Braulio.

Para no confesar su misión, la periodista comentó a sus colegas que iría a realizar un reportaje sobre arqueólogos en la selva de Chiapas. En el libro *La Reina Roja*,

¹⁴³ Zona arqueológica de la cultura maya que se ubica en el Estado de Chiapas al sureste del país.

¹⁴⁴ Carlos Salinas de Gortari fue presidente de México entre 1988 y 1994.

Malvido narra su viaje de incógnita y describe la sensación de presenciar el momento en el cual los arqueólogos destaparon la tumba, segundos que le significaron la reafirmación de que el oficio periodístico puede ser fascinante.

G: ¿Eras la única reportera en el lugar?

A: Sí, estaba Epigmenio Ibarra ¹⁴⁵ filmando pero yo era la única periodista. Obviamente mis colegas se enojaron después porque pensaron que a mí me habían favorecido al avisarme antes. Pero la verdad yo no hago caso a esas cosas, no hay tiempo de responder al chisme.

Cuando uno tiene hijos la perspectiva cambia, sobre todo el valor del tiempo. Cuando empecé con los reportajes especiales me propuse hacer cada uno como si fuera el último, para comprometerme en serio. Y las reacciones de las colegas no fueron siempre solidarias, pero eso sí, yo siempre me planteé que la competencia era conmigo misma y que eso era lo único que tenía que resolver.

G: ¿Por qué decidiste dejar *La Jornada*?

A: Llevaba varios años en el consejo de administración, lo cual me resultaba muy interesante porque *La Jornada* era mi casa y yo tenía bien puesta la camiseta (esa es mi forma de ser). Mi salida coincide con un permiso que pedí para escribir *La vereda digital* y se me juntó con la muerte de mi padre. Fue una experiencia muy fuerte porque ese libro, en gran parte, lo escribí en el hospital hasta que un día decidí que, aunque no entregara a tiempo, yo necesitaba dedicarle esos momentos a mi padre.

Lo decidí a tiempo, pero fue mi periodo de transición, a los 35 años se me cambiaron los papeles y yo era quien lo cuidaba. Y creo que fue tan fuerte que me defendí como pude y ya después no podía ni llorarlo, me llené de armaduras y me llevó aún más tiempo volver a sentir. Al final, terminé antes del tiempo establecido el libro y decidí organizar todos mis archivos, haciendo partícipes a mis hijos.

Al hacer la revisión de su trabajo de 20 años de carrera en el periodismo, Malvido se cuestionó hacia dónde quería seguir. Para esos momentos la dirección de *La Jornada* ya había cambiado y Adriana menciona que, aunque nunca sufrió censura en el

¹⁴⁵ Productor de televisión mexicana y socio de la productora Argos.

diario, la nueva línea editorial contemplaba limitaciones en cuanto al abordaje de los temas.

G: Digamos que estaba muy claro la línea editorial del periódico.

A: Exacto. Mucha gente crítica de la propia izquierda se salió del periódico y yo ya no me identificaba mucho así que antes de que tuviera problemas decidí retirarme. Fue muy duro dejar el periódico, fue casi como un divorcio, me despedí de todos, desde Esmeralda que limpiaba los baños, hasta Carmen Lira¹⁴⁶, quien se tardó varios días en recibirme para darle mi renuncia pero yo quise hacerlo personalmente.

Cuando platicué con Carmen ella me dijo:

-¿Es que los hijos te han quitado mucho tiempo verdad?-

-Pues sí, ¡pero es increíble lo que recibes a cambio!-. Respondí.

Carmen, como mucha otra gente que vive en el periódico, perdió la perspectiva. Los hijos te sacan de esa dinámica y te obligan a estar en una realidad más amplia. Fue una plática muy dura la que tuve con Carmen, ella creía que yo me iba porque quería hacer mis libros, pero sí le expliqué que no estaba contenta porque al periódico le faltaba autocrítica.

Cuando me salí de *La Jornada* participé en un proyecto para hacer una revista de la UNESCO pero a la mera hora se canceló. Fue entonces que entré en una etapa rara de reajuste, mi salvación fue una revista independiente de Braulio Peralta en la que colaboraba con reportajes. Fueron mis amigos los que me abrieron otra vez las puertas. También publiqué en *Proceso* y en *Cuarto Oscuro*, ahora participo con una columna en *Milenio*. Estoy contenta.

3.4.7 El ser mujer

G: ¿Qué ha significado el reto de ser mujer en esta posibilidad de realizarse en la profesión y en la vida en familia?

¹⁴⁶ Periodista mexicana que ejerce el puesto de directora en *La Jornada* desde 1996.

A: Yo siento que ahora hay muchas más mujeres en las redacciones y que ya no es una limitación el hecho de ser mujer. Las mujeres ya demostramos que podemos hacer este trabajo. Pero sí creo que ser mujer da una sensibilidad distinta porque tienes muchos canales abiertos de percepción, sobre todo si se tiene una pareja e hijos que amplían el panorama y enriquecen la vida profesional. A mí me llegan al alma temas que de una u otra manera están relacionados con mi vida, como el maltrato intrafamiliar. El reto es integrar todo y no ser una persona distinta en la mañana y otra en la tarde.

Adriana confiesa que el periodismo es una profesión muy absorbente, “como un hoyo que te jala”, y considera que lo importante es siempre tener los poros abiertos y trabajar sin olvidar que a los hijos se les debe dedicar todo el tiempo posible para compartir y educarlos. Con respecto al género masculino, Malvido opina que ellos tienen también presiones que los limitan y que todavía no terminan por definirse, ya que la mayoría nacen con el estigma de tener que mantener a una familia.

Sí, creo que cada vez más las parejas comparten las responsabilidades de la familia y la casa de una manera más equitativa. En países del primer mundo los hombres también piden permiso en sus trabajos para ausentarse cuando los hijos son muy pequeños. Yo fui a Suecia por trabajo y vi como en una primaria los niños tenían una clase en donde les enseñaban a mantener y cuidar su casa. Se les educa desde pequeños con una idea distinta a la de sólo “ayudar” en su hogar. La mujer tiene una percepción distinta, precisamente, porque la vida cotidiana le exige estar en muchas tareas a la vez.

Creo que todo vale la pena cuando se tiene con quien compartir la vida. Platicar con mis hijos mis aventuras y aprender a ser hija otra vez ahora que mi madre tiene problemas de salud y necesita mayor atención, es una cosa maravillosa. Por ejemplo, llevarla al hospital y atenderla es un papel femenino, y trato de sacar provecho de estas experiencias también porque puedo aprender mucho sin dejarme llevar por la presión de hacer algo de manera obligada.

Hay que tratar de romper con las burbujas que nos vamos creando de seriedad, aunque tengamos 50 años. El periodismo es el vehículo perfecto para hacerlo. Hay que tomar la vida como si fuera una aventura y siempre estar buscando nuevos temas para diversificarse uno mismo.

Al término de la entrevista Adriana me invitó a conocer su despacho, su más íntimo rincón en donde fotos y libros registran sus andanzas. Me siento profundamente agradecida, se lo hago saber, y la periodista me acerca una foto de su familia. Todo cambia cuando reconozco las caras de los protagonistas de su relato. Reímos y platicamos, realmente me sentí cercana.

Antes de la despedirnos me regala una hermosa dedicatoria que plasma en un ejemplar de *La Reina Roja*, testigo de mi encuentro con la periodista, y me quedo con la sensación de que nuestro encuentro le removi6 muchos secretos. Tal vez esos sean los causantes de su frescura y el alimento de su actitud atrevida ante la vida, posibilidad que sin duda aprovecha para reinventarse a sí misma y romper con los estigmas que limitan la existencia de muchas mujeres modernas.

3.5 El reportaje deportivo: Beatriz Pereyra

En la calle de Fresas, en la Colonia del Valle, se encuentran las oficinas de la revista *Proceso*. Era lunes 25 de mayo y a las once en punto tenía que estar ahí para entrevistar a Beatriz Pereyra.

A las nueve y media me subí al metrobús hasta la parada *Parque Hundido*. Durante el recorrido me di cuenta que el 80 por ciento de la gente que se encontraba en el vagón eran ejecutivos y oficinistas. Me sentí rara, yo no llevaba saco ni zapato de tacón. Con ese pensamiento bajé del vagón y di vuelta a la izquierda sobre Avenida Insurgentes. Caminé todavía unas cuadras hasta llegar a al domicilio que Beatriz Pereyra me había indicado.

Eran cinco para las once cuando entré a las oficinas de una de las revistas más importantes en México de análisis político. Me acerqué a la recepción. Ahí se encontraba una señora que intentaba convencer a una niña de hacer su tarea.

-Vengo a una entrevista con Beatriz Pereyra-. Expliqué.

-Ella no ha llegado pero no ha de tardar, por favor tome asiento-.

Mientras esperaba observé a mí alrededor. La sala se componía de sillones de piel y unas vitrinas con base de madera que contenían algunos ejemplares antiguos de la revista. Las vitrinas estaban empolvadas y se veían viejas al igual que la decoración de la pared, carteles de las portadas conmemorativas de *Proceso*.

Recuerdo que miraba una excelente fotografía del perfil de Fidel Castro cuando, de repente, la niña comenzó a dar vueltas alrededor del mostrador mientras su madre platicaba con otra mujer. Evoqué la época en la que yo acompañaba a mi madre a su trabajo y el aburrimiento me invitada a girar sobre mi propio eje, una carcajada prolongada me delató.

El reloj anunciaba las once y media de la mañana cuando una mujer joven de jeans entallados, botas hasta la rodilla y largo cabello rizado irrumpió en la escena. Al entrar dio los buenos días a la recepcionista y después dirigió la mirada hacia mí.

-Hola Gabriela, ¡pasa!-. Dijo con voz acelerada.

Seguí a Beatriz hasta un espacio en donde me explicó se hacen “las juntas informales” y ahí nos sentamos frente a frente. Esperé a que se acomodara y yo ordené mis instrumentos de trabajo en la mesa.

-Disculpa la tardanza pero esta ciudad es una locura-. Comentó.

Entonces yo, con cierto entusiasmo y en un intento por romper el hielo, le dije que era excelente momento para empezar.

Entrevista con Beatriz Pereyra

25 de mayo de 2009

3.5.1 Quería ser la consentida de mi papá

G: Platícanos un poco de tu infancia, la casa en donde naciste y tus recuerdos de niña.

B: No es coincidencia que yo haya llegado a ser lo que soy. En mi familia nunca ha habido reporteros ni periodistas, nada que tenga que ver con esta actividad, pero cuando era chica yo era muy cercana a mi papá y a él le gustaban mucho los deportes, especialmente el béisbol.

Por esa razón mi casa siempre estaba llena de pelotas, bats, guantes y esas cosas. Él jugaba a nivel llanero y a mi me gustaba mucho verlo. Era una figura muy especial (hace una pausa), disfrutaba verlo con su uniforme, con su gorra...

Me gustaba pasar mucho tiempo con él y por eso yo sentía que para gustarle o para que me quisiera más o para caerle mejor, yo tenía que hacer lo que él hacía. Así que me ponía a ver con él los partidos de béisbol.

Beatriz tenía tan sólo seis años pero presume recordar perfectamente la Serie Mundial de 1981 cuando jugaron los *Dodgers* con los *Yankees* de NY, pues aunque aún no entendía mucho sobre béisbol, su padre ya la había llevado a ver varios partidos al Parque del Seguro Social. Desde entonces, cuando la familia Pereyra Bautista visitaba a los familiares que vivían en Mérida, la tía de Beatriz la llevaba al Estadio Carta Clara a ver a Los Leones de Yucatán.

B: Yo crecí viendo béisbol. Pero lo que inició mi afición por los deportes fue que Fernando Valenzuela¹⁴⁷ era pitcher con los *Dodgers* y que Aurelio Rodríguez¹⁴⁸ era tercera base con los *Yankees*. Para esos momentos Fernando era ya legendario, aunque era apenas un chavito de 20 años ya empezaba este fenómeno que se llamaba la "*Fernandomanía*". Ciertamente mi mente de niña no alcanzaba a entender bien, pero mi papá me decía:

-Este muchacho es mexicano, jugaba con *Los Leones de Yucatán* y se lo llevaron para jugar en E.U. donde son las grandes ligas y se hace el mejor béisbol del mundo-.

No se me olvida detalle alguno, los *Dodgers* perdieron los primeros dos partidos y el tercer partido le tocó abrirlo a Fernando Valenzuela y mi papá estaba emocionadísimo porque le iba a los *Dodgers* y decía:

-¡Además es mexicano!-.

¹⁴⁷ Un pitcher zurdo mexicano que hizo historia en las Grandes Ligas de Béisbol con el equipo Los Dodgers de Los Ángeles durante la década de los años ochenta.

¹⁴⁸ Beisbolista mexicano que se desempeñó como tercera base en distintos equipos de las Grandes Ligas de Béisbol e inició su carrera en la década de los setenta.

Gracias a que Valenzuela ganó, La Serie Mundial dio un giro y terminaron campeones los *Dodgers*. Yo me acuerdo ver como los muchachos se emocionaban, brincaban y hasta lloraban, bueno yo más bien los veía como señores, no muchachos.

Por ese tiempo, cuando yo ya tenía entre 8 y 9 años, en la escuela había un niño que me llamaba la atención ¡En lo que pensaba! A ese niño le gustaba el fútbol americano y yo para caerle bien decidí aprender a jugarlo. Tengo muy presente como en los fines de semana me sentaba a ver los partidos y me ponía a anotar en una libreta los nombres de los jugadores y lo que decían los cronistas en la tele. La mayoría de las veces no entendía nada.

Dos años tardó Beatriz en comprender las reglas del fútbol americano, así como las jugadas, los nombres de los jugadores, el *quarterback*, el *touchdown*, etc.

B: Un buen día le pregunté:

-¿Cómo van los Delfines de Miami?-.

Él le iba a ese equipo y me contestó:

- ¿Cómo? ¿Tú ves eso?-.

- ¡Claro, es mi deporte favorito!-.

Mi obsesión por quedar bien me hizo experta y me gustaba, nunca fue un tormento. Cuando yo veía las transmisiones de los partidos yo decía -¡Quiero ser eso!-. Veía todos los partidos y me gustaba mucho un cronista que se llamaba “*El Mago*” *Septién*¹⁴⁹. Él decía muchas cosas que yo no entendía pero me gustaba como hablaba.

Un episodio importante en la vida de la futura periodista sucedió mientras estudiaba la secundaria cuando una maestra de orientación vocacional le preguntó qué quería ser de grande.

-Yo quiero ser como “*El Mago*” *Septién*-. Respondió Beatriz.

La maestra, preocupada por ayudarla, investigó quién era ese personaje.

-Tú quieres ser cronista de deportes y para ello tienes que estudiar ciencias de la comunicación-. Le explicó.

¹⁴⁹ Pedro “El mago” Septién es un cronista deportivo mexicano experto en todas las disciplinas del deporte cuya peculiar forma de narrar lo llevó a colaborar en distintos medios en México y en Estados Unidos.

B: Yo tenía como 12 años y desde entonces supe que eso tenía que estudiar para poder narrar partidos de béisbol y de americano. A partir de ahí ya no salía a jugar, me la pasaba viendo el programa *Acción* que duraba tres horas los domingos. Yo lo veía completo.

G: ¿Te gustan todos los deportes? ¿Conoces las reglas de todos?

B: Casi todos, al menos conozco las reglas básicas y entiendo. Puedo ponerme a ver un partido de tenis y conozco los términos, igual con el automovilismo. Si me portaba bien mi mamá me compraba una revista que se llamaba *Automundo deportivo* que siempre traía en la portada un jugador de fútbol americano y venían cosas de automovilismo, Ferrari, McLaren.... me encantaba seguir todo eso. Fue raro porque después mis padres se divorciaron y, aunque mi padre ya no estaba, yo seguía viendo cada partido, cada carrera... ¡Me gustaba de verdad!

Por ejemplo, tengo un hermano que odiaba los deportes y no entendía por qué yo era tan fanática, pero su amigo era una excelente compañía con quien yo me la pasaba haciendo trivias para ver quién sabía más ¡Yo tenía que estar leyendo y actualizándome todo el tiempo para ganarle! Así transcurrió mi infancia, mi adolescencia...

3.5.2 Practicar deporte o estudiar comunicación

G: Tu padre era de Yucatán y tu madre del Estado de México, ¿tú naciste en el D.F.?

B: Sí, yo nací, crecí y estudié aquí. Tengo una hermana mayor que se llama Carla, después sigo yo, después mi hermano Luis y tengo dos medias hermanas. A ellas ya no les tocó la época de mi afición, pero a mis hermanos si les intenté “lavar el coco”.

Cómo sólo teníamos una televisión les explicaba, mi hermano empezó a irle a los *Raiders* y hasta mi mamá se involucraba. Pero llegó un momento en que se hartaron. Mi madre le quitó la clavija a la televisión para que ya no la viera porque había días que pasaban de las doce de la noche y yo seguía pegada a la tele (sonríe). Recuerdo que le bajaba el volumen al máximo y me pegaba a la pantalla para que ella no se diera cuenta de que seguía despierta ¡Yo no me podía ir a dormir si no sabía quién había ganado el partido!

G: Tenías una relación muy cercana con tu padre, ¿qué sucedió cuando se separaron?

B: Yo soy lo que soy por él. Yo decidí hacer esto para que a mi papá le encantara lo que yo era, para que dijera -esta es mi hija-. Yo competía mucho con mi hermano, de verdad quería que mi papá viera que de sus tres hijos yo era la más chingona, tenía que desplazar a mi hermano que era el consentido, “el rey”.

Me acuerdo que incluso yo le escribía cartas a mi padre donde hablábamos de fútbol. Cuando cumplí quince años le pedí de regalo que me llevara a Nueva York a ver un partido de béisbol.

G: ¿Y a tu mamá le importaba que no fueras “femenina”?

B: Sí, por supuesto. No me dejaba salir ni a jugar, pretendía prohibírmelo porque yo me juntaba con todos los niños del edificio. Me la pasaba jugando americano, béisbol, patinando... entonces yo parecía niño. ¡Olvídate que me quisieran poner un vestido o una falda! Yo usaba pantalones y short.

G: ¡Jamás! (risas)

B: Claro, además yo insultaba y todo, si me pegaban no lloraba, me aguantaba. Jugaba al trompo, al yo-yo, o sea todo lo que hacía un niño. Digamos que asumí el papel de niño pero como era niña tenía que hacer doble esfuerzo. Yo era rudísima. Mi aspiración en la vida era ser deportista, ¡pues claro!, quería jugar béisbol. En su defecto, americano o soccer.

G: ¿Tienes una buena relación con tu madre?

B: Sí tenemos relación, no se si la perfecta, pero sí. Ella no vive aquí.

G. ¿Pero te externa su orgullo? Porque, por lo que entiendo, su aceptación también te resulta importante.

B: Muchas veces me dice que se arrepiente por haberme apagado tantas veces la tele. Ella creía que yo estaba loca, pero ahora reconoce que aprendió una gran lección porque yo desde muy chica sabía lo que quería hacer y cumplí mi deseo, eso le da mucha felicidad y mucho gusto.

Una anécdota muy curiosa que narra Beatriz con respecto al afán de su madre por cuidarla es que con tal de que no practicara deportes “peligrosos” la convenció de inscribirse a clase de danza. La joven, fascinada de hacer ejercicio, aceptó. Beatriz tenía una extraordinaria facilidad para los deportes, incluso llegó a practicar gimnasia olímpica, pero se encontró frente a un gran dilema: elegir hacer deporte a nivel profesional o ir a la escuela.

B: Yo tenía clara mi meta, no quería ser una mujer deportista, quería ser jugadora profesional de la NFL y como mi condición de mujer no me lo permitía me tuve que cuestionar qué quería hacer con mi vida ¿Qué tenía que estudiar para formar parte de ese mundo sin ser deportista? Decidí estar del otro lado, del lado de los comunicólogos.

G: ¿Entonces hiciste una elección de vida absolutamente consciente?

B: Por supuesto, te lo juro, en mi vida no hay casualidades. Yo sabía perfecto qué quería. Voy a decir una cosa, cuando fue esa Serie Mundial, cuando ganaron los *Dodgers* y los veía en la tele festejando echándose champaña, yo siempre anhelé estar ahí.

Cuando fui a mi primera Serie Mundial en el 2001, la de *Arizona* contra los *Yankees*, mi padre acababa de morir apenas cinco meses antes y se me comenzaron a salir las lágrimas en pleno terreno de juego. En lugar de salir corriendo a hacer las entrevistas a los jugadores, me transporté al pasado.

No lo podía creer, ¡ahí estaba!, dónde lo había imaginado tantas veces. Mi papá no lo sabe, no alcanzó a verme, pero pienso que si lo supiera, seguramente, estaría muy

orgulloso de mí porque cumplí con lo que le dije cuando tenía seis años. Eso me llenó de satisfacción.

G: ¿Cuándo se separaron tus padres?

B: Cuando yo tenía como once años. Fue poco el tiempo que conviví con mi papá. Por eso considero que la relación epistolar fue tan importante.

G: ¿A dónde se fue a vivir?

B: Se fue a vivir a Dallas, Texas. Para mí eso significaba la oportunidad de algún día ir a ver a los *Vaqueros* al estadio o ver a los *Rangers* de Texas en Arlington. Eso era lo único en lo que pensaba.

El primer viaje que Beatriz hizo a Estados Unidos fue para visitar a su padre, momento que coincidió con que los *Mets*, su equipo favorito, jugaban en Houston. Fue en esa ocasión que decidió llevarse a sus dos hermanas menores, con el permiso de su padre, a Houston a ver el partido. En esa época Beatriz se encontraba estudiando la universidad.

G: ¿En dónde estudiaste la universidad?

B: En la UNAM. Yo llegué a la escuela con el discurso de dedicarme a los deportes y todo mundo me veía como loca. Para empezar, porque era mujer, y para continuar, porque en esa escuela iba “la intelectualidad”, “la crema y nata de la sociedad”, la gente pensante que se está preparando en este país. Entonces, ¡cómo me podía gustar el fútbol!

- Es para panaderos-. Me decían mis compañeros.- ¡Los deportes son algo tan feo y habiendo tantos problemas en el país te ocupas de eso!-.

Poco a poco me empecé a alejar de los deportes e hice grupos para platicar de política con mis amigos, pero cuando iba a la biblioteca lo primero que tomaba era el periódico y le echaba una ojeada a los deportes

Los juegos olímpicos de Moscú 80 los seguí completitos. Yo vi a Daniel Bautista¹⁵⁰, el marchista mexicano, cuando fue descalificaron en el puente. Me acuerdo perfecto.

G: Tienes una memoria muy buena.

B: Claro, ahora la verdad se me satura el disco duro pero antes podía yo recitar los *lineups* de los equipos, cuántas carreras anotaba cada jugador, etc. La Serie Mundial del 86 me la se de memoria, yo tenía 14 años, y como ganaron los *Mets* para mí fue lo máximo. Creo que ese día se afianzó lo que yo quería hacer en la vida.

Cuando estaba más chica yo juraba y perjuraba que iba a ser astronauta, pero cuando me dijeron de qué se trataba, como era muy mala para las matemáticas, me di cuenta que no era por ahí (risas).

Mi primer trabajo formal fue cuando estaba en la universidad. Entré a trabajar a la Oficina de Comunicación Social de Aeropuertos y Servicios Auxiliares como asistente en el área de comunicación y ya para entonces yo decía que el periodismo escrito era a lo que realmente valía la pena dedicarse porque, según yo, sólo la prensa permite reflexionar.

G: Bueno, es entendible, en la facultad eso enseñan.

B: Exactamente. Entonces yo ya no decía en voz alta que quería hacer algo relacionado al deporte.

3.5.3 No es lo mismo ser aficionada que periodista

G: ¿Qué paso cuándo entraste a trabajar?

B: Cuando entré a trabajar al aeropuerto me hice de un novio que cubría la fuente de deportes ¡Una locura! mientras yo lo acompañaba a todos los partidos y vivía la afición, en la universidad me concentraba en los temas de política, era difícil.

¹⁵⁰ Daniel Bautista Rocha obtuvo la medalla de oro en la prueba de caminata de 20 kilómetros en los Juegos Olímpicos de Montreal, Canadá, en 1976.

Después de tres años de trabajar, en 1997, sucede que me contratan en *Monitor* por un día.

El 6 de julio de 1997, cuando Cuauhtémoc Cárdenas contendía por la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, *Monitor* contrató a varios jóvenes reporteros para que cubrieran la nota en los distritos electorales. Para lograr acercarse al político, Beatriz saltó de un camión de redilas a otro hasta llegar a él y hacerle la primera entrevista tras la publicación de los resultados electorales. “Cobré mis 500 pesitos y me fui feliz”¹⁵¹.

B: Yo digo que esto se trae en la sangre, el destino está marcado. Creo que sirvo para esto porque no me da miedo nada, soy combativa y tengo bien claro lo que quiero y lo que anhelaba entonces era llegar a trabajar a un lugar importante.

Ya pasadas las elecciones de 1997 en el Distrito Federal, Beatriz recibió una llamada, *Monitor* necesitaba reporteros para los noticiarios de José Gutiérrez Vivó.

B: Cuando me preguntaron qué quería cubrir respondí que deportes pero “ahí las mujeres no cubrían la fuente de deportes”.

Otra vez me volví a encontrar con lo mismo de mi niñez, “las niñas no ven deportes”, “las niñas no practican deportes”. Yo siempre fui diferente o anormal, me tachaban de loca. Con el tiempo entendí que a los que tachan de locos son los que hacen las cosas de manera diferente. Así que “siempre fui la loca”, al menos eso me dijeron en *Monitor*, porque quería cubrir una fuente que sólo hombres cubren.

Beatriz se quedó en *Monitor* y, aunque siempre aspiró a trabajar la fuente de deportes, durante tres años cubrió información general, “desde charcos, coladeras e incendios y derrumbes hasta que después cubrí campañas políticas, Cámara de Diputados, todo menos presidencia”.

Cuando regresó Estela Livera a *Monitor* como subdirectora de información sucedió que no había muchos reporteros en la empresa. Acababa de morir el jefe de la

¹⁵¹ Elvira García, “Deportes y medios ligados a intereses: Beatriz Pereyra”, *Revista Zócalo*, Num. 108, México, febrero 2009.

sección de deportes, Miguel Aguirre Castellanos y quien era el jefe temporal de la sección invitó a una mujer a cubrir deportes.

B: Eso me afectó mucho, me súper enojé. La odiaba. Yo llevaba tres años ahí y Gabriela Morales había llegado a ocupar mi lugar. Un día me tocó hacer guardia y Gaby me pidió que cubriera deportes y lo hice, se quedó impactada porque yo me las sabía de todas todas. Gaby se lo comunicó a Estela y Estela fue y le dijo a Gutiérrez Vivó que me diera una oportunidad. Me la dieron con la promesa de que si no lo hacía bien me tenía que ir.

Ese fue mi primer desencanto. No era lo mismo ser aficionada a los deportes que tener que cubrir la fuente de deportes. Eso implicaba mucho más compromiso y seriedad, implicaba investigar datos precisos.

En el 2000 la empresa de Gutiérrez Vivó empezaba a tener problemas económicos e internos y Beatriz tenía muchas fricciones con la entonces secretaria de información, Jessica Miranda.

B: Ella sentía que todos le debíamos una obediencia absoluta, que debíamos ser autómatas y ejecutar las órdenes que ella nos diera. Yo no era así, en *Monitor* había aprendido a alzar la mano, cuestionar y criticar, no podía permitir que me callaran. Por abrir mi bocota ella me etiquetó como un elemento “rojo” y “despreciable” que le causaba daños a la empresa y bajo ese argumento me despidieron en diciembre del 2000.

Cuando Beatriz sale de *Monitor* decide buscar a Jorge Camacho, comentarista deportivo en el programa de televisión *El Mañanero* de Víctor Trujillo en el Canal 40. Poco después Beatriz es contratada como coordinadora de la sección deportiva y otra buena oportunidad se le presentó: *Proceso*.

B: Cuando estuve en *Monitor* yo rastree información de Carlos Albert¹⁵² quien era el director del Instituto de Deporte, era información muy buena que nunca había publicado sobre corrupción de desvío de recursos. Se me ocurrió ofrecerle el

¹⁵² Ex futbolista profesional y periodista deportivo mexicano que asumió la dirección del Instituto del Deporte del Distrito Federal en el año 2000 y fue obligado a dejar el cargo un año después a causa de irregularidades que detectó la Contraloría General del Distrito Federal en relación a desvío de recursos para la remodelación de la Ciudad Deportiva de la delegación Magdalena Mixhuca y la organización del XVI Maratón de la Ciudad de México.

reportaje al editor de *Proceso* y cuando se lo mostré me pidió que fuera a las oficinas para enseñarle las pruebas y le encantó.

-Esta buenísimo-. Dijo.

¡Me lo publicaron!

En esos momentos yo trabajaba por la mañana en Canal 40 y por la tarde iba a *Proceso*. Mauricio Mejía fue mi mentor en la prensa escrita y siempre me decía:

-Pegas ladrillos, está todo pero no redactas bonito, tienes que resanar, pintar y dejarlo bonito-.

Me puso a leer y sacamos temas en ese entonces que pusieron a temblar a muchos.

Para entonces yo tenía 26 años. Es una buena edad para reportear, ya tenía experiencia y aprendí muchísimo y rápido y me di cuenta que los deportes no implicad nada más el terreno de juego, goles o el marcador. Como ya me había dado cuenta que no sería cronista decidí hacer esto, investigación del deporte.

Me volví un policía. Cuando era chica veía las series de detectives privados y observaba como ataban cabos e investigaban cosas. Yo quería hacer eso y reportear resultó serlo: llamar, mentir de pronto, sacar información, intercambiar cosas...

Beatriz se tomó muy en serio el papel de detective. En su siguiente trabajo de investigación reveló pruebas contundentes de abuso sexual del entrenador de clavados Francisco Rueda hacia sus pupilos. El reportaje de Pereyra logró que tras 20 años de abusos las autoridades pusieran atención al caso.

3.5.4 Trabajar rodeada de hombres

B: Cuando terminó mi trabajo en el Canal 40 se me abrió un nuevo espacio en *Televisa Radio* donde Jorge Camacho tenía la dirección de deportes. Ahí sí me pasó que me veían mal y decían que por qué a una vieja le iban a abrir el micrófono, ¿por qué iba yo a estar conviviendo con Gurvitz, Fisher y Rentería que ya tenían un nombre en *Televisa*? ¡Claro!, lo primero que pensaron fue que yo era la novia de Camacho pero, finalmente, con trabajo pude demostrar que no era tan mensa como me veían.

Beatriz logró ganarse el respeto de sus compañeros cuando consiguió una exclusiva de veinte minutos con el ex beisbolista Fernando Valenzuela, quien ya no otorgaba entrevistas desde hacía tiempo. Fue así que la periodista se convirtió en un referente del tema para sus colegas.

B: Esa fue una victoria muy satisfactoria porque yo siempre me he movido en un mundo de hombres, lo cual ha tenido dos aristas desde mi punto de vista.

Una es que desde pequeña me tachaban de marimacha y cuando crecí me decían que una mujer no podía escribir sobre deporte, eso es marginación. También me sucedía que cuando iba a los partidos de béisbol, porque es el deporte que más he trabajado, llegaba a entrevistar a los jugadores y me veían como si mi único interés fuera ligármelos. Muchas veces les pedía sus teléfonos para realizarles una entrevista y ya de inmediato me preguntaban cuándo los iba a invitar a salir.

La verdad yo siempre he sabido manejar eso, hasta me reía, pero me gustaba que cuando comenzaba la entrevista me respetaban, se daban cuenta que yo sabía de lo que estaba hablando.

Las dos aristas que han marcado la vida de Pereyra podrían haberle significado automarginación o deserción, pero lo cierto es que nada le impidió lograr su objetivo: ser periodista de deportes.

B: Estoy consciente que el ser mujer también me ha abierto puertas, pues no hay muchas que hagan lo que yo hago. Existen varias mujeres reporteras del deporte pero no hacen investigación. Me gusta mucho tener la capacidad de hablar de estos temas, pero me gusta aún más que mis maestros siempre han sido hombres.

Por eso pienso que sí tengo un poco la mente de un hombre, porque el tipo de trabajo que hago lo puedo ver desde un punto de vista masculino. Yo veo a otras chavas, cómo piensan y trabajan y hasta moverse lo hacen distinto. A mí no me nada me da miedo, no mido las consecuencias de las cosas y si las mido, no me limitan a actuar.

G: Cuando tienes en tus manos información que reconoces puede causarte algún problema y la publicas, ¿Qué sucede en tus adentros?

B: Imagínate una persona que se encuentra un cofre de oro, ¿Cómo reaccionaría? Así soy yo. Mis convicciones son muy sólidas y no te voy a decir que nunca me han temblado las piernas, sí está muy rudo que tú le llames a una persona y te insulte, o te pares en algún lugar y la gente te mal mire. Me ha llegado incluso a suceder que cuando dicen “ahí viene Beatriz Pereyra de *Proceso*” la gente se echa para atrás, es como traer una letra escarlata.

Pero gracias a mis maestros sigo adelante. Por ejemplo, Mauricio Mejía siempre me dice que en este negocio no hay amigos y que tengo que estar preparada para cualquier cosa. Es verdad que llega un momento en el que me canso, estar cada semana sistemáticamente golpeando, golpeando, cansa y me pregunto qué gano con eso. También me cuestiono quién soy yo para estar exhibiendo a la gente cada semana sólo porque tengo el poder de la pluma y una página en blanco.

G: Es mucha responsabilidad.

B: Sí, mi jefe me ayuda mucho, me aterriza y me dice:

-¿Qué?, ¿ya te dio miedo?-.

Y eso me recuerda a cuando era niña y mis amigos me decían que podía jugar si lloraba.

-Aquí pegamos ¿juegas?-. Me retaban.

Y en efecto me pegaban y yo quería llorar pero le seguía. Pienso que esto es igual, no creo que sea un trabajo exclusivo de hombres, pero las mujeres también se ponen límites: “que te tienes que cuidar”, “tener hijitos”, “cuidar al marido”. Como yo no tengo marido ni hijos, tampoco pienso de esa manera.

3.5.5 Planes a futuro

G: ¿Tienes ganas de tener una familia?

B: Tengo ganas pero no tengo tiempo.

G: Todavía estas muy joven, la vida da muchas vueltas.

B: No estoy tan joven, tengo 35 años y sí muchas veces he tenido que romper relaciones porque le doy prioridad a mi vida personal y resulta aún más complicado todo porque me gustan los hombres que odian los deportes.

G: ¡Cómo me puedes decir eso! (risas).

B: Sí, esa es la paradoja de mi vida. Yo les gusto mucho a los fanáticos del deporte, pues no sólo no les niego que vean un partido sino que solita prendo la tele, pero esos no me gustan. Y es común que la gente también termine fastidiándose, así cómo las mujeres son viudas del fútbol, mis parejas se vuelven viudos del fútbol.

Cuando tengo pareja empiezo a dejar de ver algunos partidos y me vuelve a pasar lo de la infancia, me tengo que esconder porque no “checa” y eso me ha costado relaciones. Por otro lado, los tiempos y mi personalidad abruman.

Beatriz se considera una persona que respeta las opiniones de los demás, pero confiesa que le gusta discutir e interrogar a la gente con cosas que cree a nadie se le ocurriría preguntar. Comenta también que tiene la mala manía de que al momento de conocer a una persona de inmediato “escanea” cada uno de sus detalles. Para darme un ejemplo se dirigió a mí y me explicó:

-Tal vez no te das cuenta pero para este momento yo ya vi lo que traes puesto, de qué color, cómo caminas, estoy leyendo lo que tienes escrito, en fin, yo ya revisé todos los detalles de ti-.

G: ¿Buscas tener siempre el control?

B: Creo que el periodismo lo hace a uno volverse como policía y lo obliga a observar ese tipo de cosas. No me estoy quejando, la verdad es que soy muy feliz y yo he decidido ser así.

Mis parejas me dicen:

-Bety, ¿por qué escribes eso?-

Y hay gente que me dice que me retire de este trabajo, pero no quiero.

3.5.6 Adicta al reconocimiento

La periodista acepta que se sorprende mucho cuando hombres jóvenes en la calle la reconocen por el trabajo que realiza, pero ella misma destaca que, sobre todas las cosas, no hay satisfacción mayor que aquella que le provoca el hecho de que un colega le exprese admiración.

B: Te voy a decir algo, la mayoría de las cartas que llegan a esta revista (Proceso) para felicitar me son de hombres y para mí eso es como una corona, una recompensa a todos los esfuerzos.

G: Pero eso es una lucha constante con el sexo opuesto ¿no?

B: Es una competencia constante, por supuesto. Por eso con los novios aficionados al fútbol, nada más decían una pendejada, yo los criticaba. No me puedo callar. No puedo escuchar que alguien está diciendo algo que yo sé que está mal y no decir nada. Eso a la gente no le gusta, pero ser así también me ha dado muchos amigos.

G: ¿Hombres? ¿Tus amigos son hombres en general?

B: Sí, tengo muy pocas amigas. Una es de la infancia, una de la universidad, otra es Gabriela Morales de *Monitor*, mi nana cuando yo era adolescente y tengo dos que acabo de sacar de la facultad. Estoy estudiando Letras Hispánicas. Pero como ves son muy pocas para tantos años.

Tal vez se deba a que a las mujeres no les gustan los deportes. Mi amiga Teresita de la infancia se chutaba el programa de *Acción* conmigo sólo para esperarme a que saliera a jugar con ella. Por eso mi mundo es de hombres y me encanta. Tengo su respeto y admiración que a mí, finalmente, es a quienes me interesa llenarles el ojo. Y sí, mi comentario es medio sexista.

G: ¿Qué representa para ti el ser mujer?

B: Pues creo que es una posición privilegiada, soy mujer y no hay muchas como yo. Me gano el respeto, la admiración y el cariño de los hombres. La verdad estoy encantada de pertenecer al género femenino y además estoy orgullosísima de poder hacer lo que hago.

Tampoco quiero que se interprete lo que digo así como si fuera “tocada por Dios” porque yo no tengo un súper cerebro ni fui de esos niños especiales. Todo lo que hago es para quedar bien. La primera con la que quedo bien es conmigo, porque al obtener el reconocimiento de los demás yo ya cumplí, esa es mi misión. Pero primero era para quedar bien con mi papá, después para gustarle al niño de mi escuela y después para quedar bien con mi editor, y con el otro...

Una anécdota que evoca Beatriz con mucha emoción se remonta a la época en que trabajaba en *Televisa Radio*, cuando Jorge Camacho dejó el puesto quedando Francisco Javier González en la dirección de deportes. Esto significó la renovación de todo el equipo de trabajo.

B: En esa ocasión Francisco nos mandó a llamar a Miguel Gurvitz y a mí. Recuerdo que me dijo que le interesaba rescatarme porque le gustaba que fuera mujer y respetaba mucho mi trabajo

De verdad esas cosas no tienen precio, porque ahí es cuando me doy cuenta que, aunque no tengo un maravilloso cerebro, si soy bien *machetera* y no me da miedo trabajar. Si me tengo que quedar en la madrugada para entregar, me quedo. Aquí en *Proceso* mi editor me rompía en la cara los textos una y otra vez porque su nivel de exigencia era muy grande. Me daban las seis de la mañana y con la misma ropa me iba al Canal 40 y saliendo de allá me iba a bañar y regresaba a la revista.

G: ¿Nunca has tenido una jefa?

B. Sólo Estela Livera y ella tenía el cerebro revolucionado como yo. Es a la única mujer a la que le he rendido cuentas en mi vida, además de a mi mamá. Pero por ella llegue a deportes, cuando yo creía que eso nunca sucedería.

Las mujeres no son mencionadas consecuentemente en la vida de Beatriz. Es importante resaltar que los hombres representan en su carrera profesional, no sólo un reto, sino una inspiración. Un ejemplo de esto es el reportaje sobre cinco boxeadores yucatecos que Pereyra llevó hasta la pantalla grande gracias a que su jefe le exigió que reescribiera el texto un sin número de veces hasta que alcanzó la “perfección”.

B: Reescribí una y otra vez el texto de los boxeadores. El texto final se convirtió en película porque, otra vez un hombre, un director joven, me buscó y me dijo que estaba maravillado con el reportaje y que lo quería hacer una película.

En ese momento me involucré con la dinámica del cine y volví a rodearme de puros hombres.

G: ¿Estuviste pendiente del rodaje y todo el proceso de postproducción?

B: Por supuesto. Me fui a Mérida con ellos, iba y venía los fines de semana porque el proceso duró como dos meses y aprendí lo que es hacer cine, documentales. Una vez más rodeada de hombres. Por eso puedo decir que todo lo que sé hacer lo he aprendido de ellos.

G: ¿Qué sientes que es diferente en tu persona en relación a ellos?

B: Pues yo insisto en eso, que tengo un poco mente de hombre. Yo no digo que las mujeres sean tontas, para nada, pero sí especialmente en el asunto de los deportes de verdad te gustan y les entiendes o de verdad no puedes.

No quisiera expresarme mal de las chavas que salen en la tele pero muchas se prestan a eso. Yo he rechazado muchas invitaciones de trabajo porque me da temor hacer el ridículo.

3.5.7 La lucha del ser mujer

En una ocasión, la cadena de televisión estadounidense HBO le ofreció a la periodista trabajar como comentarista de box los fines de semana. Ella se negó porque consideraba que no sabía lo suficiente del tema.

B: Un día prendo la tele y veo en HBO a una bruta diciendo estupideces, si se trata de eso (suspira) ¡Pues yo me apunto! Pero la diferencia conmigo es que yo trato de tener respeto, porque yo se que si Don Nacho Beristain¹⁵³ o algún boxeador profesional me

¹⁵³ Boxeador, entrenador y manager mexicano.

escuchara a lo mejor dirían “pobre pendeja” y eso no lo soportaría. Yo prefiero no pararme en la televisión semidesnuda a decir tonterías, pero bueno, eso ya tiene que ver con la calidad moral.

G: También es cuestión de convicción y personalidad.

B: Hay gente tan ignorante que no se da cuenta de la cantidad de estupideces que dice y de esas está lleno *Televisa* y *TV Azteca*. Es lamentable de verdad porque se supone estamos en un momento de reivindicación para la mujer, un momento en el cual nos resistimos a ser identificadas, como decía Fox, como “las lavadoras con patas”¹⁵⁴, como la cocinera o el ama de casa.

Se supone que queremos ganar espacios pero hay muchas que creen que, como decía Elenita Poniatowska en su libro *La flor de lís*, “las puertas que me cierran en la cara, las abro con las nalgas”. Yo las puertas que me cierran en la cara las abro con trabajo y esa es mi convicción. Yo voy a condenar y a fustigar a toda aquella mujer que se venda como carne en la televisión, en la radio... donde sus puertas no se abren con trabajo, dedicación, inteligencia y esfuerzo. Porque las que las abren de otra manera para mí no valen, me parece que dejan muy mal paradas a las mujeres porque entonces te identifican como eso. Mientras haya mujeres que se sigan prestando a encuerarse y decir tonterías con tal de aparecer, todas seguimos expuestas a que nos traten mal.

G: Como también sucede con los hombres ¿no?

B: Pero los hombres ya tienen sus espacios ganados, las mujeres no. Sí hay hombres a los que les gusta ganarse un espacio lamiendo zapatos y besando espaldas, es respetable, aunque yo no estoy de acuerdo. También hay mujeres que son así y yo sólo pregunto:

-¿Por qué cuando los hombres hacen eso no se le adjudican, digamos, cuestiones sexuales con los jefes?-

-¿Por qué cuando una mujer lo hace inmediatamente se vincula con lo sexual?-

¹⁵⁴ El ex presidente de México, Vicente Fox, en el año 2006, durante una gira que realizó por Mazatlán, Sinaloa, afirmó que “el 75 por ciento de las familias mexicanas ya disponía de lavadoras, y no de dos patas, ni de dos piernas, sino lavadoras metálicas”, burlándose de las amas de casa.

Hay un chiste que dice: "Un hombre que tiene muchas mujeres es viril, una mujer que tiene muchos hombres es una puta".

G: Eso de chiste no tiene nada.

B: Pues sí, y a nosotras nos toca dar esa lucha.

G: Eso es importante, "a nosotras", tú te asumes en el nosotras.

B: Sí, por supuesto.

G: ¿La lucha es una responsabilidad del ser mujer?

B: Sí porque yo creo que con mi trabajo abro brecha, para muchas chavas que, así como tú que vienes y me entrevistas y te interesas, me hablan y me preguntan. Incluso Elvira García¹⁵⁵ que tuvo la atención de comunicarse conmigo y me dijo que quería hablar sobre mí. O la maestra Fátima Fernández, ¿cuándo me iba a imaginar que ella sabría quien soy yo? ¡El libro de Fátima Fernández era el que yo leía en la escuela!

Si la gente que trabaja en los medios te reconoce eso quiere decir que tu trabajo sirve, funciona. Que las chavas me reconozcan y me pregunten cómo le pueden hacer para tener un trabajo como éste también me parece perfecto, ¡bienvenidas sean! Mientras más seamos va a ser mejor.

Actualmente Beatriz se reconoce como una persona feliz que, a pesar de la exigencia que implica su trabajo lo disfruta, de lo contrario considera que no habría manera de que publicara una buena investigación cada semana. Pereyra confiesa que si no tuviera la convicción de que esto es para lo que sirve en la vida, definitivamente preferiría retirarse.

En mi vida personal la profesión me ha dado muchas gratificaciones. Mi familia es yucateca y son las mujeres quienes deciden, por eso cuando presumen sobre mi trabajo a otras conocidas yo me emociono. A veces me hablan de mi casa y escucho

¹⁵⁵ La periodista Elvira García entrevistó a Beatriz Pereyra para un artículo que se publicó en la revista Zócalo del mes de febrero de 2009.

a mis sobrinos gritando porque aparecí en televisión, me gusta saber que están pendientes.

He hecho muchas cosas en radio, tele y prensa, mi director me dice que hasta podría escribir en una hojita pastoral. Si me ofrecen una chamba que me gusta no importa si me pagan bien o sólo me ofrecen 500 pesos, yo la tomo.

Siempre he dicho que hay que diversificarse y estar en todos lados, 500 pesos sirven hasta para pagar la luz. No soy de esas que dicen “ah, es que yo cobro tanto”.

Las palabras de Beatriz muestran arrogancia pero los reportajes hablan por sí solos y cuando la periodista dice que no tiene miedo de hacer su trabajo mucho tiene que ver el séquito de hombres que la rodean, hombres todos en quien confía y que le han demostrado que para hacer buen periodismo “uno no se puede echar para atrás”.

Capítulo 4

Metodología: aproximación empírica a la identidad femenina

Florinda Riquer Fernández, en un artículo titulado *La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social*¹⁵⁶, hace un análisis sobre lo que ella considera la paradoja a la que el feminismo moderno ha llegado debido al “enfrentamiento” o la “coexistencia” de sus posturas que, aunque convergen en la intención de conceptualizar a La Mujer, se definen a sí mismas a partir de interpretaciones opuestas sobre la naturaleza de la mujer como sujeto subordinado.

En resumen, lo que la autora concluye en su texto es que las intenciones de las feministas de darle una nueva conceptualización a la identidad femenina, revelan nuevas contradicciones que no permiten que la mujer se re-signifique por sí misma, y explica que esto se debe a que la vida actual exige a las mujeres una constante renovación que trasciende a los discursos dominantes. Es por eso que reivindica a la experiencia como el único camino para la construcción de la identidad. Por lo tanto, no es necesario que las visiones feministas se conjuguen en una visión común, sino proponer nuevas formas de estudiar la experiencia del ser mujer para cada una.

Teresa de Lauretis sostiene que la atención debe dirigirse hacia la naturaleza subjetiva de los seres humanos. Riquer explica esta idea:

“Lauretis ubica este problema en la frontera entre la noción de La Mujer como una construcción ficcional y las mujeres como seres históricos concretos. Para su autora, situar ahí el problema significa construir una teoría del sujeto que más que hacer visible a la mujer, produzca las condiciones para su visibilidad”¹⁵⁷.

Esta frase resume la dimensión práctica de la perspectiva de género que consiste en asumir la subjetividad como el cambio constante de la posición que ocupa un individuo en diferentes momentos de la vida tomando como factor de significación la experiencia (acciones e interacciones con el mundo exterior).

Es pertinente definir la función de la experiencia como un “filtro” a través del cual pasan los discursos y la historia social (lo externo) antes de llegar al sujeto (lo interno) y construir con ella la conciencia que se tiene de sí mismo y del mundo.

¹⁵⁶ Ma. Luisa Tarrés (comp.), op.cit., pp. 51-64.

¹⁵⁷ Ibid., p. 57.

Bajo este entendido es importante exponer las dos conclusiones a las que llega Florinda Riquer: el concepto de mujer (al igual que el de hombre) es un término relacional identificable sólo dentro de determinados contextos y la posición de la mujer (en relación a la del hombre y viceversa) puede ser utilizada como sitio para la construcción de significados¹⁵⁸.

Cabría entonces hacerse la siguiente pregunta: ¿es factible conceptualizar la identidad de la mujer como sujeto a partir de la interpretación y reconstrucción de los horizontes de significados y conocimientos disponibles en cada momento histórico? ¿Es posible hacerlo a partir de su propia biografía?

Vale la pena intentarlo tomando como material de estudio las cinco entrevistas de semblanza de mujeres mexicanas que, al ejercer la profesión periodística en espacios donde no existía referencia femenina alguna, se convirtieron en portadoras de experiencias de vida que pueden arrojar aspectos recurrentes de la experiencia misma como configuración de una identidad social, así como formas únicas de la experiencia individual.

Estas experiencias verbalizadas reflejan la consciencia de cada una de las periodistas asumiendo con ello que la información es producto del conocimiento de sí mismas, así como de las personas que las rodean y del mundo social en el que están inmersas. Las entrevistas pueden valorarse como una pieza del saber de la identidad de género.

Los testimonios de Irma Fuentes, Sara Lovera, Martha Anaya, Adriana Malvado y Beatriz Pereyra son una ventana que muestra la experiencia de estas cinco mujeres precursoras en su profesión y que dan cuenta de lo vivido, de su experiencia en el mundo una vez que ha pasado por el “filtro” y han hecho consciente su “ser-para-sí”¹⁵⁹.

¹⁵⁸ Ibid., p. 59.

¹⁵⁹ Marcela Lagarde explica que la perspectiva de género expresa las aspiraciones de las mujeres y sus acciones para salir de la enajenación, para actuar cada una como un ser-para-sí y, al hacerlo, enfrentar la opresión, mejorar sus condiciones de vida, ocuparse de sí misma y convertirse por esa vía en protagonistas de su vida (Marcela Lagarde, *Género y Feminismo: desarrollo humano y democracia*, España, Horas y Horas, 1996, p.18)

Para investigar si es posible una categorización de la identidad femenina, Florinda Riquer Fernández propone indagar los siguientes aspectos:

- 1. Los contextos de interacción que hayan implicado transiciones importantes en la vida de las mujeres respecto de su existencia como sujeto sexuado. En este primer punto se refiere a experiencias como los embarazos, el aborto y la maternidad, las experiencias de seducción y relaciones sexuales, la vida conyugal y la menopausia.*
- 2. Los actores involucrados en esos contextos de interacción que hayan implicado transiciones significativas y posiciones recíprocas.*
- 3. Los conocimientos que circularon en esos contextos con énfasis en quién los transmitió, en qué posición se encontraba y cómo los transmitió.*
- 4. La normatividad y los valores que reglamentaron en cada contexto de interacción lo que se considera prohibido y permitido a cada género, destacando, también, quiénes plantearon esta reglamentación y desde qué posición, el contenido de la misma.*
- 5. La elaboración y reelaboración de estos conocimientos, normas y valores en relación con la posición de la mujer en determinados contextos de la interacción a lo largo de su vida¹⁶⁰.*

A continuación se explicarán los elementos de los cuadros comparativos (capítulo V) a partir de los cuales se analizarán los universos de cada una de las periodistas tomando como referencia los cinco puntos que Florinda Riquer propone para la categorización de la identidad femenina.

En el primer cuadro se mostrarán las transiciones más relevantes en la experiencia personal de cada protagonista a partir de su condición femenina. Para lograr esto se dividen los sucesos en dos categorías: los transcurridos en la esfera privada y los transcurridos en la esfera pública. Estas dos categorías conforman el eje vertical (y) de la gráfica. En el eje transversal (x) se clasifica el transcurso del tiempo en cuatro etapas del curso de vida¹⁶¹: infancia, adolescencia, adultez y madurez.

En el segundo cuadro se muestra la correlación entre los actores más importantes en la vida de cada una de las periodistas y los conocimientos que circularon en los contextos de interacción entre ellos y las protagonistas con especial énfasis en la posición que ocupa la entrevistada en cada interacción, es decir, si es esposa, madre, amiga, hija, pupila, nieta, etc.

¹⁶⁰ Ibid., p. 63.

¹⁶¹ María Lucero Jiménez Guzmán, *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*, México, UNAM, 2003, p. 187.

En este cuadro encontraremos en el eje horizontal (x) las cuatro etapas del curso de vida conceptualizadas en el cuadro anterior: infancia, adolescencia, adultez y madurez. En el eje vertical se reconoce en una categoría el nombre de la periodista para cotejar los conocimientos que la interacción con cada actor otorgó a su persona conforme fueron apareciendo en su vida. Una segunda categoría del eje vertical es “los conocimientos que determinaron cada etapa de su vida”, donde se abstraen los conocimientos generales que la protagonista asumió en cada etapa de su vida como resultado de las interacciones con los actores que en cada etapa fueron más trascendentes para la construcción de su identidad.

En el tercer cuadro se identifican los sucesos o contextos narrados por las periodistas en donde se reconocen normas sociales y valores que en el transcurso de la vida determinaron su experiencia femenina en el ámbito familiar y laboral. En el eje vertical se encuentran dos categorías: valores y normas sociales. Para señalar cuándo aparecen estos determinantes en el sistema de géneros, en el eje horizontal se encuentran las cuatro categorías de temporalidad: infancia, adolescencia, adultez y madurez.

En el cuarto y último cuadro se sintetiza la información obtenida en los cuadros anteriores con el fin de exponer cómo las periodistas elaboran y reelaboran los conocimientos adquiridos en el transcurso de su vida en su condición de sujetos femeninos.

La reflexión que nos llevó el contrastar las transiciones de la vida de las protagonistas con los actores involucrados y los conocimientos intercambiados, así como la relación de las periodistas con su cuerpo en la esfera pública y privada, justifica las cinco categorías que se eligieron para categorizar la identidad femenina en estas cinco mujeres. En el eje vertical las categorías son: la periodista, la esposa, la madre, la mujer y el presente; y el eje horizontal se complementa con la categoría de valores y de normas sociales.

Es necesario señalar que las cuatro etapas del curso de vida que se seleccionaron como categorías de análisis en los cuadros comparativos son un elemento metodológico que propone María Lucero Jiménez, quien cita al sociólogo

estadounidense Glen H. Elder¹⁶², para identificar las distintas fases que afectan al ser humano a lo largo de su existencia y que se deben a factores sociales y biológicos, es decir, son fases que pueden reconocerse de manera distinta según el grupo cultural al que se pertenece.

La autora del libro *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos* explica que en el mundo occidental estas etapas se clasifican de la siguiente manera:

- a) *Infancia: en las sociedades modernas esta etapa de la vida se distingue de los bebés y la gente de la pubertad.*
- b) *Adolescencia: corresponde a un concepto de la sociedad moderna que inicia durante los cambios biológicos de la pubertad (el punto a partir del cual una persona tiene la capacidad de tener actividad sexual adulta y de reproducirse).*
- c) *Adulthood: etapa en la cual la sociedad le confiere una serie de derechos y obligaciones y edad avanzada o vejez, cuya apreciación varía de acuerdo a la historia, la sociedad y la cultura*¹⁶³.

Para el desarrollo de éste trabajo de investigación se decidió sumar la etapa de *madurez* con el fin de lograr una visualización más clara del transcurso del tiempo y de las transiciones¹⁶⁴ en los relatos de vida de las periodistas con mayor trayectoria¹⁶⁵.

Es así que las cuatro etapas del curso de vida quedan delimitadas de la siguiente manera:

La *infancia* abarca de los cero a los 13 años, la *adolescencia* (muchas veces la podemos encontrar en los libros como dos categorías distintas: *adolescencia* y

¹⁶² Profesor investigador de Sociología y Psicología de la Universidad de Carolina del Norte y autor de diversos textos como "El curso de la vida como Teoría del desarrollo".

¹⁶³ *Ibid.*, p 188

¹⁶⁴ En el análisis de curso de vida se distinguen dos ejes organizadores que son *trayectoria* y *transición*. *Transición* hace referencia a los movimientos de los individuos y las familias a lo largo de su vida dentro de cronogramas socialmente construidos. (Martha Caballero, "Abuelas, madres nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias", *Género, Cultura y Sociedad*, Vol. 4, México, 2007, pp. 15-69).

¹⁶⁵ El concepto de *trayectoria* se refiere a las diferentes carreras o caminos de vida en distintos ámbitos o dominios, por ejemplo, el educativo, el laboral, el conyugal o el reproductivo. Los cambios en el curso de vida inciden en los trazos de la trayectoria por lo que se deben estudiar de manera interrelacionada (*Ibid.*)

juventud) abarca de los 13 a los 25 años, la *adulthood* abarca de los 25 a los 60 y la *madurez* de los 60 en adelante.

Tomando como referencia las categorías obtenidas en los cuadros comparativos, se aplicará un segundo método inspirado en la propuesta de Marcela Lagarde¹⁶⁶ para estudiar los contextos de transgresión y de obediencia de la mujer en el sistema patriarcal. Para lograrlo, se confronta la expectativa (proyecto de vida) que la familia inculcó a cada una de las mujeres durante su infancia y adolescencia (a través de ciertos valores y normas sociales) con las transiciones de la vida efectivamente realizada.

La combinación de ambas metodologías, la propuesta por Florinda Riquer y la desarrollada por Marcela Lagarde, permitirá identificar en las *transiciones* los hechos que resultaron de un contexto de oposición entre la expectativa “impuesta” y la expectativa personal de las periodistas.

Dedicaremos especial atención a los hechos que resultan de un contexto de trasgresión debido a que el sujeto femenino está definido genéricamente por la obediencia, por lo que estos espacios son analizados como espacios de construcción de la identidad.

Como lo explica Lagarde, en la mujer la trasgresión adquiere una doble significación metodológica: define los hechos de poder que socialmente traspasan las mujeres y permite evaluarlos en torno a la construcción de su autonomía¹⁶⁷.

Para tomar decisiones debe existir, previamente, un conocimiento de las posibilidades del propio cuerpo y de las circunstancias que lo afectan. Describir las posiciones que un sujeto puede asumir en el transcurso del tiempo nos permite explorar los elementos que construyen la identidad que se adapta y se transforma para sobrevivir al cambio.

A continuación, los cuadros comparativos.

¹⁶⁶ Marcela Lagarde, op.cit., p.48.

¹⁶⁷ Ibid., p. 50.

Capítulo V
Cuadros comparativos
5.1 Transiciones

a) Irma Fuentes

	Infancia	Adolescencia	Adultez	Madurez
esfera privada	1. Es la mayor de cuatro hermanos, una hermana se murió al año de vida. 2. La primaria y el primer año de secundaria los hizo en el Anglo Español en donde aprendió inglés	3. Ingresó a la Escuela Superior de Comercio.4.Dos años después regresó a la secundaria en la Escuela Secundaria Orientación.6. A los dieciséis murió su padre y se puso por primera vez un vestido.7. Ingresó a la Prepa 5.	10. Contrajo matrimonio con un compañero de la secundaria.11. Nació su única hija Estela y estuvo tres años sin trabajar.12. Se divorció.	
esfera pública		5. A los catorce años consiguió su primer trabajo en la SEP. 8. Ingresó al Colegio de Psicología de la UNAM. 9. Realizó su servicio social en una clínica para pacientes con padecimientos mentales.	13. Dio clases en las preparatorias y en la Dirección de Orientación durante casi diez años. Dirigió un grupo de teatro en la Prepa 5 durante 8 años.14. Cuando sucedió el movimiento de 1968 y la policía entró a la UNAM decidió renunciar.15. Trabajó un año en la Agencia Mexicana de Noticias 16. Trabajó cuatro meses en la revista <i>La Capital</i> . 17. Ingresó a <i>Novedades</i> , fue la primera mujer en el diario. 18. Dos años después le concedieron un espacio para su columna.19. En <i>Novedades</i> colaboró 21 años. 20. Ingresó a <i>El Universal</i> donde trabajó por 8 años	21. Regresó a <i>Novedades</i> hasta que cerró.

b) Sara Lovera

	Infancia	Adolescencia	Adultez	Madurez
Esfera privada	1. Es la más pequeña de tres hijos, un hombre y una mujer.	2. Educación: escuela de monjas y secundaria 12 y 23	7. Contrajo matrimonio con Joel Arnica. 8. Perdió un bebé. 9. Nace Vladimir, su hijo. 10. Nace Eréndira. 11. Preparatoria en el CCH Vallejo. 16. Deja la dirección de CIMAC para atender a su marido enfermo. 17. En el 2005 fallece Joel, su marido.	
Esfera pública		3. Realizó dos carreras simultáneas: periodismo en la Carlos Septién García y Servicio Social.	4. Ingresa al periódico <i>El Día</i> . 5. Conoce a Adelina Zendejas e inicia su labor en el periodismo feminista. 6. Diplomado en Comunicación Agrícola en Chapingo 12. Formó parte del comité que organizó en México las actividades del Año Internacional de la Mujer. 13. Recibe una propuesta para ser diputada durante el sexenio de López Portillo pero rechaza la oferta. 14. Inicia como coordinadora el suplemento <i>Doble Jornada</i> . 15. Funda la agencia de noticias sobre la mujer CIMAC. 18. Participó como coordinadora de una investigación sobre femicidios en la Cámara de Diputados con Marcela Lagarde. 19. Funda la organización Comunicación, Educación y Desarrollo para la Igualdad y funge intermitentemente como corresponsal del Servicio de Noticias de la Mujer Latinoamericana y el Caribe (SEMLAC). 20. Realizó una investigación sobre las viudas de mineros del carbón.	21. La investigación sobre las viudas del carbón se hizo documental y la periodista confiesa le ayudó a reencontrarse consigo misma tras la muerte de Joel. 21. Inauguró el programa <i>Mujeres en movimiento</i> en el único canal digital "Capital21".

c) Martha Anaya

	Infancia	Adolescencia	Adulthood	Madurez
Esfera privada	1. Es la segunda de cinco hijos y la hija primogénita	2. Se mudó con su familia a la Ciudad de México. 3. Recibe una beca e ingresa al Liceo. 7. Conoce a Enrique Loubet	12. La corren de su casa por tener una relación con Enrique Loubet. 13 Contrae matrimonio con Enrique Loubet. 15. Martha y Enrique se divorcian. 17. (2008) Enrique Loubet fallece.18. Martha retoma los textos de <i>Diario personal</i> y decide escribir un libro.	
Esfera pública		4. Primer trabajo formal: Librería francesa. 5. Se acredita en el PRI como periodista para seguir la campaña presidencial de López Portillo 6. Inicia la universidad. 8. Deja la campaña.	9. Entra a <i>Excélsior</i> . 10. Ascende y forma parte de la redacción de <i>Excélsior</i> . 11. Abandona la universidad. 14. Durante el terremoto de 1985 desobedece las órdenes de su superior en el periódico y se va a reportear y obtiene su primera nota de ocho columnas.16. Abandona el <i>Excélsior</i> para formar parte del equipo de <i>Milenio</i> . 19. Publica su libro <i>1988: el año en que calló el sistema</i> . 20. Colabora en diarios por Internet y otros medios alternativos como "Eje Central" y "El Arsenal".	

d) Adriana Malvido

	Infancia	Adolescencia	Adulthood	Madurez
Esfera privada	1. Tiene un hermano mayor (Roberto) y una hermana menor (Pamela).2. Su hermana Mónica murió cuando Adriana tenía cuatro años.	3. Cursó la primaria, secundaria y preparatoria en el Colegio Asunción. 4. Se fue un año a estudiar inglés a E.U. 5.Una vez al año realizaba trabajo de voluntaria en la Sierra de Guerrero.4 Trabajó durante 10 años en campamentos de verano.	8. Su relación de muchos años de noviazgo y su profesión tuvieron un momento de crisis que se superó y ayudó a sentar las bases para el matrimonio. 9. Contrae matrimonio con Miguel. 13. Es madre por primera vez. 14. Sale seis meses de la redacción.16.Se embaraza por segunda vez. 18. Es madre por tercera vez 19. Se titula.21. Fallece su padre.	
Esfera pública		5. Se inscribió a la Universidad Iberoamericana a estudiar comunicación.6.Ingresó como "hueso" al <i>Unomásuno</i> . 7. Seis meses después comenzó a cubrir la sección de Cultura.	10. Viaja a Nicaragua. 11. Sale de <i>Unomásuno</i> y entra a <i>La Jornada</i> .12.Escribe su primer libro.15.Regresa al periódico por dos años.17. Publica su segundo libro <i>Nahui</i> . 20. Escribe <i>La vereda digital</i> 22. decide dejar <i>La Jornada</i> .23.Trabajos posteriores en <i>Proceso</i> , <i>Cuarto Oscuro</i> y <i>Milenio</i>	

e) Beatriz Pereyra

	Infancia	Adolescencia	Adulthood	Madurez
esfera privada	1. Tiene una hermana mayor y un hermano menor. Su padre tuvo otra relación de la cual tiene dos medias hermanas. 2. Cuando Fernando Valenzuela era pitcher con los <i>Dodgers</i> y Aureliano Rodríguez era tercera base con los Yankees comenzó su verdadera afición por el béisbol y los deportes. 3. En la primaria le llamaba la atención un niño fanático de los deportes y para gustarle se puso a estudiar fútbol americano.	4. En la secundaria una maestra de orientación vocacional le preguntó que quería ser de grande y ella dijo que quería ser como "El Mago" Septién". La maestra le respondió que si quería ser cronista de deportes tenía que estudiar ciencias de la comunicación". 5. En la preparatoria le gustaba mucho hacer deporte. 6. A sus quince años le pidió a su papá de regalo que lo llevara a Nueva York a ver un partido de béisbol. 8. En el Mundial del 86 Beatriz afianzó su pasión por la crónica deportiva.	14. En el 2001 fallece su padre.	
esfera pública		7. Ingreso a la UNAM a estudiar periodismo. 8. Comenzó a trabajar en la Oficina de Comunicación Social de Aeropuertos y Servicios Auxiliares como asistente en el área de comunicación.	9. En 1997 trabaja por un día para Monitor y hace un excelente trabajo al conseguir una entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas. Poco después fue contratada. 10. Durante tres años cubrió información general en Monitor, logró cubrir la fuente de deportes. 11. Tres meses después la corren de Monitor. 12. Entra a coordinar la sección de deportes del programa de televisión El Mañanero de Canal 40. 13. Ingresó a <i>Proceso</i> . 15. En 2001 hizo su sueño realidad al estar en su primera Serie Mundial. 16. Trabajó en Televisa Radio. 17. Actualmente estudia Letras Hispánicas en la UNAM y trabaja en <i>Proceso</i> .	

5.2 Actores/Conocimientos

a) Irma Fuentes

	Infancia		Adolescencia	Adulthood				Madurez
	Padre	Madre	Maestros de la Escuela Secundaria Orientación	Lourdes Galaz	José López Portillo/ Ex presidente de México	Rómulo O`Farril (Presidente de <i>Novedades</i>)	Estela	
Irma Fuentes	<p>“Esa herida no es tuya, así que devuélvesela a quien te la hizo”. La enseñó a trabajar duro, preocupado por su educación, gran lector e impulsor de la autonomía de sus hijos. Nunca hizo diferencias en la educación de los varones y las mujeres, incluso le enseñó a boxear y a defenderse por sí sola. Su padre le enseñó a argumentar sus decisiones. Tras su muerte Irma sintió un abandono con el que tuvo que lidiar</p>	<p>“No les hagas caso tú lo que tienes que hacer es pensar” La apoyó en su forma de ser rebelde, no le exigía vestirse o actuar de una cierta manera. Siempre la impulsó a pensar por sí sola y no confiar en su belleza.</p>	<p>Le enseñaron a pensar y a construir sus preguntas “Una vez que empiezas (a pensar) comienzan a surgir preguntas y más preguntas”.</p>	<p>Le enseñó a escribir notas bien estructuradas y argumentadas para pegarle a las dependencias</p>	<p>Figura política con quien la periodista tuvo fricción por hacer valer su derecho a la libertad de expresión.</p>	<p>Presidente del diario que apoyó a Irma en los momentos de conflicto con el ex presidente, confiaba en su trabajo y la respetaba.</p>	<p>Con ella comparte la profesión de maestra y, aunque tienen caracteres diferentes, ambas han aprendido a hacer un buen trabajo con los alumnos.</p>	
Conocimientos que determinaron cada etapa de su vida:	<p>Crecí sabiendo que tenía que ajustarme siempre a la realidad, pero aprendí también a ser manipuladora, le caía bien a la gente.</p>		<p>Se hizo consciente de su condición de mujer y entendió porque su padre deseaba con desesperación que ella aprendiera a ganarse la vida.</p>	<p>Para mí siempre ha sido un tormento no lograr algo que me propongo y eso quizá viene de toda esa enseñanza familiar</p>				<p>El periodismo me ha hecho ser una mujer más decidida, aprendí que la gente vale por lo que es y no por el cargo que tiene</p>

b) Sara Lovera

	Infancia y adolescencia					Adultez						Madurez	
	Madre	Sara abuela materna	Hermano	Hermana	Padre	Adelina Zendejas	María Luisa "La China" Mendoza	Joel Arnica	Vladimir (hijo)	Eréndira (hija)	Enrique Ramírez y Ramírez/ Director de El Día	Joel	El grupo de "Las 12"
Sara Lovera	Le enseñó a ser una mujer independiente y a preocuparse por su educación, a ganar su propio dinero y forjarse un futuro	Le enseñó a ser feminista, autónoma y compartida. "hay que repartir lo que se tiene para que se reproduzca".	Fue como un segundo padre que la protegió y vio por ella	Le enseñó a leer , a escribir y a pensar por sí sola, no a memorizar.	Fue un ejemplo de respeto por su trato con las mujeres, un amigo y cómplice	Le compartió el gusto por la historia de México, le enseñó a ver a las mujeres y a buscarlas en la nota, a poner la mesa y a cocinar así como a distinguir el mezcal del tequila. Ella fue la primera que le habló sobre la importancia de que una mujer decida sobre su cuerpo. Su consentimiento fue fundamental para que Sara se casara con Joel.	Le enseñó a manejar el lenguaje y a escribir bien.	Amigo y compañero de vida en quien veía reflejado a su padre, él reforzó y apoyó la ideología y postura política de Sara y fue con quien aprendió a disfrutar los pequeños placeres de la vida..	Compañero y amigo en esta etapa de su vida	Compañera y amiga en esta etapa de su vida	Por su postura ideológica fomentó equidad en el equipo de periodistas del diario.	Sara tuvo como prioridad dejar de lado su carrera para cuidar a Joel que se encontraba enfermo. La pérdida le exigió varios años de reencuentro y curación, se asume en ese proceso.	El reencuentro con mujeres con quien comparte intereses la fortaleció, pues cada una tenía nuevos proyectos y se reunieron para volver a impulsar ideas juntas siempre en la lucha por mejorar la condición de la mujer.
Conocimientos que determinaron cada etapa de su vida:	Aprendió a apreciar su condición de mujer y a trabajar para ser independiente, valorar el esfuerzo y darse a respetar					Aprendió a ver su país desde otra perspectiva a través de su historia y sus mujeres, comenzó a hacer periodismo feminista. Adquirió conocimientos sobre el manejo del lenguaje y la escritura que le ayudaron a lo largo de toda su carrera. Su estructura ideológica de izquierda la llevó a participar en actividades políticas. Conoció a su esposo Joel con quien compartió militancia. En el periódico reforzó su convicción sobre la necesidad de impulsar mejores condiciones para la mujer y a eso se dedicó.						La salud de Joel le implicó sacrificios profesionales importantes. El desgaste emocional por la muerte de su pareja le significó el inicio de un proceso de reencuentro consigo misma que la llevó a involucrarse en nuevos proyectos y encontrar amigas del pasado.	

c) Martha Anaya

	Infancia		Adolescencia		Adultez				Madurez
	Abuelo materno	Abuela materna	Gregorio Ortega /Director de la Revista América	Enrique Loubet/ periodista	Enrique Loubet/ esposo	Regino Díaz Redondo/ Director de Excélsior	Enrique Loubet/amigo y esposo	sus perros	
Martha Anaya	Le transmitió el gusto por la historia de México, valentía para enfrentar la vida, honradez, justicia y ética. Era firme y estricto en la educación de sus hijos	Seguridad en sí misma, el gusto por la comida	Le dio su primera oportunidad para entrar al periodismo	Le aprendió la técnica de reportear, olfatear y escribir la nota	La vida en pareja y a tener prioridades entre la carrera profesional y su relación, viajaba mucho y comenzó a sentir que perdía a Enrique.	Aprendió el respeto a la equidad de género y al valor del trabajo.	Aunque terminó su relación de matrimonio por falta de comunicación, encontró en el un amigos cuya relación duró hasta la muerte de Enrique (2008).	Martha desarrolló su sentido maternal a través de sus dos perros	
Conocimientos que determinaron cada etapa de su vida:	Niña muy libre que le gustaban los espacios abiertos y jugar como los niños, en la calle, con la bicicleta, a las escondidas, etc.		Aprendió francés, cambió su mentalidad y comenzó a leer por gusto, a pensar por sí misma y argumentar (ser independiente). Conoció el oficio del periodista.		Aprendió a establecer prioridades porque viajaba mucho y no tenía una vida propia. Respecto a su condición de mujer: aprendió a manejar su sentidos, sentir cómo está la información, el ambiente, a leer las miradas, el lenguaje corporal y ver más allá de las palabras, intuir las <i>entre líneas</i> . Martha re valora su condición de mujer y comenta que fue hermoso amar y que la posibilidad de coquetear le abrió las puertas (“igual que sucede con los hombres”). Confiesa que el ser mujer le ha dejado “entrar en el mundo del ser interior, no necesariamente femenino, ha significado una búsqueda personal”.				

d) Adriana Malvido

	Infancia y adolescencia								Adulthood			Madurez
	Guillermo Arriaga (abuelo materno)	Mamá Teté (abuela paterna)	Adelina (madre)	Padre	Roberto (hermano mayor)	Mónica (hermana mayor que falleció)	Pamela (hermana menor)	Miguel (novio)	Víctor Roura (Director de cultura en La Jornada)	Miguel (esposó)	Sus tres hijos	
Adriana Malvido	Un hombre liberal, periodista de profesión que apoyó sus aspiraciones de convertirse en periodista, compañero y amigo con quien se reunía cada lunes para platicar y leer.	Mujer adelantada para su época por lo que era un referente importante de independencia y arrojo. Para Adriana ella era como un personaje de los cuentos que leía.	Canalizó el sufrimiento de la muerte de Mónica a través de ciertos rituales que marcaron a Adriana, le fomentó siempre su pasión por la lectura y le recordaba que había que esforzarse para sacar adelante su relación con Miguel.	Le enseñó que en la vida siempre hay que ir hacia adelante. Trabajaba mucho con mapas y esto marcó sus intereses futuros. Su pasión por la lectura impulsó esta práctica en su hija inconscientemente. Inculcó en sus hijos la cultura del esfuerzo.	Sus intereses científicos son consecuencia del carácter explorador de la abuela y de su padre, cuestión que comparte con Adriana.	Su muerte cambió la dinámica en la familia, Adriana obtuvo mayor libertad.	Es un ejemplo para Adriana por su valor de empezar de nuevo.	Compañero sentimental que fue una oportunidad de complementar su visión de la vida a pesar de sus gustos distintos.	Le demostró su solidaridad durante el proceso de embarazo a pesar de que muchos compañeros y compañeras no lo hicieron.	Compañero y complemento con quien ha aprendido a ser tolerante respetándose a él y a sí misma.	Tres embarazos que deseaba con los cuales aprendió a ser madre y a administrar su tiempo, pues nunca abandonó su carrera profesional. En la actualidad compañeros.	
Conocimientos que determinaron cada etapa de su vida:	"El lugar que me tocó en la familia me ayudó a ser independiente y es un valor que siempre he defendido". Su pasión por la lectura le llegó gracias a su posibilidad de fantasear e imaginar otras realidades.								El periodismo se convirtió es una posibilidad de inventar historias. "Hay que tratar de romper con las burbujas que nos vamos creando de seriedad aunque tengas 50 años". Aprendió a combinar su carrera profesional con su familia. La necesidad de cuidar a sus seres queridos en momentos difíciles le ha dado otra perspectiva del sentido de la vida y de los roles que adoptamos en el transcurso de la misma.			

e) Beatriz Pereyra

	Infancia			Adolescencia	Adulthood	
	Padre	Madre	El "Mago" Septién	La maestra de orientación vocacional	Su trabajo en <i>Monitor</i>	Mauricio Mejía/ Editor de Deportes en <i>Proceso</i>
Beatriz Pereyra	Con él aprendió las reglas del béisbol y con tal de tener su total atención se dedicó a ser una experta en los deportes, competía con sus hermanos para ser la más cercana a su padre. Durante un largo tiempo se comunicaban por medios de cartas y su relación siempre fue cercana.	Su madre nunca comprendió la afición por los deportes de su hija y esto le causaba algunos problemas pero nunca le exigió vestirse o ser de cierta manera. Actualmente llevan una relación de respeto y su madre está orgullosa de sus logros.	Referente de lo que era un cronista deportivo e ídolo de Beatriz.	Atendió los intereses de Beatriz y le dijo que si su aspiración era convertirse en cronista de deportes debía estudiar comunicación. Desde entonces la periodista tuvo muy claro cual era su camino.	Aprendió a alzar la mano, cuestionar y criticar.	Fue quien la formó para la prensa escrita y a pulir su forma de escribir. Le dijo que en el periodismo no se puede tener amigos y que se tiene que estar preparado para cualquier cosa. Es quien siempre la aterriza y le da valor para seguir con sus investigaciones.
Conocimientos que determinaron cada etapa de su vida:	"Mi obsesión por quedar bien me hizo experta y me gustaba, nunca fue un tormento".			Después del divorcio de sus padres la periodista se dio cuenta que su afición por los deportes era verdadera lo que determinó sus futuras decisiones. En la universidad se alejó un poco de sus aspiraciones pero pronto se dio cuenta que el periodismo escrito era lo que más le gustaba y aprendió a combinarlo con su afición por los deportes	Se dio cuenta que los deportes no son nada más el terreno de juego, goles o el marcador, asumió que ya no sería cronista y decidió hacer investigación del deporte.	

5.3 Valores/Normas sociales

a) Irma Fuentes

	Infancia	Adolescencia	Adulthood	Madurez
Valores	Desde entonces, en un banquito, me sentaba a escuchar las largas pláticas de política que se llevaban a cabo en la sala entre puro hombre mayor.	Por ese entonces un día le pedí dinero a mi padre y me dijo que me acercara a un arcón, como un cofre que teníamos, y me pidió que de ahí sacara unas joyas y las empeñara. Como recordé que así le ordenaba a mi mamá yo le dije que yo no era su mujer, que no podía decirme eso. Aquel día le prometí que buscaría trabajo y estuvo de acuerdo.	Un día que iba yo entrando a la redacción con mi minifalda saludé a Juventino y me contestó: "que fácil es ganar ocho columnas cuando se es mujer". Yo me puse como loca y le dije que si repetía eso le iba a romper su madre, después me pidió perdón.	Cuando yo dejé de escribir me encontraba funcionarios que me decían "¿por qué dejó de escribir si usted era muy brava?" Yo siempre intenté matizar mis escritos, jamás ofendí a nadie. Buscaba la forma de decir las cosas, pero si era arrojada
			Él (esposo) no quería que yo siguiera estudiando y para mí el detenerme en ese momento fue algo más fuerte de lo que podía soportar. No pude conciliar con él y nunca entendí porque el hecho de casarme y tener una hija tenía que ser un limitante	Me siento capaz de ver las cosas desde dos perspectivas (femenina y masculina) y considero que los hombres sólo la ven desde una.
				Yo decidí usar pantalones y un día que no me quisieron mandar a cubrir un incendio por el hecho de que era mujer le dije a mi jefe que se dirigiera a mí como el "reportero Fuentes", pues el hecho de ser mujer no tenía nada que ver con el ser periodista. Desde entonces nadie se metió conmigo.
Normas Sociales	En ese entonces se usaba que los hombres platicaran en la sala y las mujeres se encerraban en un cuarto a conversar; pero aunque yo escuchaba las carcajadas de las mujeres y me daba curiosidad, nunca me dejaron entrar.	Mis primas me convencieron de que me pusiera el vestido, era floreado de una tela especial y no tenía mangas. Cuando me lo puse vi que los muchachos se me quedaban viendo, me chiflaban y yo pensé: "¡Soy mujer... qué cosa!"		
		Yo siempre usaba pantalones y mis primas siempre vestido y, aunque mis tías decían que yo no me comportaba como una dama, no recuerdo que mis papas discutieran por esas cosas	Fue entonces que por primera vez sentí rechazo, pues en esos lugares llenos de hombres una mujer si les resultaba incómodo.	
		Cuando tenía 16 años mis amigas ya tenían novio y estaban redondas, eran ligeramente mayores pero ya tenían facha de mujer, mientras que yo parecía una escoba.	... un amigo me avisó que en el periódico <i>Novedades</i> estaban buscando a la primera mujer.	

			Como era mujer todos me trataban con pinzas. Pero a Juventino yo lo sustituía los miércoles y mis compañeros me decían que no me podían ayudar en la redacción porque ellos salían afectados si él se enteraba.	
			Me divorcié en una época en donde eso era la muerte. Mi mamá me dijo de todo.	
			Los periodistas se sentían el <i>non plus ultra</i> y era obvio que no querían que yo entrara.	

b) Sara Lovera

	Infancia	Adolescencia	Adulthood	Madurez
Valores	autonomía		Lucha por mejorar la condición de la mujer/feminista	sororidad (amistad/cariño/confianza)
	respeto hacia sí misma y los demás	perspectiva de "izquierda"	Aprendió sobre la posibilidad de una persona de decidir sobre su cuerpo.	
	familia guadalupana más que católica			
	empatía con la gente			
Normas sociales	Su abuela le decía que una mujer debía tener su propio dinero sin necesidad de depender de un hombre para no quedarse a la mitad del camino.	militó en el Movimiento de Liberación Nacional	Adelina Zendejas me sorprendió cuando lo conocí porque a sus 60 años ya hablaba del aborto.	Nunca fui una mamá tradicional en ningún sentido. Había confianza y les abrí las puertas de la casa a mis hijos para que trajeran a sus parejas.
		Su madre pensaba que la carrera de periodistas era para hombres	El director de <i>El Día</i> tenía una política de igualdad entre hombres y mujeres, respeto mutuo y mismas oportunidades.	Yo llevé a primera plana cosas que no se usaban cubriendo mi fuente, hice un gran escándalo por la esterilización forzosa.
			Existía cierta competencia entre las periodistas de El Día, las periodistas autodidactas se burlaban de las que venían de escuelas de periodismo.	
			Había como en todos los ambientes mixtos hostigadores sexual y laboralmente hablando.	
			Adelina se asustó con la propaganda feminista de los setenta, no entendió la libertad del cuerpo y decía que eran puras lesbianas que me iban a convertir.	
			Joel me pidió que viviera con él porque estaba buscando una compañera de su vida no una sirvienta que le planchara las camisas.	
			Tal vez hubo un cambio de roles. Aunque yo siempre decidí sobre mi casa y dividíamos el trabajo doméstico, Joel fue un padre de tiempo completo y se encargaba del cuidado de los hijos, las tareas, el día de la maestra, etc.	

c) Martha Anaya

	Infancia	Adolescencia	Adultez	Madurez
Valores	Mi abuelo creía mucho en la honradez, la justicia y la ética, aunque esa palabra no se usaba entonces, pero se traduce en ser honesto, justo en tus cosas. También decía "Un García de Alva nunca llora", es decir, enfrenta la vida con valentía.	A los 16 entré al Liceo y fue un cambio de mentalidad, encontré mi camino a través de la lectura y cambié los juegos y la pelota por los libros. Aprendí a discutir y a pensar por mi misma.	La sensibilidad me ha permitido descubrirme de una manera mucho más sencilla a que si fuera hombre. Meterme en mi propio ser interior. Para una mujer está más permitido, está mejor visto y digamos que esa lucha ya no la tuve que hacer.	
	Aunque no se hablaba de política se hablaba mucho sobre las raíces profundas que hicieron ese México que llegamos a vivir hasta hace algunos años.		Pienso que el aliento de una mujer para tratar conseguir ese mundo que cree posible es más intenso o tiene mayor duración que en los varones que me ha tocado ver. Lo que no significa que no existan, pero las grandes pasiones del periodismo las he visto encarnadas en las mujeres.	
	Con mi abuelo no existía una cercanía, no era apapachador, eso más bien con mi abuela.		No me importaba cuando me decían que no debía cubrir una fuente o entrevistar a alguien, yo lo hacia aunque me amenazan con suspenderme.	
	Yo veía como mi abuelo regañaba a mis tíos... la firmeza me marcó mucho.			
Normas sociales	Parecía yo niño, me la pasaba jugando en la calle, andaba en bicicleta, jugaba a las escondidas, todo lo que se juega de pequeño.	Fui a dar a la campaña presidencial de López Portillo, estaba muy joven y era un mundo en donde los periodistas eran realmente violentos, acosadores.	La redacción de Excélsior estaba llena de machines y las mujeres eran devaluadas y no tenían las mismas oportunidades que los hombres para salir a reportear. Con (Julio) Scherer las mujeres no entraban a la redacción. En la redacción del diario	
			A esta edad creo que vuelve otra vez la lucha por abrir brecha. Es difícil para la mujer mantenerse y sostenerse, que la vean bien. Un hombre que envejece no es mal visto y una mujer sí. Me refiero en la cuestión física no mental (...) Es mucho más fácil que un hombre de 50 años consiga trabajo en un diario que una mujer de la misma edad.	
			Yo creo que un hombre encuentra más fácil acomodarse al mundo tal como es aunque siempre hay excepciones.	

			Enrique era periodista y yo era su orgullo, me impulsaba..."yo no te quiero aquí como mujercita. Eres mi orgullo y te me vas a trabajar"- decía.	
--	--	--	--	--

d) Adriana Malvido

	Infancia	Adolescencia	Adulthood	Madurez
Valores	Mi papá era de aquellos que piensa que la vida debe seguir y que hay que ver hacia adelante.	Creo que la cultura del esfuerzo nos la inculcó mi padre. Yo siempre pienso que puede haber algo de talento, pero las cosas salen echándole ganas.	Hubo un episodio importante en mi relación. Yo tenía que cubrir un evento y Miguel me preguntó si de verdad me iba a ir y si así iba a ser en el matrimonio. Yo le respondí que sí y él comenzó a dudar. Le dejé muy claro que si no hacía mi trabajo terminaría siendo de una manera que no quería, así que me la jugué y me fui.	
	La tragedia que significó la muerte de mi hermana cambió muchas cosas en la familia. Nunca me faltó cariño pero si me permitió crecer de manera independiente.		Cuando entré a hacer reportajes tuve mucho problemas en el periódico porque algunos veían el puesto como un privilegio entonces tema que quería investigar tema que me decían era de otra fuente. Así que me dediqué a buscar contenidos que ninguna fuente cubriera.	
	Defiendo lo que me gusta y es mío y eso ha tenido sus costos pero ha valido la pena.		La verdad las reacciones de las mujeres colegas (ante su embarazo) eran de todo, no fueron siempre solidarias.	
			La mujer si tiene una percepción distinta, no sólo por su sensibilidad, sino por lo que ya mencioné, la vida cotidiana le exige estar en muchas tareas a la vez.	
Normas sociales	No puedo decir que lloré mucho o que sufrí mucho, pero sí creo que eso me expuso al dolor de otros desde muy temprano		Aprender a ser hija otra vez ahora que mi madre tiene problemas de salud y necesita mayor atención, llevarla al hospital, atenderla, ese es un papel femenino.	
	Creo que mi abuela paterna es un ejemplo muy particular porque era una mujer muy independiente que se fue de ilegal a E.U. y estando allá se volvió a casar...su pasión por el alpinismo también la hacía un ejemplo a seguir padrísimo para la época.	Mis amigas llegaron a hablar conmigo para decirme que se me estaba yendo lo mejor de mi vida en ese periódico. Mi mamá también me lo decía.	Ahora es distinta una redacción pero cuando yo entraba a la oficina del <i>Unomásuno</i> me gritaban ¡bravo! Y chiflaban, yo me ponía roja.	
	A mí no me causó ningún trauma estar en una escuela de monjas, pero si tengo muy claro que este tipo de educación utiliza la culpa como medio de disciplina y es muy común en la cultura judeocristiana.		Regresé al periódico y dos años después me embaracé del segundo hijo. Era un reto enorme, yo me quería esperar pero ya me conozco, no hubiera habido tiempo suficiente y yo quería otro.	

		Muchos me daban casi el pésame, “¿cómo le vas a hacer?”	
		En <i>La Jornada</i> habíamos mujeres y nunca fui víctima del machismo.	

e) Beatriz Pereyra

	Infancia	Adolescencia	Adultez	Madurez
Valores	Yo competía mucho con mi hermano, de verdad quería que mi papá viera que de sus tres hijos yo era la más “chingona”, tenía que desplazar a mi hermano que era el consentido.	Mi obsesión por quedar bien me hizo una experta en los deportes y me gustaba, nunca fue un tormento.	Sentía que todos le debíamos una obediencia absoluta, que debíamos ser autómatas y ejecutar las órdenes que ella nos diera. Pero yo no era así, en <i>Monitor</i> había aprendido a alzar la mano, cuestionar y criticar, no podía permitir que me callaran.	
			Yo las puertas que me cierran en la cara las abro con trabajo y esa es mi convicción. Yo voy a condenar y a fustigar a toda aquella mujer que se venda como carne en la televisión, en la radio... donde sus puertas no se abren por trabajo, dedicación, inteligencia y esfuerzo.	
		Yo tenía clara mi meta, no quería ser una mujer deportista, quería ser jugadora profesional de la NFL y como mi condición de mujer no me lo permitía me tuve que cuestionar que quería hacer con mi vida.	¿Por qué cuando los hombres hacen eso no tienen “digamos” cuestiones sexuales con los jefes? y ¿por qué cuando una mujer lo hace inmediatamente se vincula con lo sexual?	
Normas sociales	Desde pequeña me decían que era “marimacha”.		Estoy consciente que el ser mujer también me ha abierto puertas porque no hay muchas que hagan lo que yo hago.	
	Me la pasaba jugando americano, béisbol, patinando... entonces yo parecía niño ¡Olvídate que me quisieran poner un vestido o una falda! Yo usaba pantalones y short.		Ahí si me pasó que me veían mal y decían que por qué a una vieja le iban a abrir el micrófono. ¡Claro!, lo primero que pensaron fue que yo era la novia de Camacho pero, finalmente, con trabajo pude demostrar que no era tan mena como me veían.	
	...yo insultaba y todo, si me pegaban no lloraba, me aguantaba. Jugaba al trompo, al yo-yo, o sea todo lo que hacía un niño. Digamos que me puse en el papel de -yo quiero ser niño y como soy niña tendré que hacer las cosas de niño-. Yo era rudísima.		También me sucedía que cuando iba a los partidos de béisbol, porque es lo que más he trabajado, llegaba a entrevistar a los jugadores y me veían como si mi único interés fuera ligármelos	

			... eso me recuerda a cuando era niña y mis amigos me decían que cómo quería jugar si lloraba, "Aquí pegamos ¿juegas?" y me pegaban y yo quería llorar pero le seguía. Pienso que esto es igual, no creo que sea un trabajo exclusivo de hombres pero las mujeres también se ponen límites: "que te tienes que cuidar", "tener hijitos", "cuidar al marido"... Como yo no tengo marido ni hijos, tampoco pienso de esa manera, tal vez algún día.	
			Yo pienso que si tengo un poco la mente de un hombre porque el tipo de trabajo que hago si lo puedo ver desde un punto de vista masculino. Yo veo otras chavas, cómo piensan y trabajan y hasta para moverse no lo hacen como yo.	
			Los hombres ya tienen sus espacios ganados, las mujeres no.	

5.4 Categorías de la identidad femenina

a) Irma Fuentes

	Normas sociales	Valores		
Irma periodista	Como periodista me ha servido saber identificar si alguien miente, esta molesto, etc., y eso me lleva a hacer ciertas preguntas que tal vez otra persona no haría porque no percibe el estado de ánimo de los demás.	Enloquecí con el periodismo y supe que eso era lo que yo quería hacer, fue amor a primera vista.	Como periodista jamás he agredido a un entrevistado. Creo que mi éxito ha sido el respeto.	
Irma esposa	No pude conciliar con él y nunca entendí por qué el hecho de casarme y tener una hija tenía que ser un limitante para mi desempeño profesional.			
Irma madre	Mi hija si fue la víctima principal de mi aspiración de convertirme en periodista.	Yo creo que la experiencia de tener a mi hija, su nacimiento, ha sido la experiencia que me ha hecho sentir más importante en la vida. Me negué a la anestesia, quería tenerla en vivo y a todo color y así fue. Cuando nació, sentí un orgullo absoluto, como si hubiera descubierto otro continente.		
Irma Mujer	Yo, por la educación y la vida que he llevado, puedo ver la perspectiva de la mujer y la del hombre.	Para mi ser mujer es, primero, maravilloso. Yo me he puesto a pensar qué hubiera sucedido si yo fuera hombre. Sería un conflicto porque las señoras no me gustan para nada y además tengo el problema de que no puedo estar en un grupo de mujeres porque me agobian. Somos personalistas, no son todas sinceras, en grupo somos complicadas.		
Irma hoy		Creo que esa es una virtud que me hace ser hipersensible y si he aprendido también a pensar con el estómago y si siento que soy distinta.	El problema es que yo siempre he sido una mujer muy inquieta, no puedo estar en un mismo lugar, siempre estoy programando cosas que quiero hacer y la gente siempre me dice que no debo hacerlo todo yo.	Los años de psicóloga y los años de periodista si me han hecho tener mayor sensibilidad y nunca había dicho esto porque no es práctico andar diciendo esas cosas

b) Sara Lovera

	Normas sociales		valores	
Sara periodista	No me arrepentí de haber rechazado la oportunidad de ser diputada, tal vez mi vida se hubiera torcido y habría terminado siendo la Beatriz Paredes...	Desde que conocí a Adelina yo tuve dos misiones en mi vida; escribir la nota y buscar a las mujeres en la nota.		Ya no vamos a hacer ninguna otra agencia de noticias, las mujeres ya son tema en los medios ahora es necesario ver cómo se trata el tema.
Sara esposa	Logré seguir con mi vocación periodística cuando tuve familia gracias al tipo de señor con el que me casé, un tipo femenino, muy militante a quien le gustaba definirse como "un luchador social.		Joel fue un papá de tiempo completo, hicimos muy buen equipo.	Digamos que siempre fuimos una pareja, sin ser perfecta, pero siempre estuvimos de acuerdo en las cosas fundamentales como la educación de los niños, así como el camino social y político de ambos.
Sara madre	Yo nunca planeé tener hijos pero Joel se moría de ganas, quería cuatro o cinco.		Vladimir es músico y ya me hizo abuela, Eréndira es diseñadora gráfica y se ganó un Premio Nacional de Cartel por un cartel que hizo sobre el tema del Sida y las mujeres.	
Sara Mujer	En la actualidad las mujeres siguen siendo golpeadas, maltratadas, despedidas, encarceladas, peleando su plaza, usadas sexualmente para conseguirlo. Hemos avanzado con mucha parafernalia en nuestras leyes, muchos supuestos pero son la parte delgada del hilo que revienta.		Es muy importante que mi formación feminista no fue producto de una familia disfuncional y tampoco me fue mal con los hombres, al contrario.	Las mujeres cuando tenemos consciencia nos obligamos a trabajar y a movernos.
Sara hoy	Yo creo que sin darnos cuenta y sin ser reconocidas, porque muchas feministas son prepotentes, se ha formado una gran masa crítica de mujeres profesionales del periodismo que hacen periodismo feminista.	Creo que sin nosotras las feministas muchos temas no habrían llegado a los medios de comunicación y creo que ya están instalados los temas de la violencia más allá de la crítica que hagamos del	Hay muy poca gente tan privilegiada como yo en la vida que pueda decir que lo que soñó lo ve existir, crecer y multiplicarse.	Una sorpresa de la vida fue volverme a encontrar con mis compañeras y verlas con nuevos proyectos, eso es fabuloso, ahora pueden embaucarse conmigo en una nueva locura.

		trato que se les da y de la igualdad más allá de la demagogia. Creo que hay un gran respeto de los medios a las organizaciones de mujeres.		
--	--	--	--	--

c) Martha Anaya

	Normas sociales	Valores	
Martha periodista	Ser periodista fue una batalla interna que me hizo ver que la profesión es una <i>guerra de guerrillas</i> que la enfrentas dentro de los propios medios y fuera de los mismos.	Poder elegir los temas de mis artículos es una libertad que quería, necesitaba...	
Martha esposa		Creo que si hubiera sido al revés yo también hubiera mandado a volar a mi pareja, aquello se hubiera destruido finalmente porque simplemente no estás y en toda relación la presencia es fundamental, cultivar la relación. Hay que tener prioridades y no tiene nada que ver si eres hombre o mujer. Fue un ciclo y terminó cuando tenía que terminar y fuimos amigos hasta el final (...)	
Martha madre	El no tener hijos no fue una decisión consciente pero no me arrepiento.	Ahora tengo dos perros que son como mis hijos.	
Martha Mujer		Es un camino que creo nosotras tenemos un poco más abierto que los hombres (descifrar el entorno a partir de la sensibilidad) pero se compensa cuando cada uno se pregunta en qué cree realmente y a dónde quiere llegar. Ahí tienes dos visiones: aquellos que quieren cambiar al mundo y los que no. / Ser mujer me ha dado la posibilidad de amar a hombres, abrirme puertas como mujer, coquetear y utilizar esa parte sin excesos. Un hombre agradable y coqueto también se abre más las puertas.	Escribo dos o tres veces a la semana un poco también para dejarme mi propia vida, mi propio mundo personal, muy mío, de mis perros, muy de mi calle, hacer ejercicio, de leer y hacer lo que me gusta.
Martha hoy	No se si habrá que abrir brecha para aquellos que lleguen a esa tercera edad para que te respeten si eres talentosa y hacer valer el esfuerzo. Porque la mujer que envejece no se ve bien y le resulta más difícil insertarse al mundo laboral.		Yo cuando me formé tuve excelentes maestros y lo que veo ahora es que cortan cabezas y quién informa a los jóvenes. Aunque sean tecnologías nuevas la vida no es nueva. Los seres humanos tenemos las pasiones y los deseos más viejos de la historia.

d) Adriana Malvido

	Normas Sociales		Valores		
Adriana periodista	Siento que ahora hay muchas más mujeres en las redacciones y que ya no existe una limitación por el hecho de ser mujer. Las mujeres ya demostraron que pueden hacer este trabajo.	A mi me llegan al alma temas que de una u otra manera están relacionados con mi vida como el maltrato intrafamiliar.		Hay que tomar la vida como si fuera una aventura, en el periodismo siempre estar buscando nuevos temas y diversificarse uno mismo.	Siempre me ha gustado este trabajo y leer ciencia ficción me sigue encantando, sobre todo cuando uno se dedica al periodismo y todo es a ras de tierra, son dos mundos muy distintos.
Adriana esposa	Los hombres tienen otras presiones que todavía no terminan por aclararse. La mayoría nacen con el estigma de tener que mantener a una familia, aunque también es cierto que cada vez las parejas comparten más esta responsabilidad.	Las grandes broncas fueron antes de casarnos, él trabajaba en un banco y yo en un periódico ¡era toda la diferencia del mundo! Yo iba a sus cócteles de los banqueros y no me hallaba y cuando él me acompañaba a mis cosas, sentía que era como un museo	En la construcción de una relación los obstáculos pueden convertirse en piedras fuertes. Nos casamos y yo seguí con mis horarios.		
Adriana madre	Yo tenía muchas ganas de ser mamá pero también tenía pánico. Los tres embarazos fueron muy diferentes.	Volverme a embarazar fue un reto enorme, pues yo me quería esperar pero ya me conozco, no hubiera habido tiempo suficiente y yo quería otro hijo.	Cuando uno tiene hijos la perspectiva cambia, sobre todo el valor del tiempo.	Creo que todo vale la pena cuando se tiene con quien compartir la vida, platicar con mis hijos mis aventuras.	
Adriana Mujer	Siempre me planteé que la competencia era conmigo misma y eso era lo que tenía que resolver.		Yo siempre pienso que puede haber algo de talento, pero las cosas salen echándole ganas. El chiste es hacer algo que te apasione.	Creo que nosotras las mujeres siempre tenemos que estar listas para replantearse la vida todo el tiempo.	

Adriana hoy	El reto es entonces integrar todo y no ser una persona distinta en la mañana y otra en la tarde.		Yo si creo que ser mujer te da una sensibilidad distinta porque tienes muchos canales abiertos de percepción, sobre todo si se tiene una pareja e hijos que amplían el panorama y enriquecen la vida profesional también.	Defiendo lo que me gusta y lo que es mío y eso ha tenido sus costos, pero vale la pena.	
-------------	--	--	---	---	--

e) Beatriz Pereyra

	Normas Sociales		Valores		
Beatriz periodista	...si me gustaba mucho que cuando les comenzaba a hacer la entrevista me respetaban, se daban cuenta que yo sabía de lo que estaba hablando.	...yo creo que con mi trabajo abro brecha, para muchas chavas que me hablan y me preguntan sobre mi carrera.	Yo digo que esto se trae en la sangre, el destino esta marcado. Creo que sirvo para esto porque nada me da miedo, soy combativa y tengo bien claro lo que quiero. Lo que deseaba era llegar a trabajar a un lugar importante y lo logré.	... ahí fue mi primer desencanto. No era lo mismo ser aficionada a los deportes que tener que cubrir la fuente de deportes. Eso implicaba mucho más compromiso y seriedad.	Muchas veces me cuestiono quién soy yo para estar exhibiendo a la gente cada semana porque tengo el poder de la pluma y una página en blanco.
Beatriz esposa	La gente termina fastidiándose, así como las mujeres son viudas del fútbol, mis parejas se vuelven viudos del fútbol.		Quisiera tener familia pero no tengo tiempo.	Muchas veces he tenido que romper relaciones porque le doy prioridad a mi vida profesional.	
Beatriz madre	...la verdad soy muy feliz y yo he decidido ser así. Con respecto a tener hijos por el momento no, pero se que mañana podré decidirlo si así lo deseo.				
Beatriz Mujer		Por eso mi mundo es de hombres y me encanta. Tengo su respeto y admiración que a mi finalmente es a quienes me interesa llenarles el ojo, fijate mi comentario medio sexista.		Yo soy lo que soy por él. Yo decidí hacer esto para que a mi papá le encantara lo que yo fuera, para que dijera -esta es mi hija-.	Siempre he dicho que hay que diversificarse y estar en todos lados
Beatriz hoy	Yo siempre fui diferente o anormal, me tachaban de loca. Con el tiempo entendí que a los que tachan de locos son los que hacen cosas diferentes.	Si te das cuenta todo lo que hago es por quedar bien. La primera con la que quedo bien es conmigo, porque al obtener el reconocimiento de los demás yo ya cumplí, esa es mi misión ¿no? Pero primero era para quedar bien con mi papá, después era para gustarle al niño de mi escuela y después para quedar bien con mi editor, y con el otro...		Imagínate una persona que se encuentra un cofre de oro, ¿Cómo reaccionaría? Así soy yo. Mis convicciones son muy sólidas...	Soy una persona feliz y soy una persona que a pesar de la exigencia que implica una chamba como ésta que es sacar una investigación bien documentada cada semana, de verdad lo disfruto, de lo contrario creo que no lo podría realizar. Si yo no tuviera la convicción de que esto es para lo que yo sirvo en la vida no lo haría.

		Que las chavas me reconozcan y me pregunten cómo le pueden hacer para tener un trabajo como éste también me parece perfecto, ¡bienvenidas! Mientras más seamos va a ser mejor.			
--	--	--	--	--	--

Capítulo 6

Conclusiones

La identidad es una función activa, un proceso en el cual se van modelando las semejanzas y diferencias de un sujeto con el mundo que lo rodea. Esta construcción del propio ser se va modificando según las diferentes posiciones que ocupa el sujeto durante su vida y cada posición determina, tanto la interacción con otros seres humanos, como las relaciones materiales de vida.

En la construcción de la identidad suceden hechos que involucran decisiones en las cuales está implicada la idea que el sujeto tiene de sí mismo, de cómo es la gente y de cómo es el mundo. El hacer conciente la propia identidad conlleva a una toma de decisión en donde puede ejercerse el poder con el fin de ampliar la realidad y concretar objetivos.

En el caso específico de la mujer, el orden sociosimbólico patriarcal delimita la construcción de su identidad a los espacios diseñados por la relación de parentesco en la cual el referente viril es su medida del mundo. Ya sea que la mujer ocupe la posición de madre, esposa, hija, prima o novia, su posibilidad de internalizar las representaciones de la realidad y construir con ellas su identidad, está delimitada a la decisiones que un sujeto masculino toma.

Las fracciones de realidad con las cuales la mujer “negocia” estaban, tradicionalmente, definidas en el ámbito privado, su trabajo como generadoras de vida no era reconocido y por lo tanto, no sólo no recibía remuneración sino que tampoco podía aspirar a participar en la toma de decisiones relativas a la vida social y cultural, a su propia trascendencia.

Los relatos de las cinco periodistas son ejemplos recientes que describen lo que significó, para la vida de una mujer, la oportunidad de acceder a un espacio donde su presencia provocó reacciones que revelan códigos y normas sociales que pertenecen aún a ese sistema patriarcal que cancela la posibilidad de la mujer de interpretarse como un sujeto autónomo y transformador de su entorno, pues esto implica que cuenta con una concepción de sí misma lo suficientemente independiente como para actuar sin necesidad de la intervención de otro.

En los cuadros del capítulo V se muestran, a partir de la comparación de distintas categorías, los actores, conocimientos, normas sociales, valores y transiciones que han participado en el proceso de construcción de la identidad de cinco sujetos femeninos que encontraron en la profesión del periodismo un espacio de auto afirmación que les permitió modelar su realidad y expresarla a través de sus notas.

El hecho de exponer en los cuadros los sucesos en orden cronológico permite visualizar las diferentes formas de estar en el mundo para estas mujeres, e interpretar los hechos trascendentes de su vida como resultado de una voluntad individual a partir de una relación con la realidad, determinada por su posibilidad de contar con cierto nivel de educación y una familia que les inculcó el valor del esfuerzo y la superación personal.

Ser periodistas, novias, amigas, madres, esposas, ex esposas, hijas, nietas, y/ o pupilas con capacidad de ejercer su palabra, tanto en el espacio privado, como en el público, permitió a estas mujeres acumular ciertos conocimientos al ver que tenían posibilidad de intervenir en la realidad.

Es así que en la construcción de la identidad está implicada la inteligencia que hace al ser humano un ser único capaz de desarrollar emociones y utilizar la razón para representar e interiorizar, simbólicamente, todo aquello que experimenta y selecciona para ampliar la propia relación con el mundo. Es decir, cimentamos cognitivamente mundos distintos en los que vivir. Por esta razón las formas de concebirse a sí mismas de Irma Fuentes, Sara Lovera, Martha Anaya, Adriana Malvido y Beatriz Pereyra son muy distintas entre sí, porque el vivir en una misma ciudad, compartir una profesión o incluso, ser mujer, no significa vivir en una misma realidad.

En su relato, las cinco periodistas consideran que cumplen con la característica de revelarse como mujeres femeninas, que al omitir el referente masculino como su medida del mundo, proyectan una concepción de sí mismas en la cual su cuerpo adquiere una función que trasciende a las históricamente delimitadas por el espacio privado para fungir como una herramienta sensible, ya que todas expresan que su naturaleza femenina les permite ser sujetos intuitivos, cualidad útil para el desempeño del periodista.

Irma Fuentes considera que su “ser femenino” le permite, no sólo ser intuitiva, sino inquisitiva y sensible, cualidades que la inspiran a realizar preguntas originales, enfrentar a la autoridad y desarrollar reportajes de denuncia que otros reporteros no se atreverían.

Martha Anaya reconoce que la educación que recibió instruyó a su cuerpo a conocerse mejor, escuchar sus instintos y utilizarlo como vínculo con el mundo para enamorarse, posibilidad única del ser humano que sirve para establecer relaciones. Anaya valora su cuerpo femenino por esa libertad que le otorga al ejercer su sexualidad al igual que sus sentimientos, situación distinta para muchos hombres que cargan con el estigma del “macho”, lo que los limita a mostrarse vulnerables o sensibles.

Adriana Malvido explica que el ser mujer le ha permitido tener un nivel de sensibilidad que exige a los sentidos estar muy abiertos para responder, tanto a los hijos y a la pareja, como a las necesidades del hogar y el trabajo. El reto, según Malvido, es integrar todo y ser la misma persona en la mañana y en la tarde, en la casa y en la oficina.

Beatriz Pereyra considera que lo mejor que le ha otorgado su condición de sujeto femenino es que al tener poca competencia en el ámbito laboral, muchas puertas se le han abierto simplemente por desempeñarse en un ámbito que no se ha feminizado. En cuanto a su éxito como periodista, Beatriz advierte que se debe a la disciplina y a que “piensa” y actúa como los hombres, pues no tener miedo es una cualidad, desde su punto de vista, masculina, que ha adoptado para ganarse el respeto de sus colegas.

En la feminidad de Sara Lovera predomina un componente de lucha que interviene en su identidad, pues al reconocerse feminista asume una relación consigo misma en la cual están implícitos códigos y conocimientos heredados de dicho movimiento. En la construcción de su *ser para sí* existe una determinación ideológica que trasciende su interpretación de la realidad para sumarse a la lucha por dismantelar el orden simbólico patriarcal.

Esto es importante porque en el caso de Sara, su trabajo como periodista tiene la meta particular de incluir a la mujer como protagonista de los acontecimientos

cotidianos y con ello promover el debate sobre la necesidad de lograr una sociedad igualitaria.

En el caso de la práctica periodística en el resto de las entrevistadas, el ejercicio de la palabra para expresar las inquietudes que su realidad les merece es una forma fundamental para explotar las posibilidades de concientizar a la sociedad sobre los temas de género a través de medios como la radio, el periódico, la televisión, el cine o Internet.

Es significativo mencionar que el ejercicio periodístico hecho por mujeres no es necesariamente un periodismo comprometido con mejorar la condición de ellas. Pero, al analizar los relatos de cinco sujetos femeninos que trabajan interpretando el mundo en sus notas periodísticas, nos acercamos a valorar la experiencia como un “filtro” que selecciona elementos de la realidad, que al ser reproducidos, llegan a intervenir en la conciencia de otros sujetos que se identifican con las palabras de la autora. Por eso, sí importa quién escribe una nota.

En este trabajo de investigación se observó que las cifras muestran una desigualdad importante, en relación a los hombres, del número de autoras de textos periodísticos y de mujeres que ocupan puestos directivos en la industria de la comunicación.

La intención de mostrar esto es, precisamente, rectificar la necesidad de promover que el género femenino alcance un porcentaje proporcional al del género masculino en puestos de toma de decisiones que le permitan colaborar con la producción de contenidos de calidad. De este modo, se abrirán nuevos caminos para la realización de la mujer concientizando a la sociedad sobre los beneficios de contar con sujetos femeninos educados con posibilidad de acceso a una vida digna.

Las conclusiones que arrojó la segunda metodología con la cual se buscó identificar en las *transiciones* los hechos que resultaron de un contexto de oposición entre la expectativa “impuesta” y la expectativa personal de las periodistas, permiten evaluar el proceso de construcción de la identidad autónoma que cada una de ellas manifestó en su forma particular de relacionarse con el mundo. A continuación expondré los resultados de dicho análisis para cada una de ellas.

Los padres de **Irma Fuentes** se preocuparon por darles a sus hijos una buena educación les inculcaron como un valor fundamental el esfuerzo. Todos en la familia Fuentes debían ejercer sus obligaciones y derechos con responsabilidad y este trato igualitario hacia la primogénita y sus hermanos afectó el carácter de la periodista de manera positiva. En su relato se revela cómo los padres de la periodista la formaron con la expectativa de que Irma creciera se asumiera como una mujer autónoma y segura de sí misma. Ellos no censuraban su carácter rebelde y su padre, particularmente, fue su guía y confidente, así como la persona que le inculcó el amor por la lectura y la política e incluso le enseñó a defenderse física e intelectualmente cuando era necesario.

Irma relata que siendo muy pequeña su padre le pidió que regresara un golpe al primo que la había lastimado y ya más grande también narra que cuando decidió no visitar más la iglesia su padre respetó su posición cuando pudo argumentarla. Este fue un hito importante; el rechazo de Irma hacia los valores católicos (que eran personificados en la madre) aparece como una primera transgresión que se traduce en una conquista personal al ser apoyada por su padre. Una consciencia crítica e independiente comienza a gestarse en la joven Irma.

Otra anécdota que figura como una transgresión es aquella cuando Irma decide retar a su padre porque no está dispuesta a depender más económicamente de él y resuelve empezar a trabajar. Irma cuenta que tenía catorce años cuando ingresó al mundo laboral, lo que le permitió valorar su cuerpo y su esfuerzo como formas de ejercer cierta influencia en las decisiones de los otros, es decir, ejercer poder.

A los dieciséis años, con la muerte de su padre, Irma inició un proceso de transición importante por la pérdida de la figura de la cual era emocionalmente dependiente y a la cual rendía obediencia, suceso que le provocó una profunda fractura en la percepción que tenía de sí misma al sentirse huérfana y sola.

Este periodo fue uno de las transiciones en la historia personal de Irma que ya adulta relata como un reto importante que la llevó a cuestionarse qué quería hacer con su vida. Curiosamente, coincide esta época con el momento en que ella porta por primera vez un vestido y se da cuenta que es atractiva. A pesar de esto Irma es la periodista que refleja mayor rechazo a las actitudes femeninas relacionadas a la

coquetería, pues el trabajar en un ambiente predominantemente masculino la enseña a mimetizarse con los hombres para sobrevivir y ganar el respeto de sus colegas.

Un capítulo que ilustra los retos que su cuerpo femenino enfrentó en la oficina de redacción sucede cuando la periodista solicita a su superior que se dirija a ella como “Reportero Fuentes”, evadiendo así la denominación genérica que había sido causa de maltratos verbales y descalificación. De alguna manera Irma transgredió las expectativas de sus colegas, quienes con su hostilidad o indiferencia, esperaban que reprimiera su carácter, pero ella decidió asumir sus reglas y “masculinizarse” para ser tomada en cuenta y entrar en la competencia, ganarse su lugar como reportera.

Al elegir utilizar pantalón en lugar de seguir el código de vestimenta femenino (principalmente falda), Irma obliga a sus colegas a verla como un igual, lo que le permite simbólicamente hacerse de un espacio de poder, afirmándose a sí misma al ejercer sus habilidades periodísticas con éxito.

A pesar de esto, Fuentes encontró muchos obstáculos para escalar en la jerarquía interna del periódico, pasaron varios años antes de que conquistara, de manera independiente, el puesto de columnista. El ser madre y tener otras responsabilidades son factores que limitaron su posibilidad de viajar y competir con sus colegas hombres por los puestos más encumbrados de la redacción. El denominado “techo de cristal” es un obstáculo implícito en su carrera, pero su empeño por ocupar puestos de mayor jerarquía permitió que su nombre fuera reconocido.

Los capítulos en donde el “Reportero Fuentes” narra sus enfrentamientos con el ex presidente José López Portillo también son ejemplos de hechos positivos que la acercaron a construir una idea de sí misma sólida cuyos logros se tradujeron en espacios generativos de poder, ya que, hasta sus últimos días, López Portillo la identificó como una mujer aguerrida y decidida y la gente a la que entrevistaba y leía sus notas la reconocía por su trabajo.

En el ámbito privado, su divorcio es posiblemente una transición necesaria de señalar, debido a que esta decisión enfrentó a Irma con su madre, quien deseaba que su hija conservara su matrimonio a pesar de no estar satisfecha. Irma cuenta que su marido esperaba una esposa pasiva, ama de casa, que se dedicara al cuidado de Estela, su hija. Este proyecto de vida contradecía las expectativas de una

Irma joven que deseaba salir a trabajar y contar con una remuneración que le permitiera ser económicamente independiente. Las consecuencias de esta decisión la llevaron a comprometerse con una profesión exigente que la obligó a estar lejos de casa, por lo que siempre ha sentido *culpa* de no haber tenido oportunidad de estar más cerca de Estela durante su niñez y juventud.

En resumen, el carácter y la búsqueda de autonomía de Irma Fuentes la llevaron a tomar decisiones por las cuales, en diversas ocasiones, tuvo que enfrentar a la autoridad y a las normas establecidas, tanto es el ámbito privado, como en el público.

Fuentes es una mujer transgresora que reconoce que ha tenido que sacrificar a su familia para alcanzar el éxito y crecer como profesional. Fue la primera mujer en ingresar al diario *Novedades* y de las primeras mujeres columnistas en México, por lo que sus logros han quedado registrados en la historia del periodismo de nuestro país.

El relato que nos regaló para este trabajo ilustra que la construcción de la identidad femenina en un espacio hostil a veces requiere adoptar actitudes radicales que rompen con el prototipo de la mujer pasiva, cariñosa y dedicada, pues la afirmación del propio ser sólo responde a la ambición personal y al hambre de trascender como mujer y como sujeto histórico.

Sara Lovera reconoce que su madre y su abuela fueron dos figuras predominantes en su educación, siendo que ambas le explicaron siempre que una mujer sólo se puede valorar a sí misma si se gana la vida con su propio trabajo. Esta actitud “feminista” marcó la personalidad de la joven Sara que encontró en su núcleo familiar el apoyo para emprender su formación como periodista y servidora social.

Al entrar al diario *El Día* Sara encuentra en Adelina Zendejas la figura que determina para el resto de su vida su línea de trabajo: el periodismo feminista. Adelina fungió como maestra y amiga y de ella Sara heredó como consigna personal la luchar por la igualdad de oportunidades para la mujer. En este sentido el ámbito profesional fue para Sara un espacio de aprendizaje y descubrimiento constante que le permitió configurar su propia identidad como una militante feminista, siendo la realidad su espacio de transgresión ya que el periodismo hecho por y para mujeres comenzaba entonces a ser respetado por la opinión pública.

En la esfera privada, la periodista delegó a su pareja responsabilidades domésticas que le permitieron desempeñarse con libertad en el ámbito profesional. Aunque tuvo que sacrificar tiempo con la familia, Sara acepta que el apoyo incondicional de Joel fue necesario para no sentir *culpa* cuando dejaba solos a sus hijos, incluso describe que en ciertos momentos la pareja intercambió roles (ella salía a trabajar y él se quedaba con los hijos para ayudarles con las tareas escolares) para satisfacer las demandas de su jornada de diarista de tiempo completo. Esto le permitió fortalecer su vocación y salir de la redacción para buscar nuevos espacios con los cuales extender su proyecto personal, a nivel nacional e internacional.

En relación a su cuerpo, Sara platica que el tener dos hijos fue un privilegio debido a que en un principio creyó que le sería muy difícil embarazarse, puesto que llegó a perder un bebé. La experiencia de ser madre la revitalizó y en esta última etapa de su vida, en la cual enfrentó el proceso devastador que le significó la muerte de su marido, sus hijos se convirtieron en su espacio de sanación.

Es así que el éxito de Sara radica en su constancia y poder de convocatoria, pues son ya muchas las generaciones de periodistas que han sido cómplices y herederas de este esfuerzo por hacer del periodismo una ventana que describa a la mujer como protagonista de la realidad. Su objetivo era hacer que el sujeto femenino fuera tema en la agenda pública y su esfuerzo, aunado al de muchas y muchos periodistas, logró su cometido.

En la construcción de su identidad femenina esta periodista optó por una línea de acción muy clara que con el tiempo le ayudó, no sólo a imponer su visión en ciertos espacios de poder, sino a hacerse de un reconocimiento que trasciende del periodismo feminista escrito a trabajos en televisión, radio, cine, e incluso, en la arena política.

En su trayectoria encontramos que los proyectos en los que se ha involucrado han sido espacios de encuentro para muchas mujeres que comparten con ella el compromiso de interpretar la realidad con perspectiva de género, compromiso que se ha logrado con la capacitación de periodistas en el tema y creando espacios de debate que enriquezcan el contenido de los medios de comunicación.

En su etapa de madurez, Lovera reconoce que el trabajar de nuevo con mujeres que la han acompañado en diferentes momentos de su vida es la mejor oportunidad de reencontrarse consigo misma y seguir proyectando hacia el futuro, pues el ser mujer es, en sí, condición de *sororidad*, oportunidad de unir muchas voces.

Los padres de **Martha Anaya** se casaron jóvenes y debido a sus escasos recursos económicos se vieron obligados a vivir en la casa de los abuelos maternos, donde la figura del abuelo fue particularmente influyente en la educación y carácter de la joven.

La periodista recuerda que creció con la libertad de decidir sobre su propia vida siempre y cuando respetara las reglas de la casa, las cuales se regían por los valores de la honradez y la disciplina.

Una vez que la familia se mudó a la Ciudad de México, Martha se dio a la tarea de buscar nuevos horizontes y fue entonces que el hecho de aprender un nuevo idioma e incursionar en el ámbito laboral como despachadora en una librería, le permitieron asumir nuevas responsabilidades y hacer vínculos con personas que le abrieron las puertas al mundo del periodismo.

Era adolescente entonces, pero la posibilidad de recibir una remuneración económica por escribir, lo cual le apasionaba, le otorgó un nuevo significado a sus posibilidades intelectuales, las cuales cultivaba con ahínco, siendo la lectura su herramienta para conocer el mundo.

Hasta este momento, las transiciones en la vida de Anaya se caracterizaban por ser decisiones audaces de una joven que mostraba curiosidad por conocer el mundo. Más allá de ser acciones transgresoras, coincidían con el momento y la edad que estaba viviendo, por lo que su familia la apoyaba. Esto cambió radicalmente cuando conoce a Enrique Loubet.

Enrique Loubet es, posiblemente, la figura que motivó las decisiones más trascendentes en la vida de Martha. El hecho de iniciar una relación sentimental con él significó para la periodista la expulsión de la casa de sus padres, ya que la diferencia de edad entre ellos (25 años) transgredía los esquemas culturalmente aceptados de una pareja con posibilidad de procrear. Enamorarse de Enrique le

costó una importante confrontación con su familia y, aunque esta es una transición relevante por el sentimiento de *culpa* y pérdida que le pudo significar el rechazo de su familia hacia su situación sentimental, desafortunadamente, el relato no revela si Martha logró recuperar su vínculo familiar.

Loubet fungió como su maestro y mentor. Fue él quien la ayudó a incursionar en las líneas del *Excélsior* donde desarrolló una carrera y, posteriormente, fue él quien la incentivó en la competencia laboral a luchar por alcanzar un nombre respetado en el periodismo en México. La conquista le significó importantes sacrificios; uno fue el no tener hijos y otro, las largas ausencias por los viajes que tenía que realizar, factores que terminaron por desgastar su relación de pareja.

Martha confiesa que estas decisiones no las realizó conscientemente, pero es cierto que la *dependencia emocional* y la *obediencia* que Loubet le merecía, la enfocó a censurar deseos que, muchos años después, asume como parte de su identidad, una mujer madura que disfruta en compañía de sus perros y de sus amigos y que reconoce que el proceso de envejecer es un proceso injusto, pues difícilmente el envejecimiento de la mujer es bien aceptado y por ello muchas veces se les cierran puertas en el ámbito laboral.

El caso de Martha es representativo para muchos sujetos femeninos que deciden sacrificar la posibilidad de ser madres en la búsqueda de otras metas, lo que demuestra que la identidad no se construye únicamente de logros, sino de los proyectos que se van abandonando en el trayecto y que terminan por figurar como arrepentimiento, sentimiento de culpa o errores.

La muerte de su hermana pequeña fue para **Adriana Malvido** un punto de inflexión que cambió para siempre la dinámica de su familia. En cierta manera, este hecho influyó radicalmente en su carácter, pues con el dolor siempre presente, la experiencia le permitió crecer con un padre y una madre que le inculcaron un espíritu independiente.

Sus padres siempre significaron un apoyo importante en su infancia y adolescencia, aunque en el relato se perciben dos episodios en donde tuvo que defender con determinación sus inquietudes ante la negación de estos. El primer episodio es la elección de carrera y el segundo, la decisión de permanecer en *La Jornada*.

Malvido nunca renunció a sus convicciones y en el ejercicio periodístico encontró un espacio de socialización con gente distinta a ella que le presentaron otras posibilidades de ser y de pensar. Muchos de estos vínculos se fortalecieron con el tiempo hasta convertirse en personas determinantes en su trayectoria que la han apoyado en su decisión de ser madre y periodista.

El ejemplo de Adriana es un espejo para muchas mujeres que reparten su tiempo entre el hogar y el espacio laboral, construyendo la percepción de sí mismas a través de los retos de una doble jornada.

Transiciones importantes son los procesos de embarazo que Adriana describe como espacios de reflexión que le permitieron conocer su cuerpo, pero también le exigieron sacrificios como fue dejar por periodos largos la redacción para trabajar en casa. Cada uno de sus embarazos representan procesos de reflexión y de autodescubrimiento.

Particularmente, su primer embarazo fue una decisión que puso a prueba su determinación de ser madre siendo que en ese momento el espacio laboral resultaba hostil al ser ella una transgresora de las normas implícitas de una redacción.

En la esfera privada, Adriana describe varios momentos en los cuales tuvo que replantearse su relación con Miguel dado los conflictos que generaba su profesión. Las reflexiones de la periodista respecto a la construcción de una relación, primero, y después de un matrimonio y una familia, constatan que mantener claros los objetivos permite tomar decisiones sin sentimiento de *culpa*, pues aunque haya duda, confiar en las propias aspiraciones fortalece la *autonomía* y la propia identidad.

El éxito de la primera periodista en hacer reportajes especiales de cultura fue que, lejos de temerle al fracaso, asumió que la vida no era lineal y se avocó a seguir su instinto y a confiar en su talento. Escribiendo historias aprendió a reinventarse a sí misma.

La admiración hacia su padre llevó a **Beatriz Pereyra** a acercarse al deporte como una forma de llamar su atención. Con el tiempo, esta afición se convirtió en un puente para crear vínculos con los hombres con quienes buscaba tener una relación.

La fascinación por el deporte fue asumida por la joven como parte de su identidad y desde pequeña, al buscar pertenencia en grupos predominantemente masculinos, se enfrentó con el dilema de que su cuerpo femenino no era bienvenido, pues existían códigos que, aunque ella no podía comprender, definían el acceso a esos espacios de poder. Ejemplo de esto es un episodio durante su niñez en el que narra su frustración al ser discriminada por los vecinos que le daban un trato diferente debido a su poca resistencia a recibir golpes.

Cuando Beatriz inició la universidad, al igual que Adriana Malvido, la carrera de periodismo era ya un espacio con importante presencia femenina, a diferencia de los contextos que Irma, Sara y Martha vivieron al iniciar su educación a nivel superior. Esto le permitió proyectar claramente sus objetivos y poner a prueba sus habilidades sin sufrir obstáculos importantes en esta etapa, pues incluso sus maestros asumían que la carrera de comunicación era un espacio apto para el desarrollo de sus inquietudes.

Ya en el espacio laboral, Beatriz narra que deportistas y colegas han tenido actitudes de rechazo ante su presencia en espacios, como los medios de comunicación, en donde tradicionalmente los hombres competían entre ellos mismos por sobresalir, sin siquiera contemplar la participación de una mujer que representara un oponente intelectual. Su participación en calidad de igual en estos foros ha permitido a Pereyra confirmar que las reglas tácitas “del juego” de géneros pueden ser transgredidas cuando se cuenta con determinación.

En su esfera privada, las expectativas de su madre tampoco coincidían con los intereses de la joven que sólo quería ver y hacer deporte. A pesar de que durante su infancia y juventud su madre intentó incansablemente cambiar su comportamiento, Beatriz se mantuvo firme al encontrar en la figura de su padre la gratificación de su anhelo por formar parte del mundo del deporte.

Un constante enfrentamiento con su madre fue su negación a utilizar ropa que revelara su condición de mujer, es decir, que denotara una condición vulnerable, como los vestidos y las faldas.

Fue así que tuvo que asumir las contradicciones que sobrevinieron a su decisión de comportarse distinta al resto de las niñas de su edad. Discriminación y maltrato tuvo que soportar para demostrarse a sí misma que su voluntad era más fuerte que los prejuicios de la gente que la rodeaba. Episodios así aparecen en distintos momentos de la trayectoria de la periodista en donde la trasgresión a las normas culturales representa una batalla persistente de sobrevivencia en una profesión que desde hace apenas unos años comienza a feminizarse.

Tras la pérdida de la figura de su padre, figura que le significaba una importante obediencia y dependencia emocional, Beatriz comenzó a buscar en el reconocimiento de otros sujetos masculinos autoafirmación, característica que define la construcción de su identidad. En su relato Pereyra repite en diversas ocasiones lo necesario que le resulta el hecho de tener sujetos del género masculino a su alrededor para sentirse segura ante los retos de su profesión.

Beatriz experimenta su condición femenina como un espacio de competencia en el cual construye su propia identidad desde el reto que le significa la posibilidad de participar en la realidad en condición de sujeto masculino, debido a que los valores y actitudes que ella adjudica a este género son los que admira y desea formen parte de su interpretación de la realidad.

Las muchas veces que fue rechazada por su condición de mujer la fueron empujando a asumir una identidad que responde, principalmente, a su ambición por demostrarse a ella y al mundo que, incluso en su posición de mujer, puede lograr ser aquello que desde chica aspiró.

Es así que el estudio de la construcción de la identidad femenina resulta esencial para descubrir cuáles son los elementos que definen las dinámicas que afectan las relaciones genéricas en una sociedad cuyas relaciones aún nos permiten identificar el nivel de afectación que los procesos de exclusión han tenido en la concepción del mundo por parte de sus sujetos.

Los relatos que se analizaron en este trabajo revelaron realidades muy distintas pero con el factor común de que, a lo largo de su existencia, las protagonistas han sufrido exclusión o discriminación. Cronológicamente, los contextos históricos que determinaron las condiciones de vida de Irma Fuentes, que es la mayor de las

periodistas, contrastan visiblemente con los contextos que describe Beatriz Pereyra, la menor de las periodistas.

Esto verifica que las normas sociales y los valores en la sociedad mexicana han cambiado en el periodo que comprende entre los años setenta hasta la primera década del siglo veintiuno que está por terminar, pero las cinco experiencias confirman que la lucha interna que vive una mujer para lograr satisfacer sus inquietudes intelectuales y emocionales merece aún ser analizada detenidamente. Esto es porque, tanto la familia como los círculos sociales a los que pertenece, inculcan en las niñas valores y expectativas que al crecer comúnmente contradicen el proyecto de vida que una mujer autónoma, con posibilidad de ejercer una carrera y decidir sobre su destino, desea para su propia vida.

Irma, Sara, Martha, Adriana y Beatriz retratan experiencias similares a las de cualquier mujer que enfrenta contradicciones al imponer sus propias inquietudes ante las expectativas de los otros.

El ingreso a la esfera laboral implicó para ellas una diversificación de formas de estar en el mundo que les permitieron ejercer su feminidad para controlar la realidad con plena consciencia de su influencia en los fenómenos íntimos y públicos que las afectan.

Mientras se sigan registrando las experiencias de sujetos femeninos que revelan en su propia construcción las historias de muchas otras mujeres, siempre habrá posibilidad de hacer un análisis más profundo para descubrir que La Mujer y su identidad es un objeto de estudio inagotable.

*Mis primas me convencieron de que me pusiera el vestido, era floreado, de una tela especial y no tenía mangas. Cuando me lo puse noté que los muchachos se me quedaban viendo, me chiflaban y yo pensé:
- ¡Soy mujer... qué cosa!-*

Irma Fuentes

Una sorpresa de la vida fue volverme a encontrar con mis compañeras y verlas con nuevos proyectos, eso es fabuloso, ahora pueden embaucarse conmigo en otra nueva locura.

Sara Lovera

Yo cuando me formé como periodista tuve excelentes maestros y lo que veo ahora es que cortan cabezas y no hay quién instruya a los jóvenes. Aunque sean tecnologías nuevas la vida no es nueva. Los seres humanos tenemos las mismas pasiones y deseos desde los tiempos más antiguos.

Martha Anaya

Hay que tratar de romper con las burbujas que nos vamos creando de seriedad, aunque tengamos 50 años. El periodismo es el vehículo perfecto para hacerlo. Hay que tomar la vida como si fuera una aventura y siempre estar buscando nuevos temas para diversificarse uno mismo.

Adriana Malvido

...decía Elenita Poniatowska en su libro La flor de lís, “las puertas que me cierran en la cara, las abro con las nalgas”. Yo las puertas que me cierran en la cara las abro con trabajo y esa es mi convicción.

Beatriz Pereyra

Bibliografía

- Anaya, Martha, 1988: *El año que calló el sistema*, México, DEBATE, 2008.
- Ansart, Pierre, *Ideología, conflictos y poder*. México, Premia Editora, 1983.
- Caballero, Martha. "Abuelas, madres nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias", *Género, Cultura y Sociedad*, Vol. 4, México, 2007.
- Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, México, Grupo Editorial Planeta, 1994.
- Cano, Gabriela; Ramos, Carmen; Tuñón, Julia, *Problemas en torno a la historia de las mujeres*, México, UAM Iztapalapa, 1991. Cuaderno 55.
- Cano, Gabriela; Radkau, Verena, *Ganando espacios. Historias de vida: Guadalupe Zúñiga, Alura Flores y Josefina Vicens. 1920-1940*, México, UAM, 1989.
- Cantavella, Juan, *Manual de la entrevista periodística*, España, Ariel comunicación, 1996.
- Cassigoli, Rossana (coord.), *Pensar lo femenino, un itinerario filosófico hacia la alteridad*, Barcelona, Anthropos, 2008.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Francia, Tusquets Editores, Colección Acracia, 1975.
- De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo*, España, Cátedra, 1948.
- Gargurevich, Juan, *Géneros periodísticos*, Perú, Editorial Belén, 1982.
- Gattaz, André, "La búsqueda de la identidad en las historias de vida", *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 43, México, Instituto Mora, 1981.
- González Reyna, Susana, *Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 1999.
- Halperín, Jorge, *La entrevista periodística*, Argentina, Paidós Ibérica S.A; 1995.
- Hernando, Almudena (comp.), *La construcción de la subjetividad femenina*, España, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 2000.
- Hernando, Almudena, *Arqueología de la identidad*, España, Akal Ediciones, 2002.
- Ibarrola, Javier, *La entrevista*, México, Ediciones Gernika S.A; 1986.
- Illich, Iván, *El género vernáculo*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1990.
- Jiménez Guzmán, María Lucero, *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*, México, UNAM, 2003.
- Lamas, Martha (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", México, 1995.

Lamas, Martha (coord.), "La esencia del triángulo, o tomarse en serio el riesgo del esencialismo", *Debate feminista. El feminismo en Italia*, núm. 2, México, Epiqueya A.C; 1990.

Lamas, Martha (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Lagarde, Marcela. *Género y Feminismo: desarrollo humano y democracia*, España, Horas y Horas, 1996.

Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 1997.

Leñero, Vicente; Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 1986.

Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2004.

Ocampo De Gómez, Aurora Maura, *Diccionario de escritores mexicanos del siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Perdomo Orellana, José Luís, *En el surco que traza el otro*, México, CONEICC-EDICOM, 1987.

Pérez Cotten, Marcelo; Tello, Nerio, *La entrevista radial*, Argentina, La Crujía ediciones, 2004.

Quesada, Montse, *La entrevista: obra creativa*, España, Editorial Mitre, 1984.

Ramos Escandón, Carmen (coord.), *100 años de periodismo feminista*, México, Planeta, 1988.

Rivera Garretas, María–Milagros, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria editorial, 3ª edición, 2003.

Romero, Lourdes (coord.), *Espejos de Papel*, México, UNAM, 2006.

Serret, Estela, *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*, México, Instituto de la mujer oaxaqueña, 2006.

Tarrés, María Luisa (comp.), "Introducción. La voluntad de ser", *La voluntad de ser. Mujeres de los noventa*, México, El Colegio de México, 1992.

Vega Montiel, Aimée (Coord.), *La Comunicación en México. Una agenda de investigación*, México, CEIICH UNAM, 2009.

Villoro, Luis. *Crear, saber, conocer*, decimoctava edición, México, Siglo XXI, 2008.

Tesis

Hernández Carballido, Elvira, *La prensa femenina en México durante el siglo XIX*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM (tesis de licenciatura), México, 1986.

Hernández Carballido, Elvira, *Las primeras reporteras mexicanas: Magdalena Mondragón, Elvira Vargas y Esperanza Velásquez Bringas*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM (tesis de maestría), México, 1997.

Hernández Carballido, Elvira, *La participación femenina en la prensa nacional durante la revolución mexicana*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM (tesis de doctorado), México, 2003.

Hernández Téllez, Josefina, *Adelina Zendejas: Precursora de la escritura y el periodismo femeninos*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (tesis de maestría en ciencias de la comunicación), UNAM, México/Barrota, 2001.

Vázquez Zurita, Irina Ivonne, *Carmen Aristegui. Entrevista de semblanza*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, (tesis de licenciatura), 2008.

Revistas

Aceves Lozano, Jorge. "La memoria convocada. Acerca de la entrevista en historia oral". *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Núm. 43, Instituto Mora, 1981.

Bertaux, Daniel, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Revista Proposiciones 29*, Chile, marzo 1999.

Bradú, Fabrenne, "Los pimientos verdes de Obama", *Revista de la Universidad de México*, Núm. 66, México, Nueva Época, agosto 2009.

Cazés Menache, Daniel, "Reflexiones sobre el género y la censura". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales*, Núm. 197, Año. XLVIII, México, UNAM. Mayo-agosto 2006.

García, Elvira, "Deportes y medios ligados a intereses: Beatriz Pereyra", *Revista Zócalo*, Num. 108, México, febrero 2009.

García, Elvira. "Gane notas por olfato periodístico: Sara Lovera". *Revista Zócalo*. Núm.115, Año IX, México, septiembre 2009

Suárez de Garay, María Eugenia, "Como gallo en la raya. Comunicación, género y cultura". *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 43, México, Instituto Mora, 1981.

Téllez Hernández, Josefina, "El género y la revista femenina", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, num. 197, Año. XLVIII, México, UNAM. Mayo-agosto 2006.

Consulta de documentos electrónicos

Hernández Carballido, Elvira, *Recovecos históricos: El punto de vista feminista en la prensa nacional (en línea)*, 3 pp; México, Universidad Nacional Autónoma de Hidalgo, Dirección URL:
<http://piem.colmex.mx/Coloquio%20de%20estudios%20de%20genero%20a%2025%20años%20de%20la%20fundacion%20del%20PIEM/Eje%20I.%20Arte%20Literatura%20e%20Historia/Mesa%201.%20Mujeres%20creadoras%20y%20la%20interpretacion%20de%20sus%20obras/Elvira%20Hernandez%20Carballido.pdf> (consulta: 27 de octubre de 2009).

Lagunas Huerta, Lucía, "Muere primera jefa de información de El Día" (en línea), México, CIMAC Noticias, 9 de octubre de 2006, Dirección URL:

<http://www.cimacnoticias.com/site/06100903-Muere-primera-jefa.15182.0.html>, (consulta: 27 de octubre de 2009).